

Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Humanidades



El papel de los santos, las advocaciones marianas, la cruz y los ancestros en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé, Almoloya de Juárez, Estado de México

Tesis

Para obtener el título de:

Licenciado en Historia

Presenta:

Jessica Colín Arriaga

Asesor:

Mtra. Magdalena Pacheco Régules

Coasesor:

Dr. Gerardo Gonzáles Reyes

Toluca, 2017

Índice

Capítulo 1. El origen de San Agustín Potejé. De la hacienda al pueblo. 1

1.1	La hacienda y su desarrollo histórico.....	2
1.2	Hacienda San Miguel	6
1.2.1	Actividades económicas	7
1.2.2	Trabajadores.....	11
1.2.2.1	Perfil social de los trabajadores: quiénes eran, de dónde venían y cuánto ganaban 15	
1.2.3	Las fiestas de la hacienda “San Miguel”: 19 de marzo y 29 de septiembre .	18
1.2.3.1	19 de marzo	18
1.2.3.2	29 de septiembre	20
1.3	La Galera	24
1.3.1	Actividades económicas	25
1.3.2	Trabajadores.....	26
1.3.2.1	Salario.....	28
1.3.2.2	Procedencia	29
1.3.3	Fiesta patronal	29
1.4	Ranchería de San Agustín Potejé: ubicación, población y recursos naturales	31
1.5	El Reparto Agrario.....	34
1.5.1	Petición de tierras ejidales por parte de la ranchería de San Agustín Potejé 36	
1.5.2	Dotación de tierras ejidales a la ranchería de San Agustín Potejé	43
1.6	El cambio: una nueva vida de ranchería a pueblo	47
1.6.1	Fragmentación de la hacienda San Miguel	50
1.6.2	La herencia cultural de la hacienda. “Mucho de lo que hacemos hoy lo aprendimos allá en el rancho”.....	53

Capítulo II. El papel de los santos, las advocaciones marianas y los símbolos cristianos en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé 58

2.1.	De Mesoamérica al Milagro Mexicano. La relevancia de la tierra y el cultivo de maíz 59	
2.1.1.	Un recuento histórico	59
2.2.	El ciclo agrícola de San Agustín Potejé	65
2.2.1.	La percepción sobre el maíz	66
2.2.2.	Preámbulo del periodo de siembras.....	69
2.2.2.1.	“Barbecho” y “cruza y rastra”	70
2.2.2.2.	” Hay que verlo todo antes de sembrar”. Cabañuelas	72
2.2.2.4.	De todo un poco para que nos vaya bien”. 2 de febrero, día de la Candelaria 77	

2.2.3.	Periodo de siembras	81
2.2.3.1.	La siembra y resiembra	81
2.2.3.2.	San José. El abuelo de los campesinos de San Agustín Potejé.....	82
2.2.4.	Época de lluvias	84
2.2.4.1.	Primera y segunda escarda	84
2.2.4.2.	Tres de mayo. Día de la Santa Cruz	86
2.2.4.3.	San Pedro y San Pablo	92
2.2.5.	Tiempo de incertidumbre. La canícula	93
2.2.5.1.	Santiago Apóstol. Patrono de una canícula fría	94
2.2.5.2.	Una canícula cálida y la festividad de San Agustín de Hipona	97
2.2.5.2.1.	Fiesta patronal de San Agustín Potejé Centro.....	99
2.2.6.	Las advocaciones marianas en el proceso agrícola.....	105
2.2.6.1.	“El estreno de la milpa”: 15 de agosto Asunción de María	105
2.2.6.2.	Bendición de las lomas: 8 de septiembre natividad de María	109
2.2.7.	Santos gélidos.....	111
2.2.7.1.	San Miguel Arcángel.....	112
2.2.7.2.	¡Y llegó el día! Festividad de San Miguel Almoloyan	115
2.2.7.3.	“El Demonio anda suelto”	122
2.2.7.4.	San Juan Apóstol.....	126
2.2.7.5.	Festividad de San Agustín Potejé Norte	128
El ocaso del ciclo agrícola		138
3.1.	Día de muertos.....	140
3.1.1.	La conceptualización de los habitantes de San Agustín Potejé en torno a los ancestros ¹⁴⁴	
3.1.2.	La visión de la muerte entre los habitantes de San Agustín Potejé	146
3.1.3.	Ritos funerarios	147
3.1.3.1.	Velatorio.....	148
3.1.3.1.1.	Velorio de joven o un niño	151
3.1.3.2.	Funeral	152
3.1.3.3.	Novenario y recogimiento de la limosna.....	154
3.1.3.3.1.	Recogimiento de la limosna	156
3.1.3.4.	Levantamiento de la cruz.....	156
3.1.4.	Relación de los ancestros con el ciclo agrícola	160
3.1.4.1.	El destino de los ancestros	161
3.1.4.2.	Los niños controlan cuestiones acuáticas	164
3.1.4.3.	Las mujeres y los abuelos mantiene vínculos con la fertilidad.....	165
3.1.4.4.	Muertes “malas” y “buenas, su repercusión en el ciclo agrícola	165
3.1.4.5.	Los animales y su relación con los ancestros	167

3.2. Época de cosecha	168
3.2.1. El convite o combate. Celebración de la cosecha.....	171
Reflexiones finales	175
Anexos.....	179
Concepción del maíz entre los habitantes de San Agustín Potejé, Almoloya de Juárez (Versión etnográfica). Algunos ejemplos	179
Concepción de La muerte entre los habitantes de San Agustín Potejé, Almoloya de Juárez (versión etnográfica).....	181
Tiempo técnico. Trabajos agrícolas.....	182
Fuentes consultadas.....	185
Archivo.....	185
Bibliografía	185
Fuentes orales.....	195

Introducción

El maíz continúa siendo la base de la alimentación de los actuales mexicanos, así como lo fue de las culturas mesoamericanas. En torno a su cultivo, distintos pueblos tienen una serie de creencias e ideas que han transmitido de generación en generación, de igual forma las técnicas de labranza, claro está algunas de ellas cayeron en desuso o se incorporaron nuevas.

De igual forma, al paso de los años los campesinos han buscado elementos que garanticen un cultivo exitoso, como la intervención de ciertas entidades: los santos, la cruz y las advocaciones marianas, quienes de acuerdo a su concepción pueden controlar distintas fuerzas telúricas en beneficio de la planta de maíz.

El presente trabajo lleva por título: *El papel de los santos, las advocaciones marianas, la cruz y los ancestros en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé, Almoloya de Juárez, Estado de México*. Este analiza el entramado ritual que los pobladores de San Agustín han tejido en torno de la actividad agrícola y cómo han fincado parte de su identidad en él.

San Agustín Potejé se ubica al suroeste del municipio de Almoloya de Juárez. Poblado que surgió a mediados de la década de los 40's del siglo pasado a consecuencia de la expropiación de las haciendas "San Miguel" y "La Galera", en el contexto del reparto agrario. Los jornaleros que en ellas laboraban provenían de lugares aledaños

como: Santa María del Monte, Santa María Nativitas y San Miguel Almoloyan, sitios habitados por personas de origen mazahua y otomí.¹

Gabriela Álvarez y Marcela Vicencio (1988: 15) postulan que la palabra *Potejé* es un vocablo otomí, que significa “agua grande” o “agua extendida o ramificada”. Esta acepción nos remite a la orografía del lugar, el territorio está compuesto por una serie de laderas y entre ellas corren tres riachuelos; además, se localizan un par de pozos y un “ojo de agua” que abastecen al poblado.

La presencia de abundante agua en San Agustín Potejé hace que el poblado sea un lugar propicio para el desarrollo de la agricultura. En sus campos se siembra frijol, haba, papa y maíz; en torno a esta última semilla los lugareños fincan una serie de conocimientos, creencias y prácticas rituales, que les permiten sentirse identificados como comunidad y a la par distinguirse de sus vecinos territoriales; Santa María Nativitas, Tres Barrancas, San Miguel Almoloyan, Paredón y el Tullillo .

Como muestra de lo anterior, encontramos que los pobladores consideran que a lo largo del ciclo agrícola interceden en él distintos santos como: San José, San Pedro, San Pablo, Santiago, San Agustín, San Miguel Arcángel y San Juan Apóstol; algunas advocaciones marianas: la Asunción y la Natividad; el símbolo cristiano de la cruz, así

¹ El pueblo mazahua se localiza en la región noroccidental y centro-occidental del Estado de México, está asentado en los municipios de Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro, Ixtlahuaca, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Temascalcingo, Valle de Bravo, Villa Victoria y Villa de Allende. La geografía de la región mazahua se caracteriza por la presencia de montañas, lomas y valles en los que predomina un clima frío. http://cedipien.endomex.gob.mx/ubicacion_mazahua.

En Almoloya de Juárez se localizan las localidades de San Miguel Almoloyan y Santa María Nativitas, esta última a finales del siglo pasado formó parte del objeto de estudio de Andrés Sandoval (2001,66) quien examinó el sistema de cargos en las comunidades mazahuas de Almoloya de Juárez, algunas de las que formaron parte del análisis fueron: San Lorenzo Cuahtenco, Yebuciby, Loma Alta, Ocoyotepec, San Francisco Tlalcilcalpan, Potejé y La Cabecera.

Por su parte, Santa María del Monte pertenece a Zinacantepec uno de los 13 municipios habitados por otomíes, ya que estos se han asentado en: Acambay, Capulhuah, Jiquipilco, Lerma, Metepec, Ocoyoacac, Oztolotepec, Temascalcingo, Temoaya, Tianguistenco, Toluca y Xonacatlan (Sugiura, Martel y Figueroa: 1997, 20).

III

como los ancestros; todos intervienen y controlan distintos eventos meteorológicos como: la fertilidad de la tierra, la abundancia o escasez de lluvia, el viento y la presencia de heladas, con el fin de que el cultivo de maíz llegue a buen término.

De acuerdo con la percepción de los pobladores, cada una de estas entidades, efectúan su trabajo en momentos claves del ciclo agrícola, por ejemplo: el día de San José, a mediados de marzo, marca el inicio del periodo de siembras, mientras que, en mayo la cruz es un marcador de la “época de secas” a “épocas de lluvias o de verdes”; en esta estación se hacen presentes los santos Pedro y Pablo, quienes son los encargados de controlar la precipitación pluvial.

El punto más álgido del temporal es la canícula, un periodo que abarca desde mediados de julio hasta finales de agosto, se caracteriza por la presencia de sequías intensas o lluvias torrenciales, los lugareños consideran la existencia de dos canículas, una “de agua o fría” y otra “seca o de sol”, a la cabeza de cada una de ellas está Santiago Apóstol y San Agustín, respectivamente.

La Asunción y La Natividad se hacen presentes en los meses de agosto y septiembre, lapsos en los que se observan las primicias agrícolas del temporal; los lugareños consideran a ambas advocaciones marianas como las entidades que les dan permiso de consumir los frutos tiernos de la milpa.

Para la última parte del temporal, los habitantes de Potejé consideran la intercesión de San Miguel Arcángel y San Juan Apóstol, santos que, en palabras de los pobladores, tienen la capacidad de controlar las heladas que pudieran afectar la maduración del maíz.

A parte de las entidades cristianas los lugareños también consideran que en el ciclo agrícola intervienen los ancestros, “almas” o “espíritus” de los individuos que han residido en el poblado desde su origen y al morir habitan en algún lugar del universo.

IV

De acuerdo con la problemática planteada, las interrogantes que buscamos responder en esta investigación son: a) ¿qué circunstancias históricas favorecieron el surgimiento de San Agustín Potejé, como rancharía y después como poblado?, b) ¿cuál fue el papel de las haciendas en el origen del poblado? c) ¿cómo fue la expropiación de las tierras de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, en el contexto del reparto agrario?, d) ¿cómo se manifiesta la herencia cultural de los trabajadores de las fincas en el actual poblado?, e) ¿qué elementos de la actividad agrícola han permitido la construcción de la identidad de los pobladores de San Agustín Potejé?, f) ¿cuál es el papel que los pobladores le otorgan a las entidades religiosas que intervienen en el ciclo agrícola, g) ¿cuál es la relación que mantienen los ancestros con el temporal y qué eventos meteorológicos controlan?

Nuestra hipótesis sostiene que el poblado surgió a finales del siglo XIX o en la primera década del siglo XX con la categoría de rancharía, título que ostentaría hasta la década de los 40's cuando el estado, en el marco del reparto agrario, otorgó a los habitantes de San Agustín Potejé 1678 hectáreas alcanzando así la connotación de poblado. En este lugar moraban los trabajadores de las fincas “San Miguel” y “La Galera”; las relaciones sociales desarrolladas en ellas dieron origen a las que existen en la localidad de San Agustín Potejé, principalmente, la manera en que se relacionan con sus vecinos territoriales, son parte de la herencia de las haciendas al igual que las actividades económicas actuales: la ganadería y la agricultura.

En las haciendas “San Miguel” y “La Galera” laboraron personas de origen otomí y mazahua que provenían de los lugares aledaños a las fincas, de los cuales se ha hecho mención en párrafos anteriores, ellos fueron beneficiados con tierras de cultivo y al establecerse en ellas trajeron consigo sus creencias y costumbres en torno a la actividad agrícola; éstas fueron adoptadas y adaptadas de acuerdo a las necesidades de la población.

V

Los aspectos referidos proporcionan un sentido de pertenencia entre los habitantes de Potejé y les ha permitido sustentar su identidad alrededor del cultivo de maíz y las entidades que intervienen en ciclo agrícola.

Debemos tener en cuenta que el reparto agrario tuvo una repercusión importante en la vida de los agricultores; no fue únicamente la posesión de la tierra, sino lo que esto implicó, es decir, una restructuración en el ámbito político, económico y social de todos los pueblos que fueron beneficiados y los formados a partir de esta acción.

El hecho de que los habitantes de Potejé, hasta la fecha, sigan sembrando la tierra explica por qué han mantenido este *corpus* de creencias ligadas a la actividad agrícola. Como ya fue referido, los pobladores de Potejé consideran la intervención de las entidades religiosas en momentos claves del ciclo agrícola, por ejemplo, en el preámbulo de la siembra intervine la virgen de la Candelaria; mientras que, consideran que la Santa Cruz marca el cambio de la época de secas a la época de lluvias, en tanto que el 2 de noviembre indica que el maíz ha madurado y está listo para ser cosechado. Los agricultores dotan a las entidades religiosas de virtudes y defectos.

Finalmente, el que los moradores consideren una intervención de los ancestros en el ciclo agrícola es una forma de mitificar su origen; a través de ellos traen al presente a los fundadores y habitantes del poblado, es decir, a los jornaleros de las “San Miguel” y “La Galera”, los integrantes del comité ejidal que durante los años 40 fueron dotados de tierras, sin dejar de lado a cada uno de los familiares de los lugareños. También se pone de manifiesto la concepción de tres generaciones cosmogónicas, en donde la tierra estuvo habitada por gigantes y enanos.

El objetivo general del estudio es analizar los aspectos que han permitido la construcción de la identidad de los pobladores de San Agustín Potejé, un pueblo cuyo origen se finca en las haciendas de labor del siglo XX, la actividad agrícola y las entidades

VI

que intervienen en él. Aunado a este objetivo tenemos cuatro particulares: a) explicar el origen de Potejé a partir de la expropiación de las haciendas “San Miguel” y “La Galera” a finales de la década de los 30’s, b) exponer el papel que desempeñan los santos, las advocaciones marianas y la cruz en el ciclo agrícola, c) examinar la relación que mantienen los ancestros con la actividad agrícola y los eventos meteorológicos sobre los que tienen potestad, por último, d) identificar los momentos del temporal en que los lugareños consideran una intervención de las entidades religiosas y los ancestros.

El análisis tiene como marco temporal el siglo XX, la delimitación está dada debido al surgimiento del poblado a raíz de la fragmentación de las fincas de la región durante el reparto agrario. La realización de la investigación se justifica porque en los últimos años han salido a la luz diversos estudios que dan cuenta del cúmulo de saberes que distintos pueblos de origen ancestral del valle de Toluca e Ixtlahuaca tienen en relación con el cultivo de maíz.² Sin embargo, la mayoría de ellos se enfocan en los pueblos originarios y dejan de lado a los poblados de hacienda debido a su reciente conformación, puesto que muchos de ellos surgieron como ejidos en la primera mitad del siglo pasado.

Nuestra problemática encierra distintos temas que han sido del interés de los estudiosos por ejemplo, François Chevalier quien en su obra intitulada *La formación de los latifundios en México. Hacienda y sociedad siglo XVI, XVII y XVIII*, analiza los factores que permitieron el surgimiento de las fincas en la Nueva España. Explica que este sistema agropecuario de producción se gestó durante los primeros años del periodo

² Algunos de los estudios existentes son: Agricultura y rituales del tiempo en el valle de Ixtlahuaca-Jocotitlán, Estado de México” de Reyes Montes, Laura y Beatriz Albores.

“ Comparación del ciclo agrícola actual con el de hace diez años en San Juan Jalpa municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México y evidencia de adaptación al cambio climático” de Cruz López, Moisés.

“Paisaje lacustre nevado. Los rituales del tiempo en la región que ocupó el matlatzinco, Estado de México de Albores, Beatriz.

El universo agrícola jñatro de Enríquez Sánchez, Antonio de Jesús.

VII

colonial, con la repartición de las tierras descubiertas dadas en mercedes reales y caballerías. A mediados del siglo XVII se encontrarían las condiciones necesarias para su nacimiento, el otorgamiento de mercedes reales al igual que la venta de las propiedades indígenas o la apropiación de ellas y los procesos de congregación propiciaron el terreno necesario para su nacimiento. La abolición del repartimiento proporcionó la mano de obra necesaria, ya que los indios sin tierra se enlistaron para laborar en las fincas agrícolas, debido a que los propietarios de estas les proporcionaban un lugar para vivir dentro de la finca a fin de garantizar su permanencia y un salario acorde a las actividades desempeñadas.

En cuanto a la vida de los trabajadores en las haciendas porfirianas. Hilda Lagunas Ruiz (2011), en su artículo titulado “Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacantepec, siglos XIX y XX”, expone que en las fincas los trabajadores eran agrupados de acuerdo a las actividades que desempeñaban o el tiempo que laboraban, existían labradores, vaqueros, temporales, permanentes y arrendatarios. El salario que percibían era relativo a las actividades desempeñadas y podía ir desde 75 centavos hasta 3 pesos diarios.

Por su parte, Frederick Katz (1976) en su obra: *Servidumbre agraria en México en la época porfiriana* describe las condiciones de vida y de trabajo en las haciendas porfirianas, hace una clasificación de los trabajadores indicando las características de cada grupo, por ejemplo; los peones acasillados vivían permanentemente en la hacienda y sus ingresos provenían del sueldo que les daba el hacendado, tenían una pequeña parcela que era proporcionada por éste y poseían el derecho de pastorear su ganado dentro de los pastos del inmueble. Otro grupo era denominado eventuales, éstos solo se encontraban en las fincas por un determinado lapso de tiempo, como es el caso en la época de siembra y cosecha, la mayoría ellos residían en aldeas cercanas a su lugar de trabajo. Por su parte,

VIII

los arrendatarios vivían en el cortijo, poseían una o varias parcelas que eran rentadas por el hacendado. Finalmente, encontramos a los medieros, habitaban en la hacienda o en lugares cercanos a ésta y fungían primordialmente como agricultores.

Por su parte Lucero Colín (2014) expone en su estudio *Un siglo de Historia. Origen, fragmentación e identidad en un poblado de hacienda. San Agustín Potejé, México*. Que en la hacienda “La Galera” hubo un número considerable de trabajadores que vivían dentro del inmueble y otros tantos habitaban en la ranchería de San Agustín. También explica que los operarios eran clasificados de acuerdo a sus actividades, había tlachiqueros y tinacaleros debido a que la hacienda tuvo como actividades primordiales la agricultura y la producción de pulque.

Debemos tener en cuenta que la existencia de estos grupos de operarios no se presentó de manera homogénea en el país. Rendón (1997) y Katz (1976) consideran que esto se debió a la diversificación de las fincas agrícolas, como muestra tenemos que en el norte hubo principalmente haciendas ganaderas y algunas algodonerías; en estos sitios era escasa la mano de obra, por tal motivo, los salarios eran más altos y predominaron los trabajadores eventuales y permanentes. Caso contrario del centro y sureste del territorio, donde hubo fincas dedicadas al cultivo de cereales y a la explotación de los recursos naturales de su región. En ambas zonas el número de población era mayor a comparación del norte, lo que no permitió el mejoramiento de las condiciones de trabajo, por ejemplo; en el sureste se buscó retener a los trabajadores por medio del endeudamiento, ya que las haciendas henequeneras y cafetaleras fueron las más prósperas durante la época porfiriana.

Por último, Herbert Nickel en su obra *Morfología Social de la hacienda mexicana* muestra como estaba conformada la explotación agrícola en el altiplano de Puebla –

IX

Tlaxcala, en específico la finca de San José de Ozuba. El estudio es un referente obligado para nuestra investigación debido al modelo explicativo que ofrece en cuanto al desarrollo de la hacienda a finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX a partir de la interpretación de distintos documentos de archivo e imágenes.

Asimismo, cabe preguntarse qué pasó con la hacienda una vez iniciado el movimiento armado de 1910. Varios autores concuerdan que las fincas entraron en un proceso de decadencia y años más tarde, con el reparto agrario, llegarían a su fin. Nickel (1988) propone la categoría de *Revolución Agraria* para referirse a los sucesos suscitados en torno a la actividad agrícola, entre 1910 y 1940, en este lapso de tiempo se encuentran las demandas de tierras hechas por los campesinos, las cuales se engloban en el Plan de Ayala, emitido por Emiliano Zapata, y la Ley Agraria de 1915, proclamada por Venustiano Carranza, en ambas leyes se estipuló dotar de tierra a los pueblos que carecieran de ella siempre y cuando comprobaran que poseían derechos sobre ellas.

Entre 1910 y 1940 se comenzó con una reforma agraria Gutelman Michel (1980) nos dice que la “reforma agraria consiste en adaptar las relaciones sociales en el campo al nivel del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas cuando surge y se desarrolla bruscamente el modelo de producción capitalista” con ello se busca estimular el desarrollo del campesino. Cabe aclarar que, la tierra en sí misma no es un medio de producción, pero la redistribución de ésta equivale, sobre todo, a distribuir en forma nueva la renta agraria, es decir, no se trata de abolir el feudalismo y remplazarlo por el capitalismo, sino de eliminar formas de relaciones sociales y de explotación correspondientes a periodos feudales o precapitalista que frenan el desarrollo del país.

La reforma agraria desarrollada en México fue resultado de una revolución violenta, en la cual los antagonistas lograron sus objetivos debido a que más de la mitad

X

de las tierras del país fueron distribuidas a varios millones de campesinos, y ésta permitió que el poder nacido del levantamiento armado de 1910 -1920, pudiera formar una empresa de mistificación social, con la cual se trata de demostrar que las nuevas relaciones sociales surgidas de la Revolución y de la transformación de las estructuras agrarias responden a la institución de un nuevo orden, el cual estaría ubicado a la mitad del capitalismo y el socialismo.

En 1916, Carranza convocó a elecciones para la conformación de un congreso constituyente con el fin de reformar la Constitución de 1857 y dar respuesta a las demandas presentadas por diversos grupos revolucionarios durante la lucha, ese congreso comenzó a sesionar el primero de diciembre de 1916 y concluyó el 30 de enero de 1917, la constitución fue jurada el 5 de febrero y los artículos más relevantes fueron 3º, 27º y 123º.

El artículo que atañe a esta investigación es el número 27º ; en su contenido se estipulaba la naturaleza de la propiedad rural, se restituía la tierra a los pueblos desposeídos ilegalmente, se brindaba ésta a los que carecían de ella, de igual forma se indicó el fraccionamiento de los latifundios y se establecía el número de hectáreas que debían poseer.

A causa de estas disposiciones el estado comenzó a hacer entrega de la tierra a los campesinos por medio de la *dotación*, término que engloba la restitución y ampliación de las tierras que poseen los poblados. Trujillo Bautista expresa que debido a ello comenzaron a nacer los ejidos, los cuales fueron ideados para la creación de la pequeña propiedad. Para que algún poblado fuera beneficiado sus habitantes debían comprobar que residían en ese sitio hace más de seis meses.

El surgimiento de ejidos provocó que la mayoría de las haciendas fueran expropiadas a fin de dar respuesta a las peticiones de tierra. Edgar Mendoza García, expone que una

XI

vez iniciado el reparto agrario muchos hacendados buscaron distintas formas de evitar la fragmentación de sus propiedades, repartiendo entre sus familiares el inmueble y las tierras a fin de no rebasar el número de hectáreas estipuladas para la pequeña propiedad, también hicieron uso del recurso de amparo que fue eliminado en la década de los años 30's.

El surgimiento de ejidos provocó que la mayoría de las haciendas fueran expropiadas a fin de dar respuesta a las peticiones de tierra. Edgar Mendoza García (2010), expone que una vez iniciado el reparto agrario muchos hacendados buscaron distintas formas de evitar la fragmentación de sus propiedades, repartiendo entre sus familiares el inmueble y las tierras a fin de no rebasar el número de hectáreas estipuladas para la pequeña propiedad, también hicieron uso del recurso de amparo que fue eliminado en la década de los años 30's.

En este contexto se acrecentaron los *poblados de hacienda*. Juan Carlos Sánchez (2006: 58) explica que los poblados de hacienda eran comunidades asentadas dentro de los límites territoriales de las fincas, en ellas se encontraban los individuos que laboraban en los cortijos, en su mayoría eran peones que tenían la capacidad de arrendar. El sentido de arraigo y pertenencia, al espacio que ocupaban, se desarrolló al paso del tiempo, pues permanecieron allí por varias generaciones lo que permitió una apropiación paulatina del lugar, “[...] mediante las mejoras que hacían no sólo a las tierras que poseían durante largos periodos, sino también en la construcción de obras de beneficio común; caminos, pequeñas plazas, escuelas, capillas e iglesias” (*ibídem*: 58).

Los poblados de hacienda fungieron como centros de población e intercambio, su principal característica es la permanencia. Hasta la fecha siguen presentes como ejidos, pueblos y localidades, están habitados por los descendientes de quienes antes residieron

XII

en ellos, lo que generó un sentido de pertenencia a través de las costumbres y actividades desarrolladas (García, 1991: 333).

Con ello se pone de manifiesto que “la tierra es un ente sensible y cambiante para los hombres de campo, es el vivo reflejo de sus anhelos y aspiraciones, en ella nacen y por ella mueren” (Barridos, 2004: 53). En torno a la actividad agrícola distintos poblados narran su historia, muestra de ello es la obra de Alejandra Gámez Espinosa, *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popolaca)*. La autora analiza los rituales agrícolas presentados en el temporal de San Marcos Tlacoyalco, Puebla, aborda la relación que tienen distintas celebraciones católicas con el cultivo y las connotaciones que reciben los santos.

Entre los estudios relacionados a la agricultura y la ritualidad están los siguientes: “Paisaje lacustre nevado. Los rituales del tiempo en la región que ocupó el matlatzinco, Estado de México” de Beatriz Albores, “Comparación del ciclo agrícola actual con el de hace diez años en San Juan Jalpa municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México y evidencia de adaptación al cambio” escrito por Moisés Cruz, por último, “Agricultura y rituales del tiempo en el valle de Ixtlahuaca- Jocotitlán, Estado de México” de Laura Reyes Montes y Beatriz Albores. En todos ellos se postula el carácter ritual del proceso agrícola, se pone énfasis en festividades católicas presentadas en momentos claves del temporal así como el cambio de estación de “época de secas” a “época de lluvias”.

Por otra parte, el trabajo de Enrique Carreón “Los animales del santo. Configuración del nahualismo en la región mazahua”, explica la relación que existe entre los hombres y los “seres numinosos”, como lo son: el santo patrón, los ancestros, el coyote y las culebras, permite al individuo comprender un sistema de transiciones simbólicas dentro de una estructura de control social relacionado al nahualismo y la actividad agrícola.

XIII

La vinculación de los ancestros con el cultivo de maíz lo encontramos referido en las obras de Catharine Good: “Rituales agrícolas”, “El ritual de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, *Nahuas del alto Balsas* y “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: Expresión de un Modelo Fenomenológico Mesoamericano”. En ellos la autora analiza cómo los grupos indígenas adaptan y recrean sus concepciones con el fin de mantener una identidad propia y transmitir su cultura. Explica la relación que mantienen los ancestros con el ciclo agrícola, puesto que controlan la lluvia y la fertilidad de la tierra.

Por su parte, el análisis de Alma Barbosa, *La muerte en el imaginario profundo de México*, muestra la complejidad simbólica y ritual que existe en torno a la muerte. Además, explica que gracias a la tradición oral el ritual indígena ha constituido un recurso histórico de resistencia y preservación del imaginario funerario.

Por último, el libro *Morir para vivir en Mesoamérica*, coordinado por Lurdes Báez Cubero y Catalina Rodríguez, recopila distintos estudios que explican el fuerte carácter ritual que tienen la festividad del día de muertos. Aunado a ello, advierten la vinculación que los ancestros mantienen con el ciclo agrícola, al controlar distintos eventos telúricos. Una de las categorías claves que usamos en nuestro estudio es *Cosmovisión*, acepción definida por Alfredo López (2016, 22) como:

Hecho histórico de producción de procesos mentales inmersos en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistemático de coherencia relativa, construido por una red colectiva de actos mentales con la que una entidad social, en un momento histórico dado pretende aprender el universo en forma holística.

Debemos tener en cuenta que la *cosmovisión*, como “hecho histórico”, es un producto humano que debe ser estudiado en el devenir temporal y en el contexto de las sociedades que lo producen, dado que estas actúan con base en él. Su carácter histórico implica una

XIV

vinculación dialéctica con la realidad social, y por lo tanto, debe tomarse en cuenta su permanente transformación.

Una de las manifestaciones de la *cosmovisión* es la *religión popular*, concepto usado para identificar los sistemas de creencias y prácticas en torno a lo sagrado, históricamente configurados y estructuralmente condicionados, construidos en condiciones signadas por el dominio y la su alteridad (Báez –Jorge 2011 en Juárez, 2014: 72). En ocasiones se usa indistintamente *religión popular* y *religiosidad popular*, con respecto a este último término los estudiosos refieren que debe usarse para la describir las formas en la que los creyentes expresan, interpreta y recrean sus creencias.

Arzapalo (2005) dice que debemos entender a la *religiosidad popular* como un concepto que expresa una lógica cultural coherente con el proceso históricamente vivido, con todas las tensiones, rupturas, conciliaciones y adopciones que esto implica. Postula que una de las claves estructurales de la religiosidad popular es la imagen de los santos, ellos juegan un papel significativo al interior de las comunidades; “[...] se les hace propios, se les viste, como los habitantes del pueblo, se les venera y trata como personas vivas, e incluso se les castiga cuando no cumplen con sus obligaciones [...]”.

La religiosidad popular engloba los santuarios y las peregrinaciones, los cuales ayudan a delimitar el espacio sagrado y al mismo tiempo expanden el espacio del poblado, por medio de ellos se reafirman los lazos comunitarios y se sustenta la identidad de la comunidad.

De igual forma, los sistemas de cargos muestran la jerarquía religiosa y civil que existe en las comunidades “[...] Fortalecen las normas comunes que distinguen a la comunidad, mediante la participación en el ritual, y todo lo que esto implica, principalmente, el esfuerzo económico y la relación de grupos que trabajan en común. Encausar el gasto del excedente económico al interior de la propia comunidad, sin

derramar ese beneficio en el “mundo ladino [...] así mismo funcionan como un mecanismo de nivelación, redistribución y justificación de la riqueza [...]” (*ibídem*).

Para abordar la problemática planteada se usó el método hipotético deductivo, al cual Mario Bunge define como “el procedimiento que consiste en desarrollar una teoría empezando por formular sus puntos de partida o hipótesis básicas y deduciendo sus consecuencias con la ayuda de las subyacentes teorías” (2000: 197-198). Con respecto a ello, la metodología empleada fue la siguiente: en el primer capítulo se hizo uso de documentos del Archivo Histórico del Estado de México, de igual forma se realizaron distintas entrevistas a los habitantes del poblado, aquellos que laboraron como jornaleros en las haciendas “San Miguel” y “La Galera” y a los hijos de algunos ex trabajadores. El análisis de nuestras fuentes primarias versó en torno a las siguientes variables: a) las fincas “San Miguel” y “La Galera, b) la población de la rancharía y c) el reparto agrario.

En el segundo capítulo está sustentado en los datos que arrojaron las entrevistas realizadas entre los años 2013 y 2015, los individuos que fungieron como informantes tienen entre 45 y 70 años de edad; la mayoría de ellos han sido fiscales, delegados e integrantes del comité de agua. También se hizo uso de la observación participante con el fin de obtener información de las siguientes variables: a) cuáles son los trabajos técnicos realizados en las parcelas de San Agustín, b) en qué momento se considera una intervienen las entidades religiosas en el ciclo agrícola, c) qué atributos tienen cada una de ellas y cómo se manifiestan en el temporal. En el último capítulo se entrevistaron a tres rezanderas de San Agustín, para recabar datos que mostraran cómo se realizaban los ritos funerarios, así como la relación que mantiene los ancestros con la actividad agrícola, el trabajo en general se sustenta en un aproximado de 60 entrevista.

El contenido de la investigación se organiza en tres capítulos: el primero, “El origen de San Agustín Potejé. De la hacienda al pueblo”, en éste se analiza el surgimiento

XVI

del poblado de San Agustín Potejé, en el contexto del reparto agrario, también se habla de las haciendas “San Miguel” y “La Galera” y la dotación de tierras a la ranchería. Por su parte, el capítulo dos “El papel de los santos, la cruz y las advocaciones marianas en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé”, en él se expone la manera en que interviene cada una de las entidades religiosas en determinados momentos del temporal. Finalmente, el capítulo tres “el ocaso del ciclo agrícola y la intervención de los ancestros en el temporal” versa sobre las dos festividades que marcan el cierre de la actividad agrícola, Día de Muertos y el “convite”; en el primer punto se narra la relevancia que tienen los ancestros para la comunidad de Potejé, así como su intervención en el ciclo agrícola; en el segundo punto se expone la fiesta con la se culmina la cosecha.

Capítulo 1. El origen de San Agustín Potejé. De la hacienda al pueblo

En este capítulo se explica el origen del poblado de San Agustín Potejé perteneciente al municipio de Almoloya de Juárez, Estado de México. Es un *poblado de hacienda* que oficialmente aparece con la categoría de “pueblo” a mediados del siglo XX; desde finales del siglo XIX y hasta la década de los 40 ostentó la categoría de “ranchería”.

Referimos aspectos históricos de dos haciendas existentes en el poblado: “San Miguel” y “La Galera”, en ellas tuvieron su origen las concepciones que actualmente se manifiestan en torno a intervención de los santos, las advocaciones marianas, la cruz y los ancestros en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé. De igual forma, se mostrará cómo en estas fincas se gestaron las relaciones sociales que hoy se desarrollan entre los habitantes de Potejé y sus vecinos territoriales: San Miguel Almoloyan, Tres Barrancas y los ejidos de Santa María Nativitas y Santa María del Monte, pueblos, igualmente, surgidos a mediados del siglo pasado, como consecuencia de la fragmentación de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, por el reparto agrario.

Con base en lo anterior, se hace referencia a las formas de convivencia que mantenían las personas que vivían laboraba en estos sitios, por ejemplo: hacendado-jornalero, jornalero-jornalero, hacienda-ranchería (habitantes). También, se explica, de manera general, cómo se vivió el reparto agrario en el poblado entre 1930 y 1960; para ello haremos mención de la ley del 6 de enero de 1915, emitida por Venustiano Carranza, así como el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos de 1917 y la repartición de tierras en el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Las preguntas que guían este capítulo son las siguientes: ¿qué factores favorecieron el surgimiento de San Agustín Potejé como ranchería y tiempo después

como poblado?, ¿quiénes trabajaron en las haciendas “San Miguel” y “La Galera”?, ¿cómo se manifiesta la herencia cultural de los trabajadores de las fincas en actual poblado?

Nuestra hipótesis sostiene que el poblado surgió a finales del siglo XIX o en la primera década del XX con la categoría de ranchería, en este lugar habitaban los trabajadores de las fincas mencionadas arriba; las relaciones sociales desarrolladas en ellas dieron origen a las existentes en la localidad de San Agustín Potejé, son parte de la herencia de las haciendas al igual que las actividades económicas desarrolladas en la localidad: agricultura y ganadería. Todo esto les da un sentido de pertenencia a los habitantes y les ha permitido crear una identidad en torno al ciclo agrícola y las entidades católicas que intervienen.

1.1 La hacienda y su desarrollo histórico

Nickel (1988:35) definió a la hacienda como una institución social y económica cuya actividad productora se desarrolló en el sector agrario, ejerció un dominio sobre la tierra y el agua, sus productos eran distribuidos en los mercados locales, regionales y nacionales.

Este sistema agropecuario de producción se gestó durante los primeros años del periodo virreinal, es decir durante el siglo XVI, con la repartición de las tierras descubiertas dadas en mercedes reales y caballerías, al igual que el reparto de la mano de obra indígena, la cual fue agrupada en cuadrillas de trabajadores que eran rotadas a lo largo del año (Rendón, 1994: 39).

Para mediados del siglo XVII se encontraron las condiciones necesarias para la aparición de la hacienda, a través de la encomienda y los procesos de congregación se proporcionó el terreno y la mano de obra necesarios; a la llegada de los peninsulares los

centros de población estaban dispersos, y se dieron cuenta que no podían explotar completamente ni catequizar a un pueblo esparcido en áreas remotas “en donde evadieran el tributo y practicarían ritos prohibidos”. A la llegada de las primeras misiones franciscanas al valle de México y del Matlazinco, los frailes se dedicaron a organizar los asentamientos indígenas según el mandato del virrey Antonio de Mendoza, con ello se buscaba facilitar el proceso de evangelización, así como enseñarles a vivir en “policía y buen juicio”, a finales del siglo XVI a estos pueblos se les llamó “pueblos de reducción” (Jarquín y Miño, 2010: 60-68).

Los pueblos de congregación se establecieron en los lugares más convenientes de cada región, la congregación fue un instrumento que sirvió para someter a la población a los intereses económicos y religiosos de los peninsulares, así fue más sencillo contabilizar a los indígenas mediante las matriculas de tributo. Durante este siglo se llevó a cabo un nuevo programa de congregación a causa de la baja demográfica presentada, puesto que las epidemias de 1593 y 1605 arrasaron con poblados enteros (*ibídem*).

Había un número considerable de tierras desocupadas a causa del proceso de congregación y la baja demográfica, por lo cual, varios peninsulares las solicitaron en merced para fincar en ellas obrajes y haciendas. Algunos individuos se hicieron de grandes hectáreas gracias a que la Corona puso en venta un número considerable de superficies desocupadas a principios del siglo XVII, recordemos que en estos años la monarquía española se encontraba en fuertes problemas financieros por lo que exigía nuevos recursos a sus reinos; en Nueva España se aumentaron impuestos y se crearon nuevos, incrementaron el precio del azogue a tal punto que la producción minera mermó considerablemente (Chevalier, 1976: 327).

Las “composiciones de tierras” fueron uno de los expedientes destinados a llenar las arcas de la Real Hacienda, pues las tierras desocupadas pertenecían al rey y él podía

venderlas a quien mejor le pareciera. En 1629 se subastaron 650 caballerías en las regiones más ricas del virreinato; tierras de caña de azúcar o de trigo pertenecientes a Cuautla, Atlixco, Oaxaca y Toluca, además, también se pusieron en venta 30 estancias de ganado menor cerca de Querétaro (*ibídem*:329).

Diversos individuos se enlistaron a laborar en las nacientes fincas atraídos por los ofrecimientos que los dueños de éstas hacían: un lugar para habitar dentro de la finca, alimento para ellos y sus familias, al igual que un salario acorde a las actividades que desempeñadas. Para finales de siglo, se dio la consolidación de la hacienda como una empresa agrícola y un sistema social y político que ejercía un poder sobre los individuos que laboran en ella y los mercados regionales.

Para Chevalier (1976), el siglo XVIII fue el siglo de oro de la hacienda colonial en México, ya que tuvo un gran desarrollo; el sector agrícola se consolidó como elemento dominante de la economía en el valle de México, de esta manera se suscitó la expansión del latifundismo, al igual que la proliferación de ranchos. Durante este periodo, los españoles y criollos acaudalados llegaron a poseer grandes extensiones de tierra, además, la Iglesia acumuló una gran cantidad de propiedades por medio de la compra o la donación de éstas por parte de los fieles a la hora de morir.

Un ejemplo de esta situación se aprecia en la Compañía de Jesús, la cual obtuvo, por medio de las donaciones, numerosas propiedades como la hacienda la Gavia ubicada en el actual Estado de México, en su mayoría, las fincas jesuitas tuvieron una buena productividad. Para 1767 se decretó la expulsión jesuita del continente americano, lo que trajo como consecuencia el remate de sus bienes y la segregación de sus latifundios (*ibídem*: 114.).

Durante la primera mitad del siglo XIX la hacienda se mantuvo en un periodo de estancamiento a causa de las constantes guerras suscitadas en el país, al igual que el aumento de las rebeliones indígenas, el bandolerismo, la baja demográfica, el reclutamiento de los campesinos para el ejército y, finalmente, el decreto de 1856, en el cual se establecía la desamortización de los bienes eclesiásticos, tierras comunales y fincas rústicas con el objetivo de eliminar los latifundios y aumentar la clase media rural (Gutelman, 1980).

A finales del siglo XIX, con el gobierno de Porfirio Díaz, las haciendas alcanzarían su máximo esplendor debido a las facilidades que el gobierno ofrecía para invertir en el país en distintos sectores como: la minería, el comercio, la industria y, claro está, en el agrario donde se introdujo maquinaria con el fin de acrecentar la producción (Rendón, 1994: 156).

Además, se impulsó la creación de nuevos bancos, se implementaron medios de transporte como el ferrocarril y hubo un alza demográfica. Estos factores favorecieron la consolidación de la hacienda, puesto que las instituciones bancarias impulsaron una serie de créditos que fueron aprovechados por los hacendados. El tendido de vías férreas permitió el traslado de grandes cantidades de mercancías de un lugar a otro en menor tiempo. Mientras que, el crecimiento poblacional amplió la demanda de productos y, por ende, aumento el número de empleados en las fincas.

En 1910 se suscitó en México un levantamiento armado que exigía la destitución de Díaz del poder, este movimiento estuvo integrado por diversos grupos de población que perseguían distintos ideales de acuerdo con la zona geográfica del país que habitaban, por ejemplo: los del norte pedían mejores condiciones de trabajo, la mayoría de su población trabajaba en las industrias de la zona, por su parte, los habitantes del

centro-sur exigían tierra propia para trabajarla y de esta forma satisfacer sus necesidades (Analís, 1987: 45).

Las demandas sociales se verían reflejadas en la constitución de 1917, en los artículos 27 y 123; el primero, es el que nos atañe, debido a que en él se daba respuesta a las demandas agrarias presentadas durante la Revolución Mexicana. Se estableció la naturaleza de la propiedad rural, se restituía la tierra a los pueblos desposeídos ilegalmente, se brindaba esta a los que carecían de ella, se indicó el fraccionamiento de los latifundios y se estableció el número de hectáreas que debían poseer (García, 1988: 17-59).

En artículo 27 también estipulaba la anulación de las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades, hechas por los jefes políticos o cualquier otra autoridad local. Se indicaba que las poblaciones que carecieran de ejidos o que no logaran la restitución de la tierra, por falta de títulos, serían dotados con tierras y aguas suficientes para satisfacer las necesidades de la población. Lo anterior llevaría a la hacienda a enfrentar una crisis, la cual puso en peligro su existencia e hizo que la mayoría de las fincas del país desaparecieran, las pocas que sobrevivieron tuvieron que transformar sus actividades mediante el aprovechamiento del poco espacio que les quedaba.

1.2 Hacienda San Miguel

Esta hacienda se estuvo ubicada al suroeste del municipio de Almoloya de Juárez, Estado de México. Tenía una superficie territorial de 2279.11 hectáreas, comprendía las actuales

localidades de Santa María Nativitas, Tres Barrancas, San Miguel Almoloyan, San Agustín Potejé Norte y el Ejido de Santa María Nativitas (Ilustración 1)



Ilustración 1. Hacienda San Miguel. Fotografía del autor, 04 de junio de 2015.

La hacienda “San Miguel” se fundó en los primeros años del siglo XX, en 1914 fue registrada como propiedad del señor Benito Sánchez Valdés y su hijo Benito Sánchez Albarrán. Sus terrenos colindaban por la parte norte con el poblado de San Miguel Almoloyan; al este se encontraba el poblado de Santa María Nativitas; al sur colindaba con el rancho San Francisco propiedad de la señora Cristina Barrera de Garrido, y al oeste se encontraba la Ranchería de San Agustín Potejé. Entre 1930 y 1936 se destinaron 845 hectáreas para el cultivo de diversos productos como: maíz, avena y frijol, mientras que 1176.10 hs. eran ocupadas para la cría de ganado ovino, vacuno y porcino y 258 eran bosque.³

1.2.1 Actividades económicas

³ Archivo Histórico del Estado de México [en adelante AHEM], Comisión Agraria Mixta [en adelante C.A.M], 1930- 1936, Vol. 187, Exp. 4 , Foja 63.

Las haciendas, desde su formación, procuraron tener una especialización productiva o, por lo menos, una actividad predominante sobre otras. Debemos tener en cuenta que al clasificar alguna hacienda de acuerdo con su especialización no significa que ésta fue la que tuvo desde su creación, a lo largo de su historia pudo cambiar de actividad por factores como los precios del mercado, las nuevas tendencias alimenticias, procesos de industrialización o factores climáticos (Rendón, 1997:120).

No obstante, un número considerable de haciendas combinaron, simultáneamente, más de una actividad productiva, éstas fincas se denominan haciendas mixtas y las más comunes fueron aquellas en las que se dedicaron al mismo tiempo a la cría de ganado y al cultivo de cereales, frutos, legumbres y hortalizas, éstas se ubicaron principalmente en el altiplano central, durante la época colonial pertenecieron en su mayoría a órdenes religiosas, porque requerían de una gran variedad de productos para sostener sus conventos, colegios y hospitales. Años más tarde, con las leyes de desamortización, pasaron a manos de familias acaudaladas y se mantendrían así hasta el siglo XX, esta legislación tenía como propósito lograr la acumulación originaria del capital con el fin de introducir a México en el capitalismo (Gutelman, 1980: 62).

La hacienda “San Miguel” fue mixta, desarrolló dos actividades económicas: la agricultura y la ganadería. Con respecto a la primera, se dedicó un 35 % de su superficie territorial para el cultivo de maíz, frijol, trigo y cebada, cada uno de estos cultivos ocupó un lugar y espacio determinado en la historia de la finca: en la parte este y noreste se sembró maíz por más de 50 años en sus distintas variedades: azul, blanco y amarillo; sirvió como sustento de la ganadería y alimento de los habitantes del lugar.

La siembra de trigo estuvo en segundo lugar en la producción agrícola y se destinó para su cultivo la parte centro-sur de la finca; debido a que necesitaba una serie de factores

propicios para su desarrollo, como se puede apreciar en el siguiente comentario: “sembrábamos trigo allá cerca de “El Plan” [paraje que hasta la fecha pertenece a la hacienda “San Miguel”], porque ahí no pega casi aire y esto ayuda a que crezca rápido y sin problemas, además de que estaba cerca el río y el agua la usábamos para preparar la tierra antes de sembrar.⁴

El frijol y la cebada se cultivaron en menor cantidad, el primero estuvo presente desde inicios de la finca se sembraba a la par del maíz, destinándole una tercera parte de la parcela que trabajada,⁵ mientras que, la cebada fue introducida alrededor de 1930 plantándose en la zona cercana del paraje denominado como “El Pozo”. De este cereal se obtuvieron grandes cantidades en los primeros años de labor, aunque su producción decayó en los años 50’s y, finalmente, dejó de cultivarse.

Los productos obtenidos de la siembra eran vendidos en el mercado regional, los precios de ellos variaban de 10 centavos a 45 por kilo, por tonelada tenían un coste aproximado de 100 a 350 pesos (cuadro 1).

Producto	Precio por kilo	precio por tonelada
Maíz	10 centavos	100 pesos
Trigo	25 centavos	250 pesos
Frijol	18 centavos	180 pesos
Cebada	35 centavos	350 pesos

Cuadro 1. Costo de los productos de la hacienda “San Miguel”

Fuente:

*Censo Agrario realizado en 1936 en la Ranchería de Potejé (AHM, C.A.M, 1936, Vol. 123, Exp. 10, 86 fs).

* Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los ex trabajadores de la Hacienda San Miguel.

⁴Esquivel, Cesáreo (2014), de 73 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.

⁵Ramírez, Melitón (2013), de 83 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.

Como se muestra en la tabla el frijol y la cebada tuvieron un coste elevado en el mercado, sin embargo, se cultivaron en menor cantidad; mientras que, el maíz tenía un coste bajo, pero se producía en mayor medida debido a que servía como sustento de la otra actividad económica desarrollada en la finca: la ganadería, con respecto a ella, la hacienda destinó 946.10 hectáreas para la cría de ganado, había aproximadamente más de 100 cabezas de ganado vacuno, 450 de ovino y 80 de porcino.⁶ La ganadería tuvo un papel predominante, puesto que de ella se obtenían la mayoría de los ingresos, como lo demuestra el siguiente comentario:

Había muchas vacas en el rancho, pero eso si borregas eran hartas más que los puercos y vacas juntos, diario había dinero; ya que vendíamos la leche en Cieneguillas, Almoloya y Zinacantepec [...] además cada semana salía una tanda de puercos para vender en Toluca y de los borregas ni se diga ganaban bien con la venta de ellas y más con la de los borregos de pie de cría,, pues cada uno costaba más de 100 pesos.⁷

Debemos rescatar varios datos, por ejemplo, que los productos de la finca eran vendidos en los lugares aledaños a ésta como Cieneguillas, Zinacantepec y la ciudad de Toluca. La cría de ganado ovino tuvo un lugar predominante en la hacienda, seguido por la de vacuno y porcino, pero ¿por qué la hacienda San Miguel dedicó una mayor número de hectáreas a la ganadería? esto se debió a las condiciones de tierras que poseía; en su mayoría eran montes, laderas y tierras pedregosas, las cuales no son aptas para el desarrollo de la agricultura.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿quiénes desarrollaban estas actividades y cuánto ganaban?, ¿de dónde provenían y en qué condiciones laboraban?

⁶ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 2- 1448, Foja 16.

⁷ Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de noviembre.

1.2.2 Trabajadores

Katz en su obra *Servidumbre agraria en México en la época porfiriana* (1976) nos muestra las condiciones de vida y de trabajo en las haciendas porfirianas, hace una clasificación de los trabajadores e indica las características de cada grupo, por ejemplo: los peones acasillados vivían permanentemente en la hacienda y sus ingresos provenían del sueldo que les daba el hacendado, tenían una pequeña parcela, la cual les era proporcionada por éste y, finalmente, poseían el derecho de pastorear su ganado dentro del lugar.

Otro grupo era el de los jornaleros denominados como eventuales, estos sólo se encontraban en las haciendas por periodos cortos; en tiempo de siembra y cosecha se les pagaba en efectivo. También hubo trabajadores arrendatarios, quienes vivían por tiempo indefinido en la finca, poseían una o varias parcelas, las cuales le rentaban al hacendado. Por último, Katz se refiere a los medieros como aquellos que residían en el rancho o en lugares cercanos a él y fungían primordialmente como agricultores de subsistencia.

Debemos tener en cuenta que la existencia de estos grupos de trabajadores no se presentó de manera homogénea en el país, debido a que existió una diversificación de actividades de las haciendas; por ejemplo, en el norte hubo, en su mayoría, haciendas ganaderas y algunas algodoneras, pero a causa de la escasez de mano de obra éstas mejoraron las condiciones de trabajo ofreciendo salarios altos, por lo tanto, los trabajadores permanentes y eventuales.

Lo contrario sucedió en el centro y sur del país donde tuvieron gran presencia las haciendas cerealeras y tropicales, respectivamente; se dedicaron a la explotación de los recursos naturales que tenían en su región. En ambas zonas del país había una densidad demográfica considerable lo que no permitió el mejoramiento de las condiciones de

trabajo, fue en estas regiones donde se ocuparon todos los grupos de trabajadores mencionados.

En el caso específico de la hacienda San Miguel, hemos detectado la presencia de trabajadores permanentes o acasillados, eventuales y medieros. Los jornaleros que se encontraban de planta en la finca eran aproximadamente 15 o 20, entre los que destacan: las cocineras, los lecheros y el administrador.

Las cocineras residían en la finca debido a que las labores diarias comenzaban temprano y terminaba a altas horas de la noche, como lo explica la señora Juana Colín.

Mi mamá trabajó allá en el rancho como cocinera y mi papá era el que se encargaba de los puercos y por eso vivíamos ahí [...] se levantaba como a las seis o seis y media de la mañana al igual que las otras muchachas; porque tenía que preparar el desayuno para los patrones y para todos los que vivían ahí como “Catalino” y su familia, los lecheros y además de darles un taco a los que llegaban temprano a trabajar [...] luego en el día [...] tenían que limpiar la casa, lavar la ropa y hacer harta comida para todos los que trabajaban allí y en la noche lavan los trastes fácil, se iban acostado, a dormir, como a las ocho o nueve de la noche, si es que a los patrones no se les ofrecía nada.⁸

La jornada laboral de las empleadas domésticas era de 15 o 16 horas; en la finca residían los dueños de ésta, el administrador y los lecheros; estos últimos eran un grupo aproximado de ocho personas cuyas obligaciones eran básicamente el cuidado del ganado porcino y la venta de leche en los lugares cercanos a la hacienda.

Cuando trabaje allá – en la hacienda-, fui lechero y viví en la casa de los patrones por un buen tiempo como ocho o 10 años. Mi día comenzaba muy temprano, las seis de la mañana ya teníamos que haber ordeñado todas las vacas y eran hartas, como más de 50; además de eso teníamos que limpiar los corrales de los puercos. Ya después como a las seis y media [...] nos íbamos a repartir la leche para Cieneguillas, Zinacantepec,

⁸ Colín, Juana (2014), de 59 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de octubre.

Almoloya y Santa Juana, el litro costaba 38 centavos y cada uno vendíamos como unos 80 litros diarios.⁹

La información anterior deja ver la bonanza económica que tuvo la producción de la hacienda a mediados del siglo pasado, diariamente se vendían alrededor de 240 litros de leche, obteniendo 72 pesos diarios, a la semana eran 432 de la venta de este producto. La jornada laboral de un lechero constaba de seis a ocho horas diarias, trabajaban seis días a la semana teniendo uno de descanso, por lo general era el día domingo, ganaban aproximadamente 60 centavos al día y a la semana percibían un salario de tres pesos con 60 centavos.

Todas las actividades realizadas en la finca eran supervisadas por el administrador, quien era trabajador permanente a éste se les asignó el sobrenombre de “Catalino”, nombre del primer administrador, quien tuvo el cargo en los primeros años del siglo pasado, el hombre es descrito de la siguiente manera:

Decía mi papá que “Catalino” fue el primer encargado del rancho, cuando apenas comenzaba [...] antes de que los Arizmendi fueran los dueños [...] “Catalino” era muy bueno, siempre se preocupaba por todos los que trabajaban ahí, dicen que mientras él estuvo a cargo del rancho nunca les faltó trabajo, comida y un lugar donde vivir. Gracias a él muchos de los que en aquel entonces trabajaban –ahí- echaron raíces aquí – en Potejé. Siempre decían que Catalino parecía el papá de todos.¹⁰

Debido a las cualidades paternas atribuidas al primer administrador de la finca, su nombre fue usado como sinónimo para referirse a las personas que posteriormente ocuparían el cargo, hasta el momento hemos identificado a tres: el primero de ellos fue

⁹ Ramírez, Melitón (2013), de 83 años, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.

¹⁰ Colín, Juan (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de marzo.

Benito Sánchez Albarrán, hijo del propietario de la finca el señor Benito Sánchez Valdés, quien estuvo en el cargo de 1920 hasta alrededor de 1935, fallece y la hacienda pasa a manos de la familia Arizmendi, quien nombra como encargado al señor “Ambrancio”; este hombre fue encargado desde mediados de la década de los años 30’s hasta los años 50’s cuando se convierte en el propietario. Finalmente, encontramos a un individuo de nombre Juan, que fue el administrado hasta la década de los 80’s cuando fallece.¹¹

Las actividades que desempeñaba “Catalino” eran diversas: debía llevar la contabilidad, supervisar los trabajos de siembra y cosecha en las parcelas del lugar, la venta de los productos obtenidos, vigilar el pastoreo del ganado ovino y vacuno. Ganaba semanalmente siete pesos, residía por tiempo indefinido en la finca, junto con su familia, a partir de que obtenía el cargo e incluso sabemos que dos de ellos fallecieron en el sitio.

En la hacienda también hubo trabajadores medieros, residían en los lugares cercanos a la finca, principalmente en la rancharía de San Agustín Potejé, Santa María del Monte y Santa María Nativitas, ellos se trasladaban diariamente para trabajar, las actividades que realizaban eran diversas, desde cuidar el ganado hasta encargarse de los cultivos de maíz, cebada y trigo.

Los empleados realizaban sus actividades de “entrada por salida”, fungían como agricultores y ganaderos, trabajaban de lunes a sábado con un horario de ocho de la mañana a siete de la tarde, ganaban 30 centavos diarios, a la semana percibían un peso con 80 centavos. Conozcamos ahora el perfil de los trabajadores, de dónde provenían y cómo se relacionaban entre sí.

¹¹ Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los ex trabajadores de la hacienda “San Miguel”.

1.2.2.1 Perfil social de los trabajadores: quiénes eran, de dónde venían y cuánto ganaban

Los trabajadores de la hacienda “San Miguel” provenían de los lugares cercanos a esta, la mayoría de ellos del poblado de Santa María del Monte, ubicado al sur de la finca, en el municipio de Zinacantepec, una región habitada por otomíes; por su parte los jornaleros provenían de la Ranchería de San Agustín Potejé y, en menor medida, encontramos a los que procedían de Santa María Nativitas, lugar habitado por mazahuas.

El censo agrario de 1934 refiere que Santa María del Monte era oficialmente un poblado que contaba con 532 familias, mientras que, San Agustín ostentaba la categoría de ranchería y en el lugar habitaban 115 familias, finalmente, Santa María del Monte sólo contaba con 87 habitantes, cabe mencionar que en el censo no se menciona la categoría política que tenía el lugar.

Las actividades que cada uno de los operarios realizaba se distribuían en función del lugar de origen; se hacía esto con el fin de evitar enfrentamientos entre los empleados, tomando en cuenta que tenían creencias diferentes sobre lo que los rodea, como muestra de ello: los de Potejé eran vaqueros, los de Santa María del Monte eran agricultores, se encargaban del cuidado de los cultivos de la hacienda, y los de Santa María Nativitas estaban al cuidado del ganado porcino y la limpieza de los establos.

Los trabajadores se veían entre sí de manera despectiva, por ejemplo, los de Potejé consideraban que los provenientes de Santa María del Monte eran torpes, no sabían hacer bien las cosas, además de que andaban a pie; mientras que, ellos montaban a caballo, al mismo tiempo, eran considerados como personas peleoneras que sabían hacer maldad: “brujería”.

Por su parte, los de Sta. M. del Monte y los de Sta. M. Nativitas denominan a los vaqueros como “payos”, personas de carácter fuerte que de nadie se dejan, borrachos, parranderos y egoístas, que no sabían trabajar la tierra, tenían “mala mano”; debido a que nada de lo que siembran se da y para lo único que servían era para cuidar vacas.¹²

Observamos que había una distinción de los individuos que trabajan en el lugar, la única temporada en la que podían relacionarse laboralmente era en la época de siembra y cosecha, a lo largo del año cada grupo desempeñaba diversas actividades, como se muestra en los siguientes comentarios:

[...] íbamos a trabajar diario allá arriba – en la hacienda- , los de aquí éramos un montón aunque nos ganaban los de Santa María del Monte, pero nosotros les ganábamos a los de Nativitas esos si eran bien poquitos, pero poquitos deberás. Nosotros éramos los vaqueros y borregueros del rancho, diario cuidábamos más de 50 vacas y fácil más de 150 borregas y don Ambrancio y Catalino nos querían mucho; porque nosotros si sabíamos trabajar bien en lo que fuera y no como los indios que bajaban de Santa María – del Monte- esos eran torpes para todo [...].¹³

[...] la mayoría del año no nos juntábamos en el trabajo con los del Monte y menos con los de Nativitas, aunque a estos los veíamos casi diario en la hacienda cuando íbamos por el ganado y lo regresábamos. No nos gustaba trabajar con los de Santa María del Monte por que no sabían hacer nada y eran bien brutos (tontos) para todo, además de que siempre nos echaban pleito cuando nos veían, uno ni les decía nada y ellos no más andaban pique y pique (molestando), ni caso les hacíamos porque se decía que como eran indios nos podían hacer maldad (brujería) [...], por eso ellos siempre estaban en las milpas trabajando cuidado el maíz y nosotros andábamos arriba de un caballo cuidando las vacas y borregas [...].¹⁴

¹² Jiménez, Félix (2015), de 82 años de edad, oriundo y residente de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 2 de marzo.

¹³ Colín, Alejandro (2014), de 80 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de noviembre.

¹⁴ Sánchez, Gregorio (2014), de 74 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.

Cada grupo veía al otro como inferior de acuerdo a las actividades que desempeñan. Esta percepción entre los jornaleros de la finca en el siglo pasado sigue manifestándose hoy en día entre los habitantes de las comunidades de Sta. M. Nativitas, Tres Barrancas y San Agustín Potejé.

Ahora bien, ¿cómo vivían los peones de la hacienda? Estos residían en los lugares cercanos a esta, sus casas eran construcciones austeras hechas de adobe y teja con cimientos de piedra, la cual era extraída de los ríos cercanos; en su mayoría constaban de dos cuartos; uno fungía como habitación puesto que en él dormían todos los integrantes de la familia, eran alrededor de ocho o 12 individuos y el otro era ocupado para cocinar, también tenían un pequeño corral donde resguardaban algunas aves de corral: gallinas, patos y guajolotes, al igual que ganado vacuno y ovino.¹⁵

Otro aspecto relevante de la vida de los peones era su forma de alimentarse, es decir, situación que permite conocer la relación que tenían con el medio que los rodeaba y el aprovechamiento que hacían de este para satisfacer sus necesidades.

Comíamos lo que había [...] nopales, frijoles y quelites que sacábamos de la milpa. A veces teníamos leche y queso [...] y luego allá en el rancho nos regalaban comida a los que trabajábamos allí, eso sí de hambre nunca nos morimos, si trabajamos con “Catalino” comida segura teníamos.¹⁶

Los jornaleros aprovechaban el alimento que la naturaleza les proporcionaba, consumían distintos tipos de plantas comestibles denominadas “quelites”, nopales, papas, frijoles, habas, y en algunos casos se encuentra presente el consumo de productos lácteos y carnes, otorgados por el administrador de la hacienda. Podemos concluir este apartado

¹⁵ Camacho, Alberto (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de mayo.

¹⁶ Malváis, Celestino (2015), de 81 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de abril.

advirtiéndolo que la naturaleza y sus productos ocuparon un lugar preponderante en la vida de los jornaleros, a partir de ella satisfacían sus necesidades.

1.2.3 Las fiestas de la hacienda “San Miguel”: 19 de marzo y 29 de septiembre

Ricardo Rendón (1997), en su obra *Vida cotidiana en las haciendas de México*, expone que en las haciendas se realizaban grandes fiestas por distintos motivos, por faenas ganaderas, compromisos familiares, cuestiones agrícolas y creencias religiosas.

En la Hacienda San Miguel se realizaron dos festividades importantes para los trabajadores del lugar, éstas se realizaban el 19 de marzo en honor a San José, y el 29 de septiembre a San Miguel Arcángel; aunque eran celebraciones de carácter religioso tenían una estrecha relación con el ciclo agrícola debido a que éste “[...] no sólo pulsaba el ritmo de la vida, sino que también establecía el calendario de las festividades de la comunidad, ya fuera para bendecir la siembra, implorar el agua y alejar la sequía, evitar los desastres naturales o sobre todo para agradecer la buena cosecha [...]” (*ibídem*: 327).

1.2.3.1 19 de marzo

Con respecto a la primera festividad, nuestros informantes refirieron que se realizaba el 19 de marzo después del medio día; comenzaba con una celebración litúrgica y al término de ésta se ofrecía una comida para los jornaleros y su familia, al igual que para los invitados del propietario. Como lo explica el señor Roberto Arriaga:

[...] El 19 de marzo, día de San José, allá – en la hacienda- hacían fiesta porque es el día que comenzamos a trabajar la tierra; le pedíamos al santo que todo lo que echáramos en la tierra se diera, así tendríamos que comer. Los patronos o Catalino mandaban traer un

padre de Zinacantepec o de Almoloya para que oficiara misa, después nos daban de comer, hacían mole pa' todos, era harto, pero no se comparaba con el que se hacía para el santo de "San Miguelito".¹⁷

La celebración se encuentra vinculada con el inicio del ciclo agrícola del maíz, debido a que el periodo de siembra comienza en el 19 de marzo y termina en la primera quincena del mes de junio, dependiendo del maíz cultivado; en marzo se siembra el de color amarillo, éste tiene un crecimiento lento y con él se abre la siembra del grano; en abril toca el turno al maíz de color blanco; en mayo y junio se planta el de color rosado y azul, ambos de un crecimiento acelerado.

El grupo de jornaleros que provenían de San María del Monte le atribuían ciertas características a San José, por ejemplo: "[...][decían [...]] que era el *tata* de todos, porque está viejito y por eso sabe cómo funciona la tierra[...]"¹⁸ Como se puede apreciar, y aún lo hacen, concebían a este santo como su padre, además, lo vincularon con su mundo agrario, creían que él "da permiso de trabajar la tierra y cuida de ella"; lo que permite ver la humanización que hacen de San José.

Finalmente, hoy resalta, la permanencia que existe al realizarse una pequeña comida en honor a San José el día que da inicio el periodo de siembra debido a que esta costumbre forma parte de las tradiciones que fueron heredadas de la hacienda.

En las fiestas se gestaron diversas relaciones sociales entre los individuos; eran de las pocas ocasiones en las que podían relacionarse los jornaleros sin tener enfrentamientos por su manera de pensar y actuar; las celebraciones disolvían las

¹⁷ Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de julio.

¹⁸ Esquivel, Eraclio (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 25 de mayo.

tensiones que existían dado que era un momento de esparcimiento en donde se rompía con el tiempo cotidiano.

1.2.3.2 29 de septiembre

La fiesta patronal de la hacienda se realizaba el 29 de septiembre. Estas celebraciones, las fiestas patronales, tuvieron su origen en la fundación de los pueblos de indios en la época colonial cuando determinada advocación mariana o santo fue elegido como el protector de la comunidad; eran honrados anualmente con una festejo para agradecer los favores recibidos, muchos hacendados adoptaron la tradición de poner sus inmuebles bajo el patrocinio de algún miembro del santoral y también con la costumbre de organizar una fiesta en su honor (Rendón, 1997: 337).

La “fiesta grande” de la hacienda se realizaba en honor a San Miguel Arcángel, el cual le daba nombre a la propiedad. Comenzaba temprano con las mañanitas al santo, entonadas por el propietario y familiares, Catalino y los jornaleros como se advierte en el siguiente comentario:

[...] temprano le llevábamos mañanitas a “San Miguelito” todos los que trabajamos en el rancho; iba el patrón y su familia, Catalino, las cocineras y nosotros, todos le íbamos a cantar para agradecerle que nos hubiera dado a lo largo del año trabajo y que comer. [...] a San Miguel había que hacerle su fiesta, porque decían que como esta chiquito se podía enojar y hacia berrinche, ya que es bien caprichoso, nos iba a mandar yelo (sic) y pues este quema el maíz cuando todavía el grano esta chiquito por hay (sic.) de mayo o sino en octubre o noviembre nos manda harta agua y se pudre el maíz porque ya está seco.

Esta información permite advertir dos aspectos relevantes para nuestro problema de estudio, en primer lugar se conoce la percepción de los pobladores sobre el santo, caso como un niño caprichoso y berrinchudo. El segundo, es la manera en que lo vinculan

con el ciclo agrícola por los poderes que tiene sobre distintos eventos meteorológicos, las heladas prematuras en el mes de mayo o la presencia de abundantes lluvias al cierre del ciclo agrícola

Continuando con los aspectos de la festividad, a medio día era oficiada una misa por el sacerdote de Zinacantepec o de Almoloya, en algunas ocasiones los jornaleros pagaron el estipendio de éste, como lo explica el señor Eraclio:

Todos cooperábamos para que trayeran (sic) al padrecito de Zinacantepec o al de Almoloya y le dijera su misa a San Miguelito, todos dábamos lo que tuviéramos fuera poquito mucho, pero todos dábamos pa' la misa de santo. Teníamos que hacérsela para agradecerle que a lo largo del año nos hubiera dado trabajo, teníamos que comer, salud y sobre todo vida para seguirlo queriendo ¿Cómo no le íbamos hacer su fiesta? Sí era bien bueno con nosotros.¹⁹

Queda de manifiesto la idea de agradecimiento, debido a que la vida de los hombres se encontraba permeada por el ámbito religioso, situación que es más visible en el caso de los agricultores de la hacienda durante la primera mitad del año le pedían a Dios, a los santos o a las advocaciones marinas que les proporcionaran alimento, y en la segunda parte agradecían por los favores recibidos.

A la festividad asistían las familias de jornaleros y los habitantes de las comunidades aledañas, después de la celebración litúrgica se ofrecían una “comilona” para todos los asistentes, la cual corría por cuenta del dueño. Los platillos ofrecidos consistían en: carnitas, barbacoa, mole con guajolote o pollo, tortillas de maíz, y a veces, de trigo; de tomar ofrecían agua fresca de limón, licor de anís y pulque, curados de epazote con chile serrano, tuna, cacahuate y guayaba.²⁰

¹⁹ Esquivel, Eraclio (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 25 de mayo.

²⁰ Colín, Juan (2014), de 77 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.

Como se percibe, en las festividades se gestaron relaciones sociales entre los individuos, se formaban lazos de identidad teniendo como elemento articulador al santo, como se refiere a continuación:

Ese día todos nos veíamos las caras y comíamos juntos sin pelear, estábamos los de aquí – de Potejé- , los de Santa María del Monte y los de Nativitas. Nadie echaba pleito porque ese día era la fiesta de “San Miguelito” y no queríamos que se enojara y nos hiciera un berrinche, porque si no nos fregaba la cosecha. Todos nos llevábamos bien ese día es más hasta tomábamos juntos y si algunas veces nos poníamos bien borrachos, no sé ni como pero luego hasta compadres salíamos, en la noche todos bailábamos la botella.²¹

Respecto al “baile de la botella”, sabemos que los asistentes, casi al finalizar la fiesta, formaban un círculo, al centro colocaban una botella de licor, cada uno tenía que pasar a bailar alrededor de ella sin tirarla, mientras el resto cantaba la siguiente copla:

Ándele comadre Juana baile la botella, nomás no me la tire que si lo hace me compra una nueva llena de anís.

Ándele compadre baile la botella, brínquela y no me la tire que si lo hace ya se chingó y me tendrá que comprar una nueva.

Ándele, Ándele patrón que le toca a usted bailar la botella, brínquele, y nomás no me la tire que si lo hace me compra una nueva llena de anís.

Ándele, Ándele Catalino no te hagas güey, que te toca bailar y nomás me tiras mí botella me compras una nueva llena de anís y ya dije baile la botella

Ándele, ándele baile la botella, nomás no me la tire que si lo hace me compra una nueva.²²

Esta copla aún se conserva en la memoria de los habitantes del poblado de San Agustín debido a que la mayoría de ellos o sus padres fueron trabajadores de la hacienda.

²¹ Ramírez, Melitón (2013), de 83 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.

²² Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de noviembre.

En la glosa anterior podemos apreciar el tratamiento otorgado a las personas de acuerdo con la posición social que tenían dentro de la hacienda, por ejemplo: al patrón le hablaban de usted, por su parte a Catalino, quien era el administrador y el encargado de supervisar las labores de los jornaleros a lo largo del año, en la fiesta veían la oportunidad de insultarlo refiriéndose a él como “guey”.

La festividad de San Miguel Arcángel se encuentra relacionada específicamente con el periodo de maduración del maíz; dado que en la primera quincena de octubre termina de crecer, por lo que si se presenta una helada antes de tiempo quema la planta y termina con el proceso de crecimiento, que tiene como consecuencia una baja producción además de ello, las mazorcas obtenidas poseen un grano pequeño que impide su utilización para el consumo humano; por tal motivo, sirven como alimento para el ganado de la región. Finalmente, si en noviembre se presentan lluvias abundantes la cosecha se dañará porque el exceso de agua provoca que el grano se pudra.

A grandes rasgos, así se desarrollaba la fiesta patronal de la hacienda, la cual aún es rememorada por los habitantes de las comunidades aledañas a San Miguel Almoloyan; siendo hoy día una de las celebraciones más importantes de la zona de estudio, incluso podemos decir que en su mayoría a “San Miguelito” se le tiene más fe y arraigo que al patrono de cada localidad, y algunos consideran que ambos, San Miguel Arcángel y el patrón de su localidad tienen el mismo estatus religioso.

Ahora bien, una vez conocidos los aspectos nodulares de la hacienda “San Miguel” cabe preguntarse qué sucedía en la hacienda “La Galera”: ¿dónde estaba ubicada?, ¿qué actividades económicas se desarrollaron en ella?, ¿quiénes fueron sus propietarios? ¿quiénes laboraron en este lugar? y ¿cuáles eran las condiciones de vida de estas personas?

1.3 La Galera

La hacienda “La Galera” se ubicó al oeste del municipio de Almoloya de Juárez, tuvo una superficie territorial de 1859.00.00 hectáreas, de las cuales 147.00 eran tierras de temporal, 939.00 de monte alto, 45.00 agostadero de cultivo, 365.00 estaban designadas a la cría de ganado y 363 eran terreno árido cerril rocalloso.²³

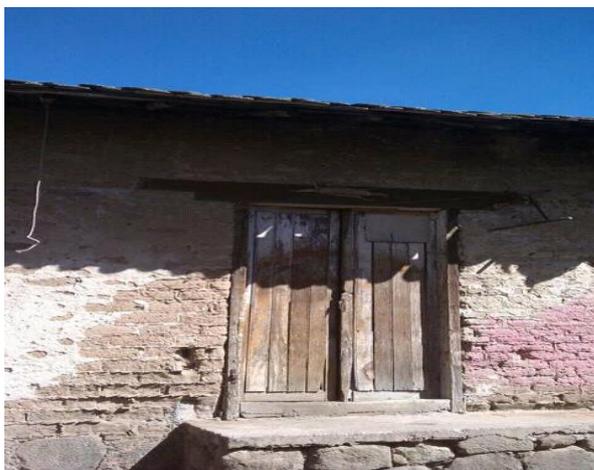


Ilustración 2. Portón del casco de la Galera. Fotografía de autor, marzo de 2013.

La finca colindaba al este con el poblado de Santa María del Monte, al oeste con las rancherías de Agua Bendita, El Turcio y el rancho La Lima, anexo a la hacienda “San Miguel”, por la parte norte se encontraba la ranchería de San Agustín Potejé y la hacienda La Gavia, finalmente, al sur se localizaba el monte, sitio en el que actualmente se ubica la localidad de Rosa Morada.

Colín Medina (2014: 4) refiere que el origen de esta hacienda se remonta al periodo virreinal y que a finales del Porfiriato estuvo catalogada como de las más pequeñas del Estado de México. Los propietarios del inmueble fueron la familia Galindez

²³ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 2-1448, foja 67.

Maíz y uno de sus integrantes en los años 30 del siglo pasado ocupó el cargo de presidente municipal de Almoloya de Juárez.²⁴

1.3.1 Actividades económicas

La hacienda se dedicó al cultivo de maíz y la producción de pulque debido a las condiciones del suelo que poseía, al respecto Colín Medina (2014:5) menciona “[...] que de acuerdo a la memoria popular de los lugareños, se puede entender que la actividad predominante era la producción de pulque, pues ello se debió justamente la extensión territorial dedicada al cultivo de maguey [...]”.

Rendón (1977: 356) postula que las haciendas pulqueras no necesitaron de una fuerte inversión a comparación de otras, como las cerealeras, porque el cultivo de maguey no necesita tantos cuidados dado que tiene la capacidad de resistir los cambios climatológicos así como distintas plagas. Explica que para que esta planta pueda ser explotada tienen que pasar alrededor de ocho a 10 años desde que fue cultivada, tiene una vida productiva que va de cuatro a siete meses.

Los productos de “La Galera” eran vendidos en Almoloya de Juárez, Zinacantepec y los poblados aledaños a la finca; en el caso del pulque el costo de un litro era aproximadamente de 12 centavos y se vendían alrededor de 70 litros.

[...] cada tercer día bajaban los tlachiqueros de La Galera a vender pulque, traía harto como más de 70 litros en las mulas o burros [...] y vendían un litrito de pulque en 12 centavos más barato que un refresco que en aquel entonces costaba 20 centavos [...] decían que diario salían a vender pulque aunque yo no más los veía pasar por allá por el rancho [hacienda San Miguel] cada tercer día, los otros días no sé a dónde iban a ranchar

²⁴ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 2-1448, foja 26.

(sic.). Hasta eso su pulque esta bueno, si sabían hacerlo, claro que acá abajo lo preparábamos mejor en curados y no blanco como ellos, pero si les comprábamos aunque los de Santa María del Monte eran sus mejores clientes todos tomaban parejo.²⁵

De la venta del pulque se obtenían diariamente ocho pesos con 40 centavos y a la semana 58 pesos con 80 centavos, esta cifra muestra una parte relevante de las ganancias en el siglo pasado.

Para el cultivo de maíz se destinaron 192 hectáreas en la parte noroeste de la hacienda, ésta fue destinada para obtener el alimento de los empleados del cortijo, maíz, y pastorear el ganado que había.²⁶ La siembra de este cereal ocupó un lugar considerable en la producción agrícola de “la Galera” y los excedentes eran vendidos a los habitantes de las rancherías y poblados aledaños.

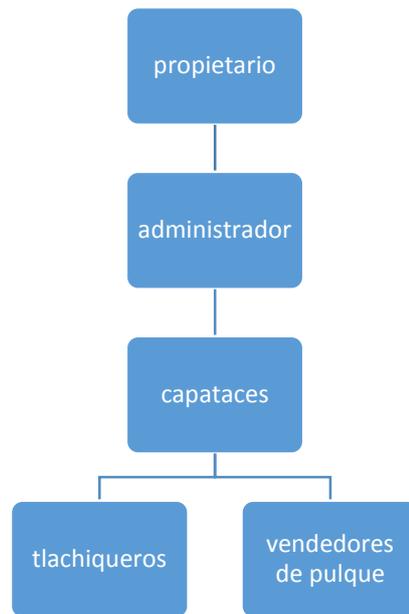
1.3.2 Trabajadores

En “La Galera” laboraban alrededor de 25 personas, de manera permanente, entre éstas se encontraban: el administrador, los capataces, los tlachiqueros y los vendedores de pulque, como se muestra en el siguiente esquema al igual que la posición administrativa que ocupaban dentro del inmueble.²⁷

²⁵ Camacho, Alberto (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de mayo.

²⁶ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 2-1448, foja 79.

²⁷ Conjetura realizada a partir de las entrevistas realizadas a Roberta Arriaga (2014), Florencio Arriaga (2015), Filemón Bastida (2015), Alberto Camacho (2015), Alejandro Colín (2014) y Emilio Contreras (2015).



Fuente:

*** Datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los hijos de los ex trabajadores de la Hacienda “La Galera”**

En la estructura social de la finca, en primer lugar encontramos al propietario, cabe mencionar que durante las primeras décadas del siglo XX este inmueble estuvo en manos de los hermanos Galindez Maíz: José, Cristina, María, Roberto y Gabriel.²⁸ El que fueran varios dueños permitiría que durante la década de los 30's y 40's la hacienda se fragmentara entre ellos, con el fin de evitar la expropiación del inmueble durante el reparto agrario; al dividirse en cinco partes no rebasaría los límites de pequeña propiedad establecidos por el gobierno de la república.

En el siguiente nivel de la escala social de la hacienda encontramos a los administradores, ellos tuvieron una posición fundamental, estaban entre los jornales y el propietario de la finca, mantenían comunicación con ambos grupos; él rendía cuentas del estado económico y las actividades desarrolladas en la hacienda; mientras que al resto de los operarios les informaba las tareas que debían realizar.

²⁸ AHM, C.A.M, 1934- 1953, Vol. 117, Exp. 3- 1409, foja 2.

Para el periodo de estudio de este trabajo se han identificado dos administradores: Taide Colín y José Nava, del primero no tenemos datos que refieran cómo fue la actividad que ejerció durante el tiempo que ostentó el cargo. Respecto al segundo, sabemos que administró el lugar desde mediados de 1920 hasta 1940, momento en que fue fragmentada y vendida la finca; un dato significativo es que en 1933 se levantó una denuncia en su contra por haber encabezado una revuelta en la ranchería de San Agustín Potejé cuando se procedía a desarmar a los tenderos del lugar; este acontecimiento ocurrió casualmente el día en que el licenciado Eduardo Juárez realizaría el censo agropecuario para resolver la petición de las tierras que los habitantes habían hecho.²⁹

La función de los capataces era coordinar las actividades desempeñadas en el lugar, tenían bajo su mando a un pequeño grupo de peones; estos últimos también fungían como tlachiqueros y vendedores de pulque, su función era la extracción del agua miel y la posterior comercialización del pulque.

En el esquema solo se muestra la especialización de los trabajadores permanentes respecto a la producción de pulque, pero debemos mencionar que también hubo jornaleros eventuales; se encontraban por cortos periodos en el inmueble, específicamente en los meses de marzo a abril y de noviembre a diciembre, lapsos en los que se llevaba a cabo la siembra y cosecha del maíz.

1.3.2.1 Salario

²⁹ AHEM, C.A.M, 1934-1953, Vol. 117, Exp. 3-1409, foja 32.

Hilda Lagunas (2011: 90) refiere que el salario de los trabajadores dependía de distintos factores: las actividades desarrolladas, si eran hombres o mujeres, al igual que la edad y la amistad que tuvieran con el patrón.

Pero, ¿cuánto ganaban los trabajadores de “La Galera”? el sueldo no variaba mucho con las percepciones de los trabajadores de la hacienda “San Miguel”, en promedio una persona ganaba de 30 a 40 centavos por día. El administrador recibía el salario más alto que era aproximadamente de siete pesos semanales, seguido por los capataces quienes a la semana obtenían cinco pesos con 40 centavos, los tlachiqueros y vendedores cobraban semanalmente tres pesos con 50 centavos; mientras que, los trabajadores eventuales recibían entre 60 y 70 centavos por día.³⁰

1.3.2.2 Procedencia

Los operarios de esta finca provenían de los lugares cercanos a ella, como Santa María del Monte, las rancherías de El Turcio, Agua Bendita y San Agustín Potejé, al igual que del poblado de San Pedro la Hortaliza, pues “La Galera” tenía un rancho anexo a ella ubicado en esta comunidad por lo cual no debe extrañarnos que los empleados de ese lugar vinieran a laborar a la finca y que los de esta fueran al rancho en algunos periodos del año.

1.3.3 Fiesta patronal

³⁰ Bastida, Víctor (2015), de 76 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, entrevista realizada el 22 de junio.

La finca estuvo bajo la protección de la virgen de Guadalupe, la celebración en honor a esta advocación mariana se realizaba el 12 de diciembre, hoy en día se sigue efectuando por parte de los habitantes de la localidad que ostenta el mismo nombre, "La Galera" (Ilustración 3).



Ilustración 3. Virgen de Guadalupe ubicada en la capilla de La Galera. Fotografía de autor, marzo de 2013

La festividad iniciaba con las mañanitas a la virgen y a medio día se ofrecía una comilona para los jornaleros.³¹ Llama la atención que no se realizara una misa como en las demás fincas, probablemente ello obedecía a que las celebraciones en honor a la virgen de Guadalupe son generales, es decir, se realizan en la mayoría de los poblados, por ende los párrocos no podían atender a cada lugar y officiar una celebración litúrgica

A groso modo, así se llevaba a cabo la fiesta patronal de "La Galera" debemos hacer mención que hoy se sigue efectuando en la capilla de la ex hacienda, forma parte

³¹ Contreras, Emilio (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, entrevista realizada el 27 de septiembre.

de la comunidad de La Galera. Lo encargados de coordinar los festejos del 12 de diciembre son los mayordomos de San Agustín Potejé Centro debido a que en este día se hace el denominado “cambio de cargo” o “la entrega”; los mayordomos nombran a los que serán sus sucesores, éstos ostentaran el cargo por tres años, deberán realiar la fiesta patronal de San Agustín y La Galera, finalmente, serán los encargos de organizar las “faenas” que a lo largo del año se efectúan con el fin de beneficiar a la comunidad.³²

Como podemos apreciar, los pobladores, a través de esta festividad, dejan de manifiesto el vínculo que “La Galera” mantenía en el siglo pasado con la ranchería de San Agustín Potejé, por ello, pasemos ahora a conocer los aspectos medulares de la ranchería.

1.4 Ranchería de San Agustín Potejé: ubicación, población y recursos naturales

En los años 30’s del siglo pasado la ranchería de San Agustín Potejé se localizaba al suroeste del municipio de Almoloya de Juárez, a una distancia de ocho kilómetros; a 25 km de la ciudad de Toluca; a 14 km de Zinacantepec; a cuatro km de Santa María del Mote; y a dos km de la carretera México-Guadalajara. El clima es frío, con lluvias abundantes de junio a octubre.³³ Tenía una superficie territorial de 15.52 hectáreas, colindaba al norte con la hacienda “San Miguel”, el rancho San Pedro y la finca La Gavia; por la parte sur con: “La Galera”, La Gavia y el poblado de Santa María del Monte, en el

³² Algunas de la “faenas” efectuadas son: la limpieza del cementerio, la compostura de caminos y brechas que comunican al poblado, la limpieza de los depósitos de agua, y en los últimos años la reforestación de laderas y algunas zonas dl monte.

³³AHEM, C.A.M, Vol.126, Exp. 10, foja 11.

este con Santa María Nativitas y el rancho San Francisco, y al oeste las rancherías del Tullillo y Paredón.³⁴

Había 515 habitantes, 102 familias, cada una estaba integrada en promedio por ocho o 10 personas, éstos se empleaban como jornaleros en las haciendas y ranchos aledaños, ganando 40 centavos diarios no había un conjunto mayor de casas, estaban separadas una de la otra; carecían de agua y montes, porque éstos pertenecían a la fincas de la zona, de igual forma no tenían transporte así que usaban bestias de carga para trasladarse de un lugar a otro por “camino y veredas pedregosas”.³⁵

El señor Santos Montes de Oca recuerda que:

El pueblo estaba bien chiquito, no había casi casas, todas estaban retiradas unas de las otras y eran contadas las familias nomás estaban los Colín, los Castillo, los Contreras, los Arriaga, los Garatachia, los Esquivel, los Carmona y nosotros; aunque los Carmona no duraron mucho y luego luego se fueron, eso decía mi papá y hoy son contados los que se apeiden (sic.) así y luego cuando nos dieron las tierras llegaron los Iturbe, los Ramos, los Gonzáles, los Ramírez y los Urbina.

¡No sí que éramos bien poquitos!, el pueblo estaba donde hoy está la iglesia de San Agustín e iba desde ahí hasta casi llegar a lo que hoy es el panteón; pa'riba (sic.) era de “La Galera” y pa' bajo llegaba casi a donde empieza Potejé –Norte-, pa'ya (sic.) enfrente no más daba hasta la escuela porque todo pa'ya (sic.) era del rancho [hacienda San Miguel] y pa' tras (sic.) no más teníamos una loma; porque estaba el Tullillo y la Gavia.

Nuestro informante confirma que era un lugar poco poblado, por lo tanto, no cumplía con las características para ser considerado como pueblo, debían tener por lo menos 1000 habitantes con una extensión territorial mínima de 53.80 hectáreas para ser considerado como “pueblo”, por consiguiente se le denominó como ranchería (Iracheta, 1996: 34).

³⁴ AHEM, C.A.M, Vol. 126, Exp. 10, foja 13.

³⁵ AHEM, C.A.M, Vol.126, Exp.10, foja 14.

En la remembranza que hace Santos Montes se deja ver qué familias conformaban la ranchería, ya que esos apellidos, hoy, son los más comunes en el poblado. Con respecto a la familia Esquivel sabemos que en 1892 fue registrado un niño que llevaba por nombre Leno Esquivel y que sus padres eran oriundos de San Agustín Potejé, años más tarde en 1913 ese individuo tuvo un hijo de nombre José Guadalupe Esquivel, el cual en los años 30 formaría parte del Comité Ejidal de Potejé. Finalmente, de la familia Colín se sabe que en 1897 se presentó al niño Rosendo Colín, quien a los 17 años tuvo a su primer hijo de nombre Venancio y en 1916 a Vidal Colín quien sería integrante del Comité Ejidal.³⁶

Como se ha referido la mayoría los habitantes de San Agustín Potejé se emplearon como operarios en las fincas aledañas, eran agricultores y ganaderos a pequeña escala

Decía mi papá que todos los que vivían aquí en el pueblo se iban a trabajar a los ranchos que estaban cercas y también sembraban la poquita tierra que era de ellos y si tenían harto dinero, pues le rentaban un cachito de tierra a los de la Galera o a los de San Miguel, aunque siempre se los rentaban a los del rancho [Hda. San Miguel], porque decía mi papá que esos no te presionaban con el pago, ya que eran buenas personas y si no tenías dinero le podías ir a trabajar allá con ellos pa' pagarles. En el cachito de tierra sembramos maíz; un poquito del blanco, algo del azul y poquito pero poquito del amarillo pa' darles a los animales que teníamos [...].³⁷

El censo agropecuario de 1933 refiere que en San Agustín Potejé un 75% de la superficie cultivada era destinada para la siembra de maíz, un 20% para frijol y el 5% para cebada, tenían un precio comercial de 10,18 y 35 centavos, respectivamente, por kilo. En el lugar había aproximadamente 360 cabezas de ganado; el coste de una cabeza

³⁶ Archivo del Registro Civil de Almoloya de Juárez/ libro 43 y 61/ Núm de acta: 53, 65,02 y 61.

³⁷ Valdés, Francisco (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 18 de marzo.

de bovino oscilaba entre 25 y 30 pesos, una de ovino valía 15 pesos y una de porcino 16 pesos.³⁸

La ranchería carecía de recursos naturales: agua, montes, tierras de cultivo y pastizales, que les permitirán satisfacer sus necesidades

Decía mi papá que antes de que los de los ranchos nos dieran tierras, no teníamos nada; ni agua, ni tierras pa' sembrar, ni monte pa' cuidar las borregas y las vacas. ¡No teníamos nada, nada, deberás!, así decían porque todo era de los ranchos y si estábamos fregados, de verdad no teníamos [...] así era antes aquí.³⁹

Como se percibe, los habitantes de Potejé carecían de recursos porque estos pertenecían a las haciendas existentes en la zona, un ejemplo, el “ojo de agua” era parte de la finca “San Miguel”, mientras que el manantial denominado como “Agua de las gallinas” era propiedad de “La Galera”, al igual que los montes y pastizales de la zona.

Teniendo como precedente la actividad de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, procedamos a revisar cómo se llevó a cabo la Reforma Agraria en este lugar, mencionaremos qué argumentos expresaron los habitantes en la petición de tierras.

1.5 El Reparto Agrario

Los cambios dados en México fueron el resultado del proceso armado de 1910, en él se presentaron distintas vertientes: por un lado, Francisco I. Madero perseguía un cambio político, con el fin de acabar con la dictadura de Porfirio Díaz; mientras que, Francisco Villa buscaba mejores condiciones de trabajo para el sector obrero; y, finalmente,

³⁸ AHEM, C.A.M, Vol. 126, Exp. 10, foja 18.

³⁹ Colín, Simón (2015), de 63 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de mayo.

Emiliano Zapata deseaba la restitución de tierras a los pueblos que habían sido despojados (Lajous, 1988: 5-31).

En 1911 Emiliano Zapata decretó el Plan de Ayala, el cual proponía la expropiación de las haciendas con indemnización previa de la tercera parte de los latifundios, así como la devolución de las tierras que les habían sido quitadas a los pueblos. Este ideal se vería reflejado en el artículo 27 del Constitución de 1917, declaraba la restitución de tierras a los pueblos que habían sido desposeídos, se fragmentarían los latifundios para brindar tierra a las comunidades que carecieran de ella (*ibídem*).

En el artículo 27 también se decretó que se consideraría “pequeña propiedad agrícola” aquella que no exceda de 100 hectáreas de riego o humedad de primera calidad o sus equivalentes en otras tierras en explotación, cabe señalar que en esta categoría también entraban aquellas explotaciones inferiores a doscientas hectáreas de tierra de temporal o de agostadero susceptibles al cultivo, al igual que los latifundios dedicados a la ganadería; cuya capacidad permita criar 5000 cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor (García, 1988: 65).

Otro aspecto rescatable es la anulación de las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades, hechas por los jefes políticos o cualquier otra autoridad local. Se estableció que las poblaciones que carecieran de ejido o que no lograran la restitución de la tierra por falta de títulos, “serían- dotados con tierras y aguas suficientes para constituirlos conforme a las necesidades de la población” (*ibídem*). Se dejó de manifiesto que los terratenientes que fueran afectados por la Reforma Agraria podían hacer uso del amparo con el fin de evitar el desmembramiento de sus propiedades, pero este recurso fue suprimido años más tarde en 1934 y reintroducido en 1947.

Gutelman (1980: 25) dice que una “reforma agraria consiste en adaptar las relaciones sociales en el campo al nivel del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas cuando surge y se desarrolla bruscamente el modelo de producción capitalista” con ello se busca estimular el desarrollo del campesino.

La reforma agraria mexicana permitió que el poder nacido de la Revolución, pudiera formar una empresa de mistificación social, con la cual se trata de demostrar que las nuevas relaciones sociales surgidas del movimiento armado de 1910 y de la transformación de las estructuras agrarias responden a la institución de un nuevo orden y estaría ubicado a la mitad del capitalismo y el socialismo. Finalmente, el proceso habría conducido a la proletarización y formación de una clase de explotadores capitalistas, al igual que a la acumulación de capital y la formación de un mercado interno (*ibídem*: 35).

1.5.1 Petición de tierras ejidales por parte de la ranchería de San Agustín Potejé

Al despuntar la tercera década del siglo –XX- en México, la cuestión agraria era el problema vital que aún faltaba por resolver. Para el gobierno era el nudo de las contradicciones políticas; para millones de campesinos, la reivindicación insatisfecha; para la sociedad en su conjunto, la incógnita sin solución que impedía el acceso a un futuro progresista e igualitario y la liquidación de un pasado lleno de violencia y confusión (Escobar, 1990:9).

La ley del 6 de enero de 1915 emitida por Venustiano Carranza, declaraba nulas las enajenaciones de tierra, agua y montes pertenecientes a los pueblos que habían sido otorgados conforme a la ley del 25 de junio de 1856 (Escárcega, 1990:254). Así mismo, la Constitución de 1917, en el artículo 27, legalizaba el reparto agrario. Sin embargo, la repartición de hectáreas hechas desde 1917 hasta 1930 no había sido suficiente porque la

mayoría del campesinado mexicano permanecía sumido en el atraso y la pobreza, grandes extensiones de tierra se encontraban en manos de unos cuantos (Escobar, 1990:11-15).

Las parcelas otorgadas hasta el momento a los pueblos no satisfacían sus necesidades, en muchos casos carecían de agua y recursos económicos para trabajarlas, en este tenor se encontraban distintos lugares de la República Mexicana dado que no fueron beneficiados ejemplo de ello es lo que sucedía en el Estado de México; se habían repartido casi un millón de hectáreas afectando a las familias: Carmona y González, Castillo, Cordero, Cortina y Zubirán, Díaz de la Fuente, Henkel, Madrid y Riva y Cervantes (Escárcega, 1990:102).

A pesar del gran número de propiedades fraccionadas entre 1917 y 1930 la ranchería de San Agustín Potejé no había sido beneficiada con parcelas para satisfacer sus necesidades, como lo expresan en la petición de tierras ejidales hecha el 25 de febrero de 1930:

El pueblo y ranchería de San Agustín Potejé exponemos que nos encontramos limitados en cuestión de tierras, solicitamos muy respetuosamente que sirva concedernos la dotación de parcelas suficientes para cubrir nuestras necesidades y para efecto solicitamos las haciendas San Miguel, La Galera y las propiedades de Don Miguel Carbajal y La Gavia para ser favorecidos por lo que pedimos gracia y favor.⁴⁰

La solicitud fue firmada por Vidal Contreras, José Carmona, Felipe González y Jesús Trinidad Montes de Oca, ellos representaban a los habitantes de la ranchería, se registró en la Comisión Agraria Mixta el 12 de marzo de 1930 con el título de “Dotación de tierras a San Agustín Potejé”.

⁴⁰ AHM, C.A.M, 1930-1936, Vol.126, Exp. 10, Foja.6.

Los lugareños no recibieron noticia alguna sobre la petición hecha a lo largo de tres años, y en febrero de 1933 se les notificó que en noviembre se llevaría a cabo un censo agropecuario; con el fin de saber si podían ser beneficiados con tierras y conocer cuáles serían los inmuebles afectados, estos debían localizarse en un radio de siete kilómetros a la redonda del poblado.⁴¹

Lo predios encontrados eran: hacienda la Gavia, propiedad de Dolores Pimentel; finca “San Miguel” de Benito Sánchez Valdés; el predio “La Galera”, perteneciente a la familia Galindez Maíz; el rancho la Lima cuyo dueño era Benito Sánchez Albarrán; y el rancho San Francisco posesión de Cristina Barrera de Garrido.

El 8 de febrero se informó a los poseedores de los inmuebles que debían nombrar un apoderado legal para que estuviera presente el día que fuera levantado el censo. Asimismo, los habitantes del lugar debían elegir a la persona que los representaría, en este caso fue el señor Emilio Arriaga.⁴²

El registro se realizaría el 15 de noviembre y estaría a cargo del ingeniero Juan Pérez Hernández; sin embargo, este día ocurrió un levantamiento en la ranchería debido a que fuerzas armadas del municipio de Almoloya de Juárez dirigidas por José Nava, administrador de “La Galera”, buscaban desarmar a los tenderos del lugar, por tal motivo, el censo no pudo efectuarse. La información nos deja ver que los hacendados buscaban evitar a toda costa el fraccionamiento de sus propiedades, la revuelta no fue casualidad, ya que el apoderado legal del inmueble era Flavio Ramiro quien se desempeñaba como presidente municipal.⁴³

⁴¹ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 10, Foja 7.

⁴² AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 10, Fojas 22-25.

⁴³ AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 10, foja 35.

El intento fue fallido porque el censo se realizó al día siguiente y en febrero de 1934 se presentaron los resultados de éste, alguno de los datos más relevantes fueron los siguientes: en la ranchería había 513 habitantes de los cuales 102 eran jefes de familias y 142 individuos eran considerados como aptos para recibir tierras. Se hacía mención que la finca “La Galera”, en 1931, había sido afectada con 142 hectáreas para cubrir la dotación del poblado de Santa María del Monte; mientras que, a la hacienda “San Miguel” le fueron expropiadas 133 hectáreas para el mismo poblado y 300 más, en 1932, para San Francisco Tlalcilalcalpan.

En los resultados también se refirió que “La Galera”, en el mes de mayo de 1933, fue fraccionada en seis partes a nombre de Ma. Luisa, Francisco, Rafael, Josefina, Ma. de la Luz y Antonio Galindez, todos hermanos. Cada parte tenía una extensión territorial que oscilaba entre 516.33.13 y 743.51.35 hectáreas, con un valor aproximado de 57,000.00 pesos. La decisión se tomó con el fin de evitar la expropiación del inmueble, como lo explica Edgar Mendoza (2010, 84) para el caso de Otumba “varios hacendados hicieron uso de la ley de amparo hasta 1931, ya que en este año fue prohibida, por lo que buscaron otros artilugios legales como fraccionar su propiedades entre sus familiares a modo de no sobre pasar los límites establecidos”.

En la siguiente tabla se muestran las extensiones y costes de las fincas de la zona.

Cuadro 2.

Extensión y coste de las fincas de las zonas aledañas a San Agustín Potejé

Hacienda	Extensión	Valor
San Miguel	1997.11 Has.	77,970.00
La Lima	535.282 Has.	26, 190.00
La zona norte de la Gavia	29, 494.94.00 Has.	464, 350. 00
San Francisco	784.50.00	55,250.00

Fuente:

*AHEM, C.A.M, 1930-1936, Vol. 126, Exp. 10,

En el proceso de dotación de tierras hemos identificado la formación de tres comités ejidales: el primero de 1934 a 1935, a cargo de Alejandro Colín, Nicolás Gracia y Andrés Arias, quienes fungieron como presidentes, secretario y primer vocal, respectivamente. Solo estuvieron un año en el cargo debido a que los pobladores levantaron una demanda en su contra, argumentaban que estaban coludidos con los hacendados, porque no hacían nada para acelerar los trámites de dotación, recibían dinero del administrador de “La Galera”, además de que trataban de mal modo a los integrantes del comité.

La Comisión Agraria Mixta destituyó a estos personajes y en su lugar se nombraron a Jesús Trinidad Montes de Oca, Fidencio Colín y Aureliano Gómez, ellos estarían de 1935 a 1948. Una vez nombrados decidieron hacer una nueva petición de tierras, con el fin de apresurar el proceso en ella exponían lo siguiente:

Hace cuatro años que solicitamos tierras los habitantes de la ranhería de San Agustín Potejé y no hemos tenido aún una respuesta definitiva, pedimos ser beneficiados con la ley del 6 de enero, ya que no tenemos tierra para sembrar y la mayoría de nosotros nos

empleamos como jornaleros en las fincas aledañas, carecemos de todo recurso, estamos pobres y nuestros hijos y animales se están muriendo de sed y hambre.⁴⁴

Debemos rescatar la frase “[...] carecemos de todo recurso, estamos pobres y nuestros hijos y animales se están muriendo de sed y hambre[...]”⁴⁵, resulta uno de los recursos más empleados en las peticiones de tierras ejidales que hacen los habitantes de esta zona; por ejemplo, los del poblado de Santa María Nativitas expresan lo siguiente: “[...] los de aquí nos estamos muriendo de hambre, no tenemos nada ni trabajo y mucho menos tierra para trabajar[...]”⁴⁵, por su parte los de San Miguel Almoloyan decían: “[...]no tenemos nada, carecemos de todo recurso que satisfaga nuestras necesidades [...]”⁴⁶.

La petición dio resultado porque se ordenó la realización de un nuevo censo que arrojó los siguientes resultados para 1935 había 780 habitantes, de los cuales 163 eran jefes de familias y 202 estaban capacitados para recibir tierras de cultivo. Un año más tarde, el 4 de julio, los pobladores de San Agustín recibieron la noticia que el Estado les otorgaba 1678 hectáreas tomadas de la hacienda “La Galera” de éstas 1,464 eran de temporal, 20 áreas de riego y 80 de agostadero para la cría de ganado. Con ellas debían formar 200 parcelas de cuatro u ocho hectáreas, quedaban obligados a conservarlas, hacerlas productivas y propagar los bosques y arbolados.⁴⁷

Los habitantes de la región tomaron de forma favorable la resolución de la Comisión Agraria, como lo expresa el señor Plutarco Bastida:

⁴⁴ AHEM, C. A. M, Vol. 126, Exp. 10, foja 8.

⁴⁵ AHEM, C.A.M, Vol. 123, Exp. 12, foja 3.

⁴⁶ AHEM, C.A.M, Vol. 187, Exp. 27, foja 11.

⁴⁷ AHEM, C.A.M, Vol. 127, Exp. 10, foja 75.

[...] Yo estaba muy chiquillo en esos años, tendría como unos 7 o 9 años cuando le dieron tierra a mi papá y a mi hermano Filemón, él era el más grande de nosotros en aquel entonces tenía como 17 años, pero como ya se había juntado por eso le dieron un pedacito de tierra. Todos los del pueblo se alegraron porque decían que ahora ya había tierra pa' (sic.) sembrar y que de aquí pal real, a todos la suerte nos cambiaría eso decían, que ya nunca habría que matarse trabajando en tierras ajenas para tener que comer y menos aguantar caras y gritos.

[...] Algunos se pusieron más vivos y no, no les toco solo una parcela, sino hasta tres o cuatro y así se hicieron de harto terreno y ¿cómo no? por eso hoy los hijos y nietos de esos que no tenían nada están forrados en dinero; los que antes estaban más jodidos que nosotros de la noche a la mañana se volvieron ricos y lo mismo paso en todos lados, eso decían ya no me acuerdo bien [...].⁴⁸

El campesinado del lugar veía en la obtención de esas tierras una oportunidad para mejorar sus condiciones, les garantizaban el sustento de su familia e incluso decían que la suerte les cambiaría, también algunos de los habitantes vieron en el reparto agrario la oportunidad de hacerse de un número considerable de hectáreas y así escalaron un peldaño en la clase social de la región.

Pero cabe preguntarse qué sucedió con las haciendas después del reparto agrario, dónde se asentaron los ex trabajadores de las fincas, qué calidad de suelo les fue dada de las 1600 hectáreas y a qué se dedicarían ahora los pobladores si ya tenían tierra propia.

⁴⁸ Bastida, Plutarco (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 10 de octubre.

1.5.2 Dotación de tierras ejidales a la ranchería de San Agustín Potejé

Una vez que fue dotado el poblado de Potejé con tierra ejidales se procedió a establecer sus límites territoriales en relación con sus vecinos: Paredón, El Tulillo y Santa María del Monte; al primero se le habían otorgado 518.20 hectáreas afectándose a “La Galera” y la zona norte de La Gavia; por su parte al Tulillo le fueron dadas 236.16 hectáreas, tomadas de la zona este de “La Galera” y del rancho La Lima; finalmente, el ejido de Santa María del Monte constaba de 275 hectáreas. Los representantes de los Comités Ejidales firmaron de común acuerdo el acta de deslinde donde se establecían las mojoneras de cada poblado.⁴⁹

Al respecto el señor Florencio Arriaga dice:

Ya cuando nos dieron tierras, decía mi papá que luego, luego se empezó a medir pa´ (sic.) saber hasta dónde llegaban los terrenos [...] no me acuerdo bien porque estaba muy escuincle, pero se decía que se midió todo el pueblo pa´ (sic.) saber dónde empezaba y donde acaba, pa´ (sic.) que no nos quitaran la tierra los de Paredón o los del Monte; porque luego si no nos poníamos vivos nos las quitaban, así ya sabíamos bien lo que era de nosotros, eso decía mi papá.⁵⁰

En realidad, levantar el acta de deslinde era un requisito legal que debía realizarse para que los beneficiados con tierras ejidales pudieran tomar posesión de ellas; sin embargo, en la memoria de los lugareños permanece la idea de que fueron marcados los linderos con el fin de evitar que los habitantes de los poblados cercanos se apoderaran de éstas. La noción tiene sentido porque a ellos también se les habían otorgado parcelas de

⁴⁹ AHM, C.A.M, Vol. 127, Exp. 10, foja 76

⁵⁰ Arriaga, Florencio (2015), de 85 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de noviembre.

cultivo y si no sabían cuáles eran sus nuevos límites, suponemos podían hacer uso de las tierras sin saber que no les pertenecían.

Una vez marcados los linderos, se prosiguió a formar las 200 parcelas de cultivo, como se estipulaba en resolución, cada una de ellas tendría una extensión de cuatro u ocho hectáreas. Pero ¿cómo se llevó a cabo este proceso?, ¿fue equitativo?, ¿todos quedaron conformes con lo que se les asignó?, lo explica el señor Montes de Oca:

[...] a mí me tocó ver cuando se empezaron a repartir la tierra, yo acompañé a mi papá cuando le dieron la milpa que le tocaba y a mi abuelo también le dieron, todo se hizo rápido no tardó mucho, primero empezaron allá bajo y se marcaron los linderos de cada una de las milpas [...]

[...] también hubo pleito porque a unos les toco más tierra que a otros, a unos les dieron donde había agua a otros les tocaron laderas y ya luego las hicieron milpas. No se repartió parejo, eso me acuerdo que decían a unos más y a otros menos y cuando se repartió allá riba (sic.) el monte fue lo mismo peleaban que había pedazos que tenían más árboles que los otros, no todos quedaron conformes con lo que les dieron, pero ya no hicieron nada, decían que era mejor algo a nada[...].⁵¹

La formación de parcelas fue un proceso realizado rápidamente, no fue equitativo porque la extensión territorial dada a cada individuo dependía de distintos factores: la calidad de suelo, es decir, si era de riego, temporal o de agostadero, para la cría de ganado, aunque también influyó la amistad que tenían con el presidente o secretario del comité. Después de la formación de sementeras cada uno de los beneficiados tomaron posesión de ellas y comenzaron a trabajarlas de manera individual, aunque se unían como ejidatarios para solicitar apoyos que les permitieran mejorar la producción agrícola, como se aprecia en el siguiente comentario:

[...] me acuerdo que empezaron a repartir las tierras a cada uno de los que les tocaban, sí así fue, y ya luego de eso empezamos a trabajarlas cada quien por su cuenta; se

⁵¹ Montes de Oca, Santos (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 19 de septiembre.

ayudaban entre familia pa' (sic.) trabajar las milpas de ellos [...] así y también a veces se juntaban todos a firmar para que se pidiera dinero pa' (sic.) comprar abono o lo que hiciera falta y levantar más maíz [...]

[...] aunque a veces lo que levantaban no alcanzaba y tenían que buscar trabajo cuando no había quiaser (sic.) en la milpa muchos se iban a trabajar al rancho [hacienda San Miguel] porque allá todavía había trabajo, es que enveces (sic.) el pedacito que nos tocó, no nos alcanzaba pa' mantenernos [...].⁵²

A pesar de que algunos pobladores habían recibido una parcela la producción de ésta no les era suficiente para mantenerse, por lo que se veían obligados a emplearse como jornaleros en la hacienda “San Miguel” por algunas temporadas, otros más habían seguido trabajando en las haciendas a pesar de haber sido beneficiados: “[...] mi papá nunca dejó de trabajar en el rancho aunque ya le habían dado un cachito de tierra, pero siguió trabajando allá y ya luego entre yo [...]”.⁵³ Los pobladores laboraban en la finca, porque a pesar de habersele expropiado un 75% de su territorio seguía funcionando en menor medida, caso contrario de “La Galera” que fue vendida en 1943 a un grupo de ejidatarios de El Tulillo y de ella sólo el recuerdo quedó.

La situación de los ejidatarios ocasionaría que durante la década de los 50's el comité ejidal de San Agustín Potejé a cargo de Enrique Gómez Contreras, Cesto Colín y Benito Bastida García solicitaran la ampliación de ejidos, manifestaban que las propiedades que les habían sido entregadas eran ya insuficientes para satisfacer las necesidades de todos los pobladores y estas se encontraban en manos de unos cuantos (Ilustraciones 4 y 5).

⁵² Bastida, Filemón (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 10 de octubre.

⁵³ Colín, Arturo (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 18 de febrero.

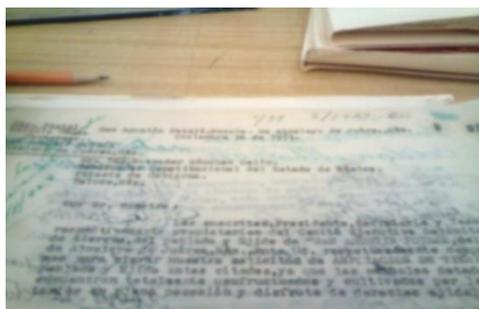


Ilustración 4. Petición de ampliación de ejidos de San Agustín Potejé en 1953. Fotografía de autor, septiembre de 2015

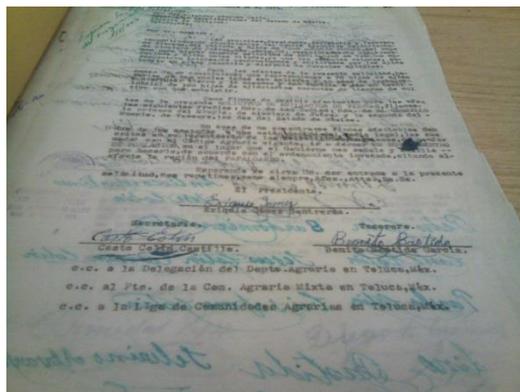


Ilustración 5. Firmas de los integrantes del comité ejidal. Fotografía de autor, septiembre de 2015.

El comité ejidal de San Agustín exigió tierras de las haciendas Las Tablas y El Cerrillo, la primera localizada en el municipio de Almoloya de Juárez y la segunda perteneciente a Temoaya, también indicaban que en caso de no poder ser afectadas estas fincas estaban dispuestos a formar un nuevo centro de población en el lugar que el Estado les indicara; sin embargo la petición tuvo una resolución negativa en donde se argumentó que las parcelas otorgadas a mediados de la década de los 30 eran suficientes para la subsistencia de los habitantes de San Agustín.

Al respecto el señor Contreras nos dice:

[...] pa' aquel entonces yo ya estaba grande tendría como unos 15 o 18 años cuando uno de mis hermanos pidió tierra, pero ya no le dieron nada a él y a los otros que la habían pedido [...] y seguimos trabajando las que ya teníamos y a también allá en el rancho o algunos se iban a buscar trabajo a México o a Toluca, [...] no me acuerdo bien porque no les dieron las milpas. Pero si me acuerdo que después de un tiempo los del rancho nos dieron terreno a los que trabajábamos allí porque hasta mí me tocó [...] ¡y no nomás eso! sino también nos dieron animales y luego entramos a trabajar en la papelera.⁵⁴

⁵⁴ Contreras, Emilio (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 27 de septiembre.

La hacienda “San Miguel” les dio tierra, pero ¿por qué los dueños del inmueble decidieron fraccionarlo entre sus peones?, ¿cómo tomaron los pobladores del lugar esta noticia?.

1.6 El cambio: una nueva vida de ranchería a pueblo

Para 1950 San Agustín Potejé ya no era una ranchería, pues se había convertido en un poblado, a finales de la década de los 30 había recibido 1600 hectáreas, para aquel entonces tenía una superficie territorial 100 veces más grande de la que poseía antes del reparto agrario. En esta década también hubo un alza demográfica, llegaron nuevas familias estableciéndose cerca de las parcelas que les había otorgado.

[...] después de que le dieron tierras a mi papá todo cambio, me acuerdo que el pueblo creció mucho, con los años ya no eran unas cuantas casas, ya eran más; unos fincaron en las milpas que les dieron, otros les dieron un pedazo de tierra a sus hijos pa' que (sic.) hicieran casa allí, pus (sic.) se casaban y tenían hartos chamacos [...] y así se hizo grandote el pueblo [...]

[...] San Agustín se hizo bien grande y por eso se partió en tres, bueno sigue siendo un solo pueblo; pero as (sic.) de cuenta que tuvo como hijitos y a cada uno le puso nombre, allá bajo se hizo Potejé –Norte-, aquí siguió siendo San Agustín [Potejé Centro], más pa'riba (sic.) quedo el Botiquín [Potejé Sur] y más pa'ya (sic.) el Monte [Rosa Morada], ya después, mucho después se haría el Gigante [Loma del Gigante] y La Colonia; aunque se según ésta no es de aquí, sino de Nativitas, pero eso no es cierto porque ellos participan pa' todo (sic.) con nosotros, así que son también de aquí, [...] .⁵⁵

Los ejidatarios se asentaron de forma gradual en las hectáreas que habían recibido, era una manera de apropiarse de espacio y estar al pendiente de sus sementeras, este proceso dio origen a la formación de tres comunidades a finales de la primera mitad del

⁵⁵ Montes de Oca, Jesús (2014), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de septiembre.

siglo pasado: Potejé Norte, Potejé Sur y Rosa Morada. Pero ¿qué es una comunidad? Elena Socarrás la define como “[...] algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos” (Socarrás, 2004 : 177 en Causse, 2009: 3).

En efecto, los individuos que se establecieron al norte, al sur y en los montes de los ejidos dotados tenían un **sentido de pertenencia** al lugar que habitaban, éste se había desarrollado a partir de la parcela que habían recibido a finales de la década de los 30’s y gracias a ella su situación mejoró (Colín, 2014: 58).

Concordamos con la idea de Socarrás, la tierra les dio un sentido de pertenencia, puesto que la dotación les permitió formar parte de una comunidad y sentirse identificados, tenían un origen en común: sus abuelos, padres, e incluso, ellos mismos habían sido peones en las haciendas de la zona y sus antecesores llegaron de distintos lugares a trabajar en estos inmuebles, pero con el paso del tiempo se asentaron en lo que actualmente es el poblado de San Agustín Potejé, entendido como conjunto, ya que las comunidades surgida (Potejé Norte, San Agustín Potejé Centro, Potejé Sur y Rosa Morada) en las segunda mitad del siglo XX forman parte de él .

Ese sentido de pertenencia va más allá del reparto agrario, su origen lo encontramos en las primeras décadas del siglo XX ,en las haciendas: “San Miguel” y “La Galera”, dado que San Agustín Potejé es un *poblado de hacienda*. Juan Carlos Sánchez (2006: 58) explica que los *poblados de hacienda* eran comunidades asentadas dentro de los límites territoriales de las fincas, en ellas se encontraban los individuos que laboraban en los cortijos, en su mayoría eran peones que tenían la capacidad de arrendar.

El sentido de arraigo y pertenencia al espacio que ocupaban se desarrolló al paso del tiempo, pues permanecieron allí por varias generaciones, lo que permitió una

apropiación paulatina del lugar “[...] mediante las mejoras que hacían no solo a las tierras que poseían durante largos periodos, sino también en la construcción de obras de beneficio común; caminos, pequeñas plazas, escuelas, capillas e iglesias” (*ibídem*: 58).

Los *poblados de hacienda* fungieron como centros de población e intercambio, su principal característica fue la permanencia. Hasta la fecha siguen presentes como ejidos, pueblos y localidades, están habitados por los por los descendientes de quienes antes residieron en ellos, lo que generó un sentido de pertenencia a través de las costumbres y actividades desarrolladas (García, 1991: 333).

Como podemos apreciar las nuevas comunidades compartían una **historia en común**, lo que permitió que sus habitantes se sintieran identificados entre si y pertenecientes a San Agustín. Además de ello, tenían **intereses en común**, en este caso mejorar sus condiciones de vida. Por lo tanto, se unieron para hacer una nueva petición de tierras ejidales que fue rechazada, como se mencionó en líneas anteriores; de igual forma se reunieron para solicitar distintos apoyos que pudieran incrementar su producción agrícola, y, finalmente, encontramos el *tequio*⁵⁶, a partir del cual lograron edificar “obras de beneficio común”.

[...] hacíamos favor pa’ todo (sic.), los de por aquí cerca [Potejé Centro] nos juntábamos para trabajar nos ayudábamos cuando íbamos a limpiar la milpa pa’ sembrar (sic.), cuando echábamos la escarda o íbamos a levantar el maicito todos nos ayudábamos [...] sí a mí me prestaban ayuda cuando yo la necesitaba quedaba comprometido a devolverla cuando me la pidieran o fuera mi voluntad y así debíamos cumplir [...]. También prestábamos ayuda para el pueblo [...] entre todos hicimos el camino, la escuela, el panteón y la iglesia [...].⁵⁷

⁵⁶ Algunos pobladores usan la palabra *tequio* para referirse a los trabajos que realizan en beneficio de la comunidad, estas actividades también reciben el nombre de “trabajo para el pueblo”, “faena del pueblo”, “hacer favor” o “prestar ayuda”.

⁵⁷ Sánchez, Panuncio (2015), de 77 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de febrero.

A través del trabajo colectivo los habitantes de las distintas comunidades que integran San Agustín lograron construir caminos, escuelas, templos y un cementerio, cada edificación de gran relevancia para los lugareños. Los caminos permitieron que el poblado estuviera mejor comunicado; las escuelas brindaron educación a los hijos de los ejidatarios; la edificación de las iglesias permitió que cada localidad estuviera bajo el patrocinio de una advocación marina o santo;⁵⁸ podríamos decir que cada uno de ellos sirvió como eje articulador de identidad entre los pobladores de las localidades y permitió que cada una de ellas pudieran distinguirse de sus vecinos territoriales.

Finalmente, la importancia del panteón radica en que es único que existe en el poblado, pero en realidad vas allá debido a que en este sitio residen “los que estuvieron antes”, es decir, los muertos del lugar quienes según las creencias y costumbres del poblado tienen un papel relevante en el cultivo de maíz proceso que abordaremos más adelante. Como apreciamos, esto forma parte de la **realidad espiritual y de las costumbres** de cada una de las comunidades que forman San Agustín Potejé.

1.6.1 Fragmentación de la hacienda San Miguel

La hacienda San Miguel, durante el reparto agrario perdió, el 75% de su extensión territorial para cubrir la dotación de los poblados de Santa María del Monte, San Francisco Tlalcilcalpan, San Miguel Almoloyan y Santa María Nativitas. En la década de los 60's el resto de la finca fue fragmentada entre los jornaleros que en ella laboraban, quedó

⁵⁸ Los moradores de Rosa Morada eligieron como patrona a Santa Rosa de Lima, los de San Agustín Sur debido a su cercanía con Potejé Centro no se vieron en la necesidad de construir una iglesia y ambas localidades están protegidas por San Agustín y, finalmente, Potejé Norte está bajo el patrocinio de San Juan Apóstol.

reducida a 40 hectáreas, las cuales fueron usadas para la construcción de dos fábricas: Papelera del Nevado y Gorostidí, la primera dedicada a la elaboración de papel y la segunda a la manufactura de tornillos.

La decisión de fragmentar la finca, por parte de sus propietarios, permitió que los lugareños vieran en ello la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida; ahora no sólo tenían una parcela para cultivar, sino también ganado vacuno y porcino, lo que representaba un ingreso más, incluso, algunos de los antiguos jornaleros se convirtieron en comerciantes dedicados a la venta de productos lácteos.

¿Qué llevó a los hacendados a tomar esta decisión? Fueron distintos factores: por una parte, tenían el precedente de que “La Galera” no había sobrevivido al reparto agrario, al expropiársele gran parte de su territorio los dueños del inmueble decidieron venderla; por otro lado, en el contexto nacional se pasó de un ámbito meramente rural a urbano en el cual las industrias comenzaron a tener un gran auge.

Era renovarse o morir, y la hacienda “San Miguel” decidió renovarse adaptándose a los hechos del contexto nacional, los dueños fragmentaron parte del territorio que conservaban entre sus jornaleros, el resto lo ocupó para el desarrollo de la industria. Desde nuestra perspectiva fue una gran estrategia, porque gracias a lo que les dieron a sus peones hicieron que ellos y sus descendientes laboran en estas empresas por agradecimiento, es decir, garantizaron la mano de obra.

Yo estuve ahí desde que la papelera empezó, trabajé porque como me habían dado tierras yo no le podía decirle que no a don Ambrancio, no iba estar bien que yo fuera un mal agradecido; cómo le iba a decir que no, por eso todos los de aquí nos fuimos a trabajar con él además de que hasta seguro y despensa nos dio. Pa’ mí (sic.) todo fue bueno de estar bien jodido me hice de algo porque ahí era seguro que cada semana teníamos nuestra raya, por eso hoy mis hijos, mis nietos y mi bisnieto trabajan ahí.⁵⁹

⁵⁹ Bastida, Filemón (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloja de Juárez, entrevista realizada el 10 de octubre.

La idea de gratitud que persiste entre los pobladores se ha transmitido de padres a hijos, ello ha provocado que buena parte de los habitantes de Potejé entren a laborar a la Gorostidí (hoy Belagua) o la Papelera del Nevado. La cita anterior muestra cuatro generaciones de trabajadores que van desde el señor Bastida quien fue beneficiado con la fragmentación de la finca hasta el bisnieto:

Cuando acabe a la secundaria me metió a trabajar mi papá ahí, firmó un papel para que yo trabajara y mi dinero se lo dieran a él y ahora que cumplí los 18 ya me pagan a mí. No es tan malo estar ahí, a pesar de las friegas y desveladas, cada ocho días tenemos nuestros 1300, además todos los de por aquí han trabajado ahí alguna vez en su vida algunos nomás un tiempo y otros se han hecho viejos aquí. Es mejor hacerse uno viejo allí en la fábrica porque ahí seguro ya tenemos la pensión y la despensa, además de que pues uno va juntando lo del aguinaldo y las utilidades con ellas voy hacer mi casa, que si te vas de albañil aunque se gana más pero llegas a viejo y ya nadie te da trabajo, por eso es mejor estar aquí.⁶⁰

Otro factor que influye en los habitantes del lugar para trabajar en este sitio, además de la tradición familiar, es la presencia de un salario fijo y las prestaciones que perciben; cada ocho días reciben entre 850 y 2200, dependiendo del puesto que ocupen a fin de mes se les otorga una despensa; en el mes de diciembre reciben el aguinaldo y en mayo las utilidades, lo que les da la oportunidad de ahorrar e invertir. Sin duda alguna, la decisión de fragmentar la finca fue una estrategia por parte de los hacendados para seguir manteniendo el control que ejercían sobre los operarios del hacienda y los habitantes de San Agustín Potejé; la forma en que ejercen su influencia se puede observar hasta la fecha, pero no hondaremos en ello porque no es nuestro objeto de investigación. Finalmente,

⁶⁰ Bastida, Rodrigo (2015), de 19 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de octubre.

procedamos a referir las permanencias de las prácticas de la vida de las haciendas que existen en la comunidad actualmente.

1.6.2 La herencia cultural de la hacienda. “Mucho de lo que hacemos hoy lo aprendimos allá en el rancho”

Los habitantes de San Agustín Potejé tienen una serie de ideas, creencias y costumbres que forman parte de la identidad del lugar. Estas fueron herencia de las realizadas en las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, esto son las siguientes: a) las actividades económicas relacionadas con la agricultura y la ganadería b) las fiestas religiosas, 19 de marzo, 29 de septiembre y 12 de diciembre; y c) las relaciones sociales que mantiene San Agustín con los poblados vecinos.

La agricultura y la ganadería continúan siendo las actividades económicas predominantes en el poblado, aunque en menor o mayor medida dependiendo del lugar; por ejemplo, la actividad agrícola tiene mayor presencia en Rosa Morada, puesto que se destinan un número considerable de hectáreas para el cultivo de maíz, frijol, haba y papa. Esto se debe a que es un lugar poco poblado,⁶¹ en comparación con otras localidades que integran el poblado, lo que permite que exista espacio disponible para desarrollar la agricultura, aunado a ello se encuentra el hecho de en Rosa Morada se localizan las parcelas de cultivo de los habitantes de las otras comunidades:

[...] allá arriba en el monte [Rosa Morada] casi todos los del pueblo tenemos en una milpita o más, - éstas- son más grandes que las que tenemos aquí [Potejé Centro] o allá bajo [Potejé Norte], miden más haz de cuenta que las aquí son de media hectárea o de

⁶¹ En el 2010 Potejé Norte contaba con 741 habitantes, mientras que San Agustín Centro tenía 2,184, por su parte la población de Potejé Sur era de 2,048 y finalmente en Rosa Morada residían 446 personas. Datos obtenidos del censo del 2010. Fuente: [Http://www.institutonacionaldeestadisticageografiaeinformatica/catalogodelocalidades/inegi/poteje/c.html](http://www.institutonacionaldeestadisticageografiaeinformatica/catalogodelocalidades/inegi/poteje/c.html).

una hectárea y un cuartillo cuando mucho, pero las de allá arriba son de dos o hasta cuatro o más. Recogemos harto (sic.) maíz y haba, aunque para sembrar en el monte tardamos tiempo porque la tierra es floja y hay que esperar que las aguas [la lluvia] estén cercas, mientras que allá bajo echamos primero el maíz porque regamos para que la tierra se pueda trabajar y rápido se de todo y también levantamos maíz pronto [...].⁶²

Por otra parte, en Potejé Centro y Sur se lleva a cabo el cultivo de temporal, mientras que, en Potejé Norte se efectúa un cultivo de riego, a través del uso de canales suministran grandes cantidades de agua con el fin de acelerar el crecimiento del maíz y obtener una mayor producción; cabe hacer mención que en buena parte de las sementeras de esta zona son destinadas para la siembra de maíz de color amarillo, el cual tiene un crecimiento lento y sirve como alimento para el ganado vacuno y ovino de la región.

La ganadería se desarrolla en mayor medida en Potejé Centro y Potejé Norte; sus habitantes se dedican a la cría de ganado vacuno, ovino y porcino así como a la venta de productos lácteos como: queso, requesón, crema, nata y mantequilla.

“[...] los de aquí (Potejé Centro) tenemos hartos (sic.) animales; echamos tandas de toros y puercos a engordar para hacernos de un dinerito, también tenemos vaquitas y con la leche que nos dan la vendemos o hacemos queso con eso nos ayudamos [...] los de allá bajo (Potejé Norte) y los del monte (Rosa Morada) también tienen vaquitas y *cuchis*,⁶³ pero como hay más campo se ponen a cuidar borregos y tienen hartos, algunos llegan a tener tandas de más de 50 borregos [...].⁶⁴

Es necesario un espacio relativamente grande para la crianza de ovejas, por tal motivo los lugareños de Potejé Norte y Rosa Morada hacen uso de los montes y laderas localizados a sus alrededores para el pastoreo de ellas (Ilustraciones 6 y 7). Algunos

⁶² Colín, Joaquín (2015), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de mayo.

⁶³ Palabra que usan para referirse a los cerdos.

⁶⁴ Estrada, Patricio (2015), de 65 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 26 de agosto.

habitantes engordan estos animales y los venden para la elaboración de barbacoa, otros únicamente comercializan los carneros, es decir las crías, y finalmente, algunos usan la lana de estos animales para confeccionar cobijas y gabanes. Por último, debemos la hacienda “San Miguel” hoy “Cortijo el Torito” aún se dedica a la cría de ganado ovino, sigue existiendo un “Catalino” que es el encargado del cuidado de estos animales y del cultivo de maíz.



Ilustración 6. Pastoreo de ovejas en Rosa Morada. Fotografía de autor, agosto 2014.



Ilustración 7. Pastoreo de ovejas en Potejé Norte. Fotografía de autor, junio 2015.

Las celebraciones religiosas también son parte de la herencia de la hacienda, como ejemplo tenemos la festividades del 29 de septiembre (en honor a San Miguel) y del 12 de diciembre (en honor a Santa María de Guadalupe), ambas fueron las fiestas patronales

de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, respectivamente. En la actualidad, lo son de los poblados de San Miguel Almoloyan y La Galera, perteneciente a Potejé Sur. El primer festejo involucra a los poblados que fueron beneficiados con la fragmentación de la finca “San Miguel”, participan: Potejé Norte, Santa María Nativitas y Tres Barrancas, al igual que los trabajadores de la Papelera del Nevado, quienes colaboran con los mayordomos de la parroquia para la realización de la celebración; le apoyan económicamente, organizan alguna comilona para los asistentes o contratan algún grupo musical que amenice el evento. Cabe aclarar que el 29 de septiembre se suspenden labores en la fábrica.

El segundo festejo se realiza del 12 de diciembre en “La Galera”, en él participan las comunidades de Potejé Centro, Potejé Sur y Rosa Morada. Es una festividad pequeña en comparación con la de San Miguel, únicamente se realiza una celebración litúrgica en el casco de la hacienda “La Galera”, a la cual asisten los moradores de los sitios cercanos, la relevancia de la festividad radica en que en ella son elegidos los mayordomos de la iglesia de San Agustín Potejé Centro.

Por último, las relaciones sociales que mantienen los pobladores de San Agustín con sus vecinos territoriales son herencia de la vida de las haciendas. En la actualidad, los pobladores de Santa María del Monte, San Nicolás, Paredón, San Miguel Almoloyan, Tres Barrancas y Santa María Nativitas definen a los habitantes de Potejé como payos:

Los de allá [San Agustín Potejé] son payos, así les decimos porque casi todos están güeros unos más que otros, tienen los ojos cafeces claritos (sic.) aunque también hay quienes los tienen de gato - de color azul o verde- y también tienen siempre chapitas⁶⁵. Allá también hay uno que otro prieto, como nosotros [habitantes de Santa María Nativitas], aunque esos están así porque el sol los quema, yo digo que por eso siempre andan con el sombrero

⁶⁵ Usan la palabra *chapita* para referirse al rojo intenso de las mejillas de los habitantes de San Agustín

hombre y mujeres [...] y todos usan botas, ha de ser porque tienen hartos animales y pus (sic.) con ellas se meten a los corrales, pero también porque tienen dinero, unos zapatos así no todos – asimismo- les decimos payos porque tienen un carácter retí feo (sic.) son bien broncados; a todo mundo le echan pleito, son pistoleros, borrachos y jugadores, por eso los allá atrás son payos y así les dicen desde siempre”.⁶⁶

Hoy en día se sigue usando el término de “payo” para referirse a los habitantes de San Agustín Potejé, recordemos que en la primera mitad del siglo pasado se usaba éste para nombrar a los jornaleros que laboraban en la hacienda “San Miguel” y provenían de Potejé; el vocablo tenía una connotación despectiva, porque el resto de los trabajadores consideraban que los operarios únicamente se dedicaban al cuidado del ganado, tenían “mala mano”, es decir, no eran buenos agricultores.

Esta expresión sigue siendo peyorativa, por una parte, hace referencia a la ganadería, actividad desarrollada en el poblado, por otra, hace alusión a las características físicas y actitudes de los lugareños; quienes son de tez y ojos claros, y mejillas de color rojo intenso, visten con botas y sombrero que asemejan a la vida de las haciendas, finalmente encontramos el carácter brusco de los habitantes, así como la forma despectiva en que se refieren a sus vecinos territoriales quienes son “*xundos*” e “indios.

⁶⁶ Arellano, Miguel Manuel (2016), de 56 años de edad, oriundo y residente de Santa María Nativitas, entrevista realizada el 14 de enero.

Capítulo II. El papel de los santos, las advocaciones marianas y los símbolos cristianos en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé

En este capítulo se explica el papel que tienen los santos, las advocaciones marianas y los símbolos cristianos en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé. Referimos las relaciones que los pobladores perciben entre el cultivo, principalmente de maíz, y las entidades cristianas⁶⁷ teniendo en cuenta las cualidades que se les atribuyen.

Las preguntas que guían el capítulo son las siguientes: ¿por qué los pobladores de San Agustín Potejé fincan parte de su identidad en la relación ciclo agrícola - santos, advocaciones marianas y la cruz?, y ¿por qué los lugareños consideran que existe una intervención de las entidades cristianas en el ciclo agrícola?

Nuestra hipótesis sostiene que durante el reparto agrario, al hacerse la dotación de tierras ejidales a los habitantes de la ranchería de San Agustín y a los trabajadores de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, los operarios de origen otomí y mazahua se asentaron en ellas trayendo consigo sus costumbres, las cuales adaptaron a sus nuevas necesidades.

Debemos tener en cuenta que el reparto agrario tuvo una repercusión significativa en la vida de los campesinos; no fue únicamente la lucha por la posesión de la tierra, sino lo que esto implicó, es decir, una reestructuración en el ámbito político, económico y social de todos los pueblos que fueron beneficiados y los surgidos a partir de esta acción.

Ejemplo de ello, San Agustín Potejé, un pueblo que construyó parte de su identidad en torno del ciclo agrícola y los santos, las advocaciones marianas y la cruz, entidades que interviene en él. Hasta la fecha, los pobladores de Potejé siguen sembrando la tierra,

⁶⁷ Usamos el término entidades cristianas para referirnos al conjunto de santos, vírgenes y símbolos cristianos que tienen una intervención en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé.

por ello que consideran una intervención de las entidades cristianas en momentos claves del ciclo agrícola, por ejemplo, en el preámbulo de la siembra; intervine la Virgen de la Candelaria mientras que, Santa Cruz marca el cambio de la época de secas a la época de lluvias, por su parte el dos de noviembre indica el fin del ciclo debido que a partir de esta fecha comienzan las cosechas. Los agricultores conciben a las entidades cristianas como entes con virtudes y defectos que tienen la capacidad de controlar distintos eventos meteorológicos en beneficio o perjuicio del cultivo de maíz.

2.1. De Mesoamérica al Milagro Mexicano. La relevancia de la tierra y el cultivo de maíz

Hasta los años cuarenta del siglo XX, México fue un país eminentemente agrario, un país que emergía de un profundo pasado agrícola cuyo eje fundamental era la producción rural, orientada básicamente a satisfacer necesidades regionales y locales (García, 1988: 13).

La agricultura siempre ha tenido un papel preponderante en la vida económica de México o, por lo menos, lo tuvo hasta la primera mitad del siglo XX cuando inicia el Milagro Mexicano y el país pasa de ser, en su mayoría, rural a urbano; y se invertiría más en la industria. El grano cultivado en México, por excelencia, ha sido el maíz, el cual se encuentra presente a lo largo de la historia agrícola de México debido a que es la base la alimentación.

2.1.1. Un recuento histórico

En el México antiguo, los seres humanos consideraban animada a toda la naturaleza, la gente veneraba al sol, las estrellas, la luna, el agua, la vegetación y la tierra, esta última era concebida como la gran madre a quien debía pedírsele permiso para remover su

superficie, por eso se le hacían oraciones al cosechar y sembrar. La diosa de la tierra, la *Coatlicue* era representada como una rana fiera con boca en todas las coyunturas y se decía que todo lo comía y tragaba (Heyden, 2001;20).

La tierra tenía un carácter sagrado para los pueblos que habitaban Mesoamérica, debido a que les proporcionaba lo necesario para vivir; gracias a la observación de la naturaleza lograron la domesticación de las plantas y, por ende, el desarrollo de la agricultura.

Las primeras especies cultivadas, en lo que sería tiempo después el territorio mexicano, fueron la calabaza y el maíz, este último es un cereal nativo de América, fue domesticado hace aproximadamente 7,000 años y proviene de una especie silvestre conocida como *teocintle*. Gracias a los estudios arqueológicos se han encontrado los restos de distintos maíces entre los que destacan los localizados en Tehuacán, Puebla, datan del año 3,000 a. C., algo similar ocurre en Naquitz, Oaxaca dado que su origen se fija en el año 3,500 a.C. (González, 2001: 19-24).

Enrique Vela (2011:10) afirma que hacia el año 2,500 a.C. el maíz se encontraba entre las especies domesticadas y en vías de convertirse en uno de los productos principales entre los pueblos sedentarios de Mesoamérica, gracias al cúmulo de saberes que habían adquirido los grupos recolectores-cazadores; podían distinguir entre las plantas venenosas y comestibles, sabían cuáles eran sus partes útiles y cuándo debían recolectarlas. Este proceso trajo como consecuencia la modificación de las plantas volviéndose aptas para el consumo e hizo que su reproducción dependiera de la intervención del ser humano.

La domesticación de las plantas dio origen a la formación de 250 pueblos en Mesoamérica aproximadamente, cada uno con diferente lengua, aunque tenían un elemento en común: el cultivo de maíz, en torno a él se formarían una imagen del mundo

que los rodeaba. Esto fue posible gracias a que por medio de la agricultura se vincularon con su entorno, además de que fue la actividad preponderante en Mesoamérica y a través de ella se relacionaron unos con otros “[...] creando –así– un complejo de relaciones sociales, económicas y religiosas [...]” (Rojas, 1988:195).

En el México Antiguo existieron dos formas básicas de cultivo: de temporal y de riego, ambas requerían cuidados específicos siendo una labor colectiva, comenzaba con la limpieza de los terrenos donde se sembraría; estos podrían ser usados por tres años, ya que el suelo podría agotarse y producir cosechas escasas, se hacían pequeñas oquedades en la tierra una separada de otra, en ellas se colocaban entre tres y seis granos (Gibson, 1986: 309).

Los pueblos mesoamericanos establecieron un vínculo profundo con el maíz, no sólo representaba el sustento de las sociedades prehispánicas, si no que era visto en un contexto complejo, ejemplo de ello es lo que narra el *Popol Vuh*; cuando los dioses decidieron crear al hombre como materia prima falló la arcilla y la madera, pero el maíz cumplió su cometido convirtiendo a las personas en seres pensantes (Recinos, 2005: 103-110). En torno a su cultivo se realizaban distintos ritos para preparar las parcelas donde se sembraría, pedir lluvia o marcar el cierre del ciclo agrícola.

Las concepciones y regímenes alimenticios cambian de acuerdo con la época, para el periodo virreinal la tierra comienza a perder su carácter sagrado, sobre todo en las ciudades; se transformó en un medio de explotación, a través del cual se obtenían riquezas; pero la idea de la tierra como un ente sagrado se mantuvo en muchos pueblos de indios cuya actividad principal era la agricultura. También debemos tener en cuenta que las ideas se transforman a lo largo del tiempo, en vista de que responden a las necesidades de una sociedad en un tiempo determinado.

A partir del siglo XVI el régimen alimenticio cambió, porque se incorporaron nuevos alimentos a la dieta de los nativos de los que un día fue Mesoamérica y lo mismo sucedió con los peninsulares que habitaban Nueva España. El cultivo de maíz siguió teniendo un papel preponderante a pesar de que disminuyó el número de hectáreas dedicadas a la labranza del grano, debido a que ahora eran destinadas para la siembra de caña de azúcar, trigo y cebada, o eran ocupadas como estancias para la cría de ganado (Asturias, 2004: 20-26).

Antonio García de León (1990: 18-50) refiere, en “Grandes tendencias de la producción agraria”, que la agricultura novohispana fue una síntesis inacabada entre la “[...] agricultura de origen medieval europeo y la agricultura desarrollada en Mesoamérica [...]”. La “conquista agrícola” hizo que fueran introducidas nuevas técnicas y herramientas en el campo, se comenzó hacer uso del arado andaluz tirado por bueyes, de igual forma hizo su aparición el azadón español, la rotación de cultivos y el uso del estiércol como abono.

A la par de las nuevas técnicas, en algunos lugares se seguía utilizando la coa como lo explica Gibson (1987:317)

El cultivo indígena ordinario siguió utilizando la coa o palo para arar después de la conquista, aunque se sabe que en algunos casos los principales adoptaron el arado y los bueyes [...] y en los sembradíos de la comunidad emplearon más tarde muchas técnicas españolas [...]. En el siglo XVIII, sólo los “indios pobres” hacían uso de la coa para plantar. Aun entonces se reconocía, que la siembra a mano con la coa era más económica con respecto a la semilla y rendía mayores cosechas.

Las técnicas españolas fueron adoptadas por distintos pueblos y simultáneamente hicieron uso de la coa, Gibson explica que ello se debía al bajo costo económico que implicaba sembrar con esta herramienta, pero debemos tener en cuenta que esta situación

va más allá del coste, su utilización pudo seguir vigente por tradición y costumbre y de esta forma justificar su uso en algunas comunidades en el siglo XX (Ilustraciones 8 y 9).



Ilustración 8. Habitantes de San Andrés Coexcoentitlan que aun usan la coa para sembrar. Fotografía de autor, abril de 2016.



Ilustración 9. Hombre que labra su parcela utilizando la coa. Fotografía de autor, abril de 2016.

A principios del siglo XIX se mantuvieron aspectos vigentes del periodo virreinal; en la primera parte de esta centuria, el campo y la agricultura se mantendrían estancadas debido a las constantes pugnas que hubo entre los grupos políticos aunado a los problemas económicos que enfrentaba el país, pues pasó de ser una de las colonias más ricas de España a una nación empobrecida.

En la segunda parte del siglo XIX, la agricultura afirmó su carácter dual, por un lado de autoconsumo, practicada por los pueblos y los pequeños propietarios; y por el

otro estaría la agricultura comercial, realizada en las plantaciones, los ranchos y las haciendas (Menegus, 1999: 17). Para finales de siglo, la tierra se encontraba en manos de unos cuantos individuos, los dueños de las fincas se habían hecho de grandes extensiones por medio de la compra o por la apropiación ilegal de las tierras de los pueblos; los habitantes de estos se veían en la necesidad de trabajar en las haciendas cercanas con el fin de poder adquirir frijol y maíz para satisfacer sus necesidades (Molina, 1909: 160).

La transformación de la agricultura se debió al crecimiento poblacional, lo que originó la ampliación de los mercados y, finalmente, encontramos la intervención del estado, puesto que el gobierno lanzó una serie de reformas que favorecieran al campo, una de ellas fue la apertura de créditos a los propietarios de las fincas. A pesar de las reformas que buscaban impulsar el campo, el cultivo de maíz comenzó a verse relegado, puesto que se dio mayor impulso a otros productos agrícolas: el algodón, la caña de azúcar, el café y el henequén, entre otros, debido a que estos eran exportados a Europa, mientras que el maíz solo era de autoconsumo (Miller, 1990: 161).

En las dos primeras décadas del siglo XX, la producción agropecuaria tuvo una fuerte recesión ocasionada por el movimiento revolucionario de 1910, a pesar de ello el cultivo de maíz ocupaba más del 60 % de la superficie cultivada, este cereal se encontraba presente en la mayoría del territorio mexicano y casi un 52% de la población se dedicaba a su cultivo (Warman, 2001: 133).

Al mismo tiempo, la siembra de maíz tendría un fuerte impulso gracias a uno de los cambios que sufrió el país como consecuencia del movimiento armado de 1910: el reparto agrario; donde se fragmentaron los grandes latifundios dando origen a los ejidos, lo que favorecería a miles de familias campesinas proporcionándoles una pequeña parcela que les serviría como sustento (Montes de Oca, 2003: 20).

Otro factor relevante fue el impulso dado al campo mexicano desde la década de los 30's hasta los 50's, con la creación de presas para poder irrigar grandes extensiones y aumentar la producción; asimismo, el Banco Ejidal otorgó créditos a los campesinos con la finalidad de introducir nuevas maquinarias al campo, esto daría buenos resultados a corto plazo, porque años más tarde acabarían por agotar el suelo, además de que en la segunda mitad del siglo México pasó de ser un país rural a urbano provocando una baja en la producción (Escobar, 2008: 39).⁷

A pesar de las altas o bajas en la producción agrícola de México, el maíz ha sido y será el grano cultivado por excelencia, gracias a que es la base de la alimentación del mexicano; además, este cereal se encuentra presente a lo largo de la vida de los individuos y en distintos poblados su cultivo marca una forma de vida, por ello realizan distintos rituales en torno a él.

2.2. El ciclo agrícola de San Agustín Potejé

[...] Los campesinos buscan y desarrollan creencias y rituales en los que intentan comprender las fuerzas que gobiernan el cultivo, dirigirse a ellas y, quizá, controlarlas – la tierra, el sol, la lluvia, etc.-, y se dirigen también a las que determinan la salud, la fertilidad de sus familias [...] (Tutino, 1992: 178).

A continuación se explica el proceso técnico–ritual presentado del cultivo de maíz en el poblado de San Agustín Potejé; es decir, en primer lugar, se refieren los trabajos agrícolas realizados a lo largo del año: barbecho, arado, rastra, escarda y cosecha. En segundo lugar, se abordará el entramado ritual tejido alrededor del ciclo agrícola y la intervención las entidades cristianas exponiendo las connotaciones que los pobladores le atribuyen a cada una.

2.2.1. La percepción sobre el maíz

Los habitantes de San Agustín Potejé conciben al maíz como su todo, es un modo de vida, esta planta es vista como un ente vivo que siente y tiene temores, consideran que su crecimiento se asemeja a las etapas del ser humano, nacer, crecer, reproducirse y morir.

[...] el maíz siento que pa' todos nosotros es nuestro mundo, si no hubiera maíz nosotros no estaríamos aquí [...] forma parte de todos [...] decían los abuelos de antes que cuando Dios nos –creo- nos puso un granito de maíz blanco en el corazón, para que no fuéramos como los gigantes y enanos que existieron antes que nosotros, pus (sic.) unos se caían y ya no se levantaba porque eran torpes o a los otros se los llevaba el gavilán si no traían su chiquigüite en la cabeza[...] decían los de antes que como no comían maíz por eso todos se murieron [...] en cambio nosotros seguimos vivos porque hay maíz [...].⁶⁸

Como se aprecia los habitantes de Potejé consideran que los hombres fueron hechos de maíz, esto nos remite a los antiguos mitos de la creación, en el *Popol Vuh* los dioses formaron a los hombres a partir de este grano. En los mitos de tradición mazahua y otomí se manifiesta la existencia de tres generaciones cosmogónicas, la primera hace referencia a los gigantes, seres de gran tamaño que al caerse no podían levantarse y morían; a partir de ellos se formaron las montañas y sus huesos quedaron dispersos en la naturaleza dando origen a las rocas.

La segunda generación hace referencia a los enanos, seres que desaparecieron porque no podían cultivar y murieron de hambre; finalmente, la tercera generación es en la cual los hombres han desarrollado la agricultura y esto les ha permitido sobrevivir hasta el día de hoy (Pérez, 2007; 156).

⁶⁸ Arriaga, Catalina (2015), de 79 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, entrevista realizada el 6 de abril.

Como se mencionó, el maíz es considerado un ente vivo, veamos las cualidades atribuidas al grano a partir de su color (ilustraciones 10 y 11). El maíz amarillo es considerado “flojo” debido, a que tiene un crecimiento lento, tarda aproximadamente entre 20 y 25 días en germinar, con él se abre el periodo de siembras en el mes de marzo; los primeros frutos tiernos (elotes) de esta simiente se obtienen a finales del mes de agosto y principios de septiembre; también es visto como un “maíz abuelo”, pues fue el primero que existió, como consecuencia de ello le tiene miedo al transcurso del tiempo; conforme avanza éste, sabe que llegará el día en que dejara de existir, es decir, morirá.⁶⁹



Ilustración 10. Personificación del maíz. Imagen obtenida de:
[http://1.bp.blogspot.com/-4oF11prF_tg/UgJI4QHRCEI/AAAAAAAAANs/FtNpscQ0Guo/s1600/somos+de+maiz.](http://1.bp.blogspot.com/-4oF11prF_tg/UgJI4QHRCEI/AAAAAAAAANs/FtNpscQ0Guo/s1600/somos+de+maiz)



Ilustración 11. Variedades de maíz cultivadas en San Agustín Potejé. Fotografía de autor, diciembre de 2014.

[...] El maíz de color blanco, es apaciguado es muy tranquilo y siempre toma su tiempo para todo, al estar adentro en la tierra, crecer y envejecer [...] es un maíz fuerte y nunca da problemas [...].⁷⁰ Los pobladores consideran que es un “maíz adulto”, se

⁶⁹ Esquivel, Eraclio (2015), de 80 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de abril.

⁷⁰ Becerril, Gloria (2015), de 74 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de abril.

siembra en el mes de abril y los elotes de este estarán listos para el 15 de agosto, se le da la connotación de fuerte debido a que puede resistir la presencia de abundantes lluvias o la escasez de ellas, entre los meses de julio y septiembre, también puede soportar la plaga denominada “gusano de calor”, insecto que agujera las hojas y el tallo de la planta de maíz lo que impide su crecimiento, la plaga se presenta principalmente entre junio y agosto, si no se combate a tiempo puede acabar con el cultivo (ilustraciones 12 y 13).



Ilustración 12. Maíz blanco.
Fotografía de autor, mayo 2015



Ilustración 13. Gusano de calor o fraile.
Fotografía de autor, agosto 2015.

Los temores del maíz de color son las aguilillas, debido a que cuando hacen su aparición traen consigo “aires negros”, lo que es traducido como heladas prematuras o temperaturas bajas en los meses de mayo y junio provocando que el maíz se seque cuando este empieza a crecer.

El maíz de color azul es considerado como un “maíz joven”, se le atribuye un carácter impulsivo y es valiente. Estas connotaciones se deben a que crece rápidamente, por eso con él se cierra el periodo de siembra en mayo, y tres meses después ya habrá elotes. Le teme a la luna cuando tiene tonos amarillentos, debido a que ello pronostica la presencia de temperaturas elevadas y, por ende, la aparición de plagas: “gusanos de calor”, los cuales también reciben el nombre de “frailes”, éstos retrasan el crecimiento

del maíz. Finalmente, el maíz de color rosado es el “maíz pequeño”, dicen que es muy ágil, germina más rápido que el azul, por tal motivo se usa para resembrar;⁷¹ pero tiene un defecto: es “berrinchudo”, como los niños, por lo que no se sabe con exactitud si creará de manera adecuada o se quedará pequeño.⁷²

Como se advierte, las etapas de la vida del ser humano están reflejadas en el maíz, así los pobladores de Potejé consideran que hay maíz abuelo, adulto, joven y niño cada uno con características propias de su edad. A lo largo del ciclo agrícola, los lugareños han conferido un papel relevante a las advocaciones marianas, los santos y la cruz, ellos tienen la capacidad de controlar distintos eventos meteorológicos, evitando así la presencia de sequías, lluvias abundantes o plagas que impidan un cultivo exitoso.

2.2.2. Preámbulo del periodo de siembras

El año civil ha iniciado y con él los preparativos de un nuevo ciclo agrícola. Los habitantes de San Agustín llevan a cabo una serie de actividades cuyo propósito es garantizar un cultivo exitoso, a mediados del mes enero se realiza el barbecho de la tierra y dos semanas después se llevará a cabo la cruz y la rastra, éstos son los primeros trabajos agrícolas que los campesinos realizan.

Los agricultores de San Agustín observan cuidadosamente la naturaleza y los cambios producidos en la bóveda celeste durante las dos primeras semanas del mes de

⁷¹ Acción que refiere a volver a depositar granos de maíz en las partes de la milpa en la cual no geminó el grano colocado durante el cultivo.

⁷² Castillo, Vidal (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de octubre.

enero, con el objetivo de pronosticar cómo será el clima durante el año y los eventos meteorológicos que pueden afectar su siembra; este proceso es denominado “cabañuelas”.

A finales de enero, los moradores seleccionan de la semilla, debido a que pronto llegará febrero y asistirán a la iglesia a bendecir sus granos; con esta acción buscan la protección de Dios, les permitirá lograr un cultivo exitoso, además, inicia el ciclo religioso.

2.2.2.1. “Barbecho” y “cruza y rastra”

Llegado enero es momento de realizar el primer trabajo agrícola en las parcelas de Potejé, el barbecho las preparar para una nueva siembra próxima a efectuarse durante los meses de marzo, abril y mayo; esta actividad consiste en remover y aflojar la superficie del terreno que se va a cultivar, se quita la maleza que pudiera afectar a la planta; si este trabajo no se efectúa durante el primer mes la tierra se compactará y será improductiva, esta actividad sirve para oxigenar los terrenos y se fijan distintos nutrimentos.

Lo primero que hacemos en la milpa es el barbecho y lo hacemos bien, porque si no ya nos jodimos; si lo hacemos mal la tierra no descansa y se da muy poco maíz [...] aunque le pidamos a todos los santos levantaremos poquito, porque no se da nada en una tierra mal trabajada y se vuelve floja [...].⁷³

Los enceres utilizados para la realización de esta actividad son: el arado de reja con tracción animal, tractor o yunta; dependiendo de la ubicación del terreno, por ejemplo las milpas localizadas en laderas son trabajadas con la yunta, mientras que, el tractor es utilizado en las planicies o en los lugares que éste tenga acceso (Ilustraciones 14).

⁷³ Colín, Mario (2014), de 59 años de edad, oriundo y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de enero.



Ilustración 14. Barbecho con yunta en las laderas de Potejé Norte. Fotografía de autor, enero de 2014.

Los moradores de Potejé conciben a la tierra como un elemento vivo, para ellos existe una “tierra floja” al igual que una “tierra buena”; la primera expresión la usan para referirse a las parcelas localizadas en los montes y laderas del poblado, debido a que el crecimiento del maíz tarda más por la bajas temperaturas, por ello, las sementeras de estos sitios son cultivadas con granos de maíz blanco, azul o rosado; la segunda hace referencia a las tierras de cultivo ubicadas en las cercanías de los ríos o en las planicies donde es más fácil el cultivo de maíz amarillo y blanco. Pero aunado a esto, encontramos las actitudes que la tierra adquiere a partir de los trabajos agrícolas, un buen barbecho garantiza una plantación exitosa debido a que la tierra descasa y tiene “energía” para trabajar durante todo el año.

Los trabajos de cruza y rastra se efectúan 15 días después del barbecho, consisten en romper los terrones que pudieron quedar después del barbecho y así emparejar la tierra de cultivo, para lograr esto se coloca una viga al final de la rastra del tractor o yunta de animales.⁷⁴ La tierra fina que se obtiene de ese proceso forma una capa, la cual impide

⁷⁴ Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de noviembre.

la pérdida de humedad del suelo; esto propicia las condiciones necesarias para la germinación del grano de maíz (Ilustraciones 15 y 16).



Ilustración 15. Cruza y rastra con tractor en Potejé Centro. Fotografía de autor, enero de 2015



Ilustración 16. Parcela en la que recientemente se realizó la cruza y rastra. Fotografía de autor, enero de 2015

2.2.2.2. ” Hay que verlo todo antes de sembrar”. Cabañuelas

Las cabañuelas son el método popular de observación del clima y predicción meteorológica por antonomasia. Básicamente se trata del cálculo que podemos hacer observando la climatología de unos días determinados del año, aplicándolos al tiempo que pensamos va hacer en los diferentes meses, o periodos, del ciclo anual (Fuentes: 2003,153).

José Jaime Capel (2000, 45) afirma que estas prácticas tienen su origen en el norte de Europa, aproximadamente durante el siglo VIII, cuando los vikingos construían pequeñas cabañas junto a los ríos con el propósito de observar los niveles de humedad y la climatología de unos días concretos de la etapa veraniega.

Hacia el siglo XV, en la península ibérica, sobretudo en la zona del Mediterráneo, existía tres métodos de cálculo: “por agosto con correspondencia desde enero”; se

observaban los primeros 24 días del mes de enero, es decir, el primero de agosto corresponde a enero y así sucesivamente hasta llegar al día 12 referente a diciembre, el siguiente, corresponderá también a diciembre ya que ahora se cuenta en retroceso terminado el 24 de agosto nuevamente con el mes de enero.

El siguiente método era “por agosto con correspondencia desde agosto”, se observaban los cambios producidos en el cielo durante los primeros 24 días del mes de agosto, se iniciaba el primero de agosto correspondiente al mismo mes y así sucesivamente hasta llegar al día 12 equivalente a julio del próximo año, a continuación irán en retroceso hasta llegar al 24 de agosto correspondiente al mismo mes. Finalmente, el tercer método era “por correspondencia de la luna de agosto” se prestaba atención a las fases creciente y menguante de la luna durante el mes de agosto, los días correspondían desde enero hasta diciembre (*ibídem* 53-72).

Estos procesos de observación llegarían a la Nueva España, los indios los adoptarían y adaptarían de acuerdo a sus necesidades, como consecuencia el uso de las cabañuelas se convirtió una forma de observación entre los pueblos agricultores de México. Ejemplo de ello es lo que ocurre en San Agustín Potejé:

Las cabañuelas (sic.) son ver todo lo que pasa aquí y en el cielo, tenemos que fijarnos cómo pasa el tiempo; si hay pájaros y cuáles son, a mí no me gusta cuando a principios de año se ven aguilillas porque estas traen consigo aires negros que queman el maíz. También nos fijamos por donde entra el año; si entra por donde sale el sol [este] decían los de antes que sería un buen año y levantaríamos una buena cosecha. Cuando el año entra por - el norte- la tierra se vuelve floja y hay que pedirles a todos los santos que para que levantemos aunque sea poquito maíz. Nos fijamos en cielo si hay nubes y de qué color son, pues así sabemos que tanto va a llover y el color de la luna dice si hará mucho calor o poca.⁷⁵

⁷⁵ Arriaga, Celia (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada en 12 enero.

La mayoría de los pobladores de Potejé observan con detalle las circunstancias meteorológicas que ocurren los primeros 12 días del mes de enero, de esta manera pueden predecir las circunstancias climatológicas que habrá a lo largo de año; el primero corresponde a enero, el segundo a febrero y así sucesivamente hasta llegar al 12 de enero equivalentemente a diciembre. En la memoria de algunos habitantes permanece un vago recuerdo de que al llegar al día 13 las cabañuelas van en retroceso, se inicia con diciembre y termina con enero; a partir del 24 al 30 se presentan dos meses por día; finalmente, el 31 de enero se manifestara el tiempo del año equivaliendo una hora por mes; sin embargo, refieren que no recuerdan cómo se hacía la suma del tiempo y la práctica está cayendo en desuso.⁷⁶

Este procedimiento empleado por los moradores de Potejé tiene similitudes con el método mediterráneo “por agosto con correspondencia desde enero”, utilizado en la península ibérica durante el siglo XV, permitiéndonos ver que muchas de las prácticas usadas hoy en día en comunidades campesinas tienen un origen europeo.

En la actualidad, estos saberes tienden a desaparecer paulatinamente a consecuencia de que las generaciones de jóvenes no los utilizan o no son funcionales para su vida diaria, además de que no ven a la agricultura como una actividad rentable.

Sin embargo, para los residentes de San Agustín la observación de la naturaleza juega un papel preponderante en el ciclo agrícola; cada elemento es asociado con los eventos meteorológicos, como muestra tenemos el tratamiento de los animales para ellos las aguillillas traen “aires negros”, es decir, heladas o temperaturas bajas durante los meses de abril y mayo, lo que implica la pérdida significativa del cultivo.

⁷⁶ Conjetura realizada a partir de las entrevistas realizadas durante el mes de enero de 2014 y 2015.

Por su parte, las nubes son pronóstico de abundancia o escases de la precipitación pluvial; esto depende del color que tengan los nubarrones, si son de una tonalidad grisácea habrá lluvia suficiente, caso contrario, si son de color blanco porque manifiestan la escasez de agua; al respecto, Fray Bernardino de Sahagún (1956, 704) refiere que el México Antiguo las nubes espesas pronosticaban lluvia abundantes, mientras que, las nubes muy blancas eran señal de granizo y éste podía acabar con los cultivos. También, la luna tiene un papel relevante en tonos amarillentos se relaciona con periodos de sequías abundantes, mientras que un matiz rojo augura la presencia de plagas.

Finalmente, la “entrada del año” la relacionan directamente con la producción agrícola, ésta depende del punto cardinal por donde “ingrese el año”; para saber el lugar de llegada los lugareños refieren que en la madrugada del primero de enero una estrella fugaz recorre el cielo de este a norte o viceversa, indicando una cosecha abundante si ingresa por el este o escasa cuando su arribo es por norte.

No hace referencia a la entrada del año por el oeste o sur, inferimos que probablemente se debe a la dualidad presentada durante todo el ciclo natural, pues solo existe época de secas y lluvias, o incluso lo podríamos referir a la existencia de frío - caliente y vida - muerte.

También existe la posibilidad de que la observación del año sea una reminiscencia del mundo mesoamericano; en una de las láminas del códice Borgia aparecen los rumbos cardinales representados por árboles, cada uno está asociado con distintos eventos por ejemplo, un año que ingresaba por el norte estaba relacionado con la guerra tenía como protector a *Mictantecuhтли*, el oriente; se vincula con la abundancia, ya que tiene como Dios a *Tláloc*, el sur; es concebido como maligno y está protegido por *Xipe*, finalmente el oeste era morada de Venus por lo que tenía una connotación favorable pues se vincula directamente con *Quetzalcóatl* (Vaillant:1973, 144).

Finalmente, debemos tener en cuenta que “las cabañuelas” llevadas a cabo por los agricultores de San Agustín son una reelaboración de prácticas mesoamericanas y europeas, cuyo propósito es conocer las cuestiones climatológicas que se presentaran a lo largo del año para poder desarrollar así los trabajos agrícolas y tener un cultivo exitoso.

2.2.2.3. Selección de la semilla

Esta actividad se efectúa a mediados de enero, consiste en elegir las mejores mazorcas para que sus granos sirvan como semillas a la nueva siembra; pronto llegará el dos de febrero y dará inicio el ciclo agrícola mediante una celebración litúrgica, los pobladores de Potejé acudirán a la parroquia a bendecir sus semillas y sean protegidas por Dios lo que según su idea, garantiza la germinación del grano

Las mazorcas seleccionadas deben tener las siguientes características:

- a) Altura y grosor que sobresalga del resto de las mazorcas
- b) Un grano fino y uniforme
- c) El olote⁷⁷ tienen que ser delgado (Ilustraciones 17,18 y 19)



Ilustración 17. Simiente para la nueva siembra. Fotografía de autor, enero de 2016.



Ilustración 18. Familia que lleva a cabo el desgrane de la semilla. Fotografía de autor, enero de 2016.

⁷⁷ El olote es la parte central de la mazorca, en él se encuentran adheridos los granos.



Ilustración 19. Grano que será bendecido el 2 de febrero. Fotografía de autor, enero de 2016.

Cabe referir que sólo se utilizarán los granos la parte central de las mazorcas, los extremos de los mismos no se ocupan debido a que no tienen las características necesarias, pues los granos son pequeños y delgados. Quienes se realizan la selección de semilla son poseedores de los conocimientos claves sobre el ciclo agrícola; por lo general las mujeres son las encargadas de elegir las mazorcas que serán desgranadas por el resto de la familia, es un trabajo colectivo, en el cual participan la mayoría de los integrantes, a excepción de los niños que están mudando de dientes, se cree que si desgranar maíz sus dientes brotaran chuecos.

El que las mujeres sean las encargadas de realizar la selección de la semilla nos remite a los tiempos de las sociedades de cazadores – recolectores, donde los hombres se ocupaban de pescar y cazar, mientras que, las mujeres y niños efectuaban la recolección de frutos secos, frutas o tubérculos (Carrillo, 2011: 10).

2.2.2.4. De todo un poco para que nos vaya bien”. 2 de febrero, día de la Candelaria

El ciclo agrícola comienza en ámbito ritual con la bendición de la simiente maíz, haba, frijol y semillas de calabaza en iglesia de Potejé el 2 de febrero, también llevan agua, sal, pan, cerillos, ramos de romero y veladoras. Estos elementos tienen como objetivo

proteger los hogares ante las vicisitudes y fenómenos meteorológicos que pudieran enfrentar a lo largo del año (Ilustración 20).⁷⁸



Ilustración 20. “De todo un poco”. Fotografía de autor, febrero de 2015.

La festividad de la Candelaria hacia finales del siglo XVIII era conocida como: la Purificación de María, la presentación de Jesús al Templo, la fiesta de Simeón justo y de Ana profetisa, y *Orcusus*; que significa encuentro y recibimiento (Rivadeneira, 1796: 317). Las designaciones nos remiten a las tradiciones judeo-cristianas donde se consideraba que toda mujer que hubiera dado a luz era impura durante los siete días posteriores al parto, por tal motivo debía permanecer en casa y mantener el menor contacto posible con la gente, pasado el tiempo, quedaba parcialmente pura, pero debía seguir limpiándose por 33 días más, hasta el día 40 podría ingresar al templo y ofrendar su hijo a Dios según lo establecía la Ley Mosaica (Vorágine: 2002; 157).

En los primeros tiempos del cristianismo, siguiendo los preceptos establecidos, José y María acudieron al templo a presentar a su hijo y ofrendaron dos palominos, en el recinto se encontraban Ana y Simeón; ella era una viuda que permanecía en el templo de día y de noche, rindiéndole adoración a Dios por medio de ayuno y oración; por su parte,

⁷⁸ La palabra candelaria deriva de candela que significa: vela o lumbre, por tal motivo la fiesta de la Candelaria puede traducirse como la celebración de las velas.

Simeón era un anciano que esperaba la venida del Salvador, puesto que en un sueño se le reveló que no vería la muerte antes de haber visto al Señor (Rivadeneira: 1796, 318). Simeón reconoció a la familia y de inmediato buscó al Salvador del mundo, refiriendo que Jesús sería la luz que alumbraría a las naciones y el orgullo de Israel, de ahí la asociación que existe entre Cristo y la luz por medio de las candelas, velas.

De la Vorágine refiere que esta festividad trataba de acabar con una antigua celebración pagana gestada durante el tiempo de los romanos denominada como *Luperciana* o ceremonia de purificación; en ella se rendía culto al fuego y a la fertilidad de la tierra, puesto que terminaba el invierno y es el preámbulo de la primavera. Con el fin de erradicar ese festejo, el Papa Gelasio instauró el culto a María de las Candelarias en el año 496 haciendo referencia a la purificación de María.

Las festividades de la Candelaria lograron gran popularidad entre los campesinos de Europa debido a que adquirieron atributos de diferentes diosas relacionadas con la fertilidad y fecundidad; estas poseían una fuerte connotación agrícola, ya que el inicio del mes de febrero trae consigo un clima benigno para el cultivo de cereales como: trigo, avena, cebada y centeno (Romero, 1996: 15).

Entre los campesinos de Irlanda, cuando se aproximaban estas celebraciones acostumbraban dar la vuelta a un terrón cualquiera en sus campos de labranza, pues se consideraba que con esta acción se propiciaba un temporal adecuado para las actividades agrícolas. Este rito tiene su origen en Galicia y Portugal donde existía la costumbre de darle vuelta a determinadas piedras para que dejara de llover y así poder trabajar (Taboada Chivite citado en Romero, 1996: 12).

En algunos pueblos gallegos, como Verín, se acostumbraba llevar a misa de la Candelaria un cesto con pan casero y ramas, una vez que los panes eran bendecidos los

repartían entre los integrantes de su familia y estos a su vez lo llevaban en su bolsillo durante todo el año en vista de que servían como protección, sobretodo en el caso de los niños porque evitaba que pudiesen ser atacados por las brujas (*ibídem*).

Algunos pobladores refieren que el pan bendito ahuyenta las enfermedades; ello nos remite a los antiguos ritos gallegos donde se guardaba un pedazo de pan bendito entre las ropas para evitar el ataque de la bruja; el romero, la sal, las velas y el agua consideran los pobladores sirven para frenar eventos meteorológicos que ponen en peligro los cultivos, como las “trombas de agua”⁷⁹ o las sequías prolongadas.

Cuando llevamos el maíz a oír misa también llevamos frijol y haba para sembrarlos junto con él [...] no nos puede faltar en la canasta el pan, el romero, la sal, el agua y las velas, llevamos de todo un poquito para que nos vaya bien en el año. La sal y el romero lo usamos para quebrar las nubes y espantar las trombas de agua, las velas [...] las usamos también para que no llueva y también para alumbrar el camino de alguien cuando muere, - por último-, el agua bendita es usada para hacer que llueva cuando hace mucho calor en julio y agosto. – De igual manera- el día 2 echamos tantita ceniza en la milpa para que se caliente y este lista cuando sembremos.⁸⁰

Que los pobladores rocíen agua bendita en sus parcelas para atraer la lluvia nos remite a la primera veintena del calendario mesoamericano, momento en que se hacían sacrificios de niños para propiciar la lluvia y así la tierra estuviese lista para el cultivo, podríamos decir que es una metáfora de lluvia que cae en la milpa. Por su parte, las velas nos permiten ver el origen europeo de la práctica, recordemos que en la península ibérica

⁷⁹ Lluvias acompañadas de fuertes ráfagas de viento

⁸⁰ Colín, Apolinar (2015), de 69 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 14 de diciembre.

eran usadas para calmar las tempestades y eran colocadas en las manos de los moribundos de ahí que nuestra informante refiera que sirven para alumbrar el camino de los muertos.

No es fortuito que algunos moradores coloquen ceniza en la tierra de labranza para calentarla si tenemos en cuenta que los olotes del maíz van a parar al fogón, ya que sirven como combustible, siendo el fuego un elemento que purifica; por tal motivo la ceniza tiene propiedades que “limpian” de alguna manera las parcelas preparándolas para ser cultivadas.

2.2.3. Periodo de siembras

Llegado marzo comienzan otros trabajos en las tierras de cultivo de Potejé; algunos habitantes se han tardado en ejecutarlos, apenas realizan el barbecho y la cruz y rastra, está próximo el 19 de este mes, día en que se festeja a San José, con esta festividad se hará la apertura del periodo de siembras; es momento de que la tierra, junto con los hombres y los santos, comiencen a trabajar para que germinen las semillas a fin de que no les falte alimento a los moradores de San Agustín.

2.2.3.1. La siembra y resiembra

En marzo, se abre el periodo de siembras, se inicia el cultivo del maíz amarillo, este tiene un lento crecimiento, como se explicó en líneas anteriores; en abril toca el turno al maíz blanco; y en mayo al azul o rosado, cerrando con ellos esta fase del ciclo agrícola.

Existen dos formas de realizar la siembra, “a rabo de buey” y “tapa –pie”. En la primera se utilizan dos yuntas de animales, con arado y sembrador, una va abriendo el surco y la otra viene detrás cubriendo la semilla que fue depositada, si se realiza así se

garantiza que la tierra guarde la humedad necesaria para que el grano germine. Hasta hace algunos años la siembra era efectuada por medio de esta técnica.⁸¹

En la segunda sólo se utiliza una yunta de animales; ésta va abriendo el surco, mientras que, el sembrador camina detrás de ella y deposita las semillas en las oquedades que abre con un azadón o coa, después las cubre con la tierra que derrumba de los costados del camellón; hoy, la siembra de “tape-pie” está en desuso debido a las nuevas tecnologías.

Al cabo de 15 días, después de que se sembró la tierra se realiza la resiembra, trabajo que tiene como objetivo depositar nuevas semillas en los lugares donde no germinaron. La simiente utilizada tiene un tratamiento especial, son remojadas en agua durante tres días, ya que así se acelera su proceso, para realizar esta actividad se usa el azadón, y en menor medida la coa.



Ilustración 21. La resiembra.
Fotografía de autor, abril 2015.

2.2.3.2. San José. El abuelo de los campesinos de San Agustín Potejé

⁸¹ Colín, Apolinar (2015), de 69 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 14 de diciembre.

Después del día de San José empezamos a sembrar, no sembramos antes porque la tierra no está lista; es raro quien echa el maíz antes porque es seguro que nada levantará. Siempre hay que sembrar después del 19 de marzo, allá en la hacienda así se hacía, aunque yo no me acuerdo [...], pero si sé que hay que pedirle a San José pa' que (sic.) el maíz que echemos se dé. Medio me acuerdo que decían los de antes que San José era como el abuelo de todos y por eso sabía cómo se daba el maíz, aunque de eso yo no sé, algo así era.⁸²

Los pobladores más longevos refieren que San José es “el abuelo” de todos, consideran que tiene la experiencia necesaria para ayudar al desarrollo del maíz. Probablemente esta connotación la adquiera gracias a las representaciones iconográficas que existen de él, donde se le pinta como un hombre viejo.

Cabe mencionar que el culto al padre adoptivo de Jesús se popularizó durante el siglo XVI, gracias al impulso que le dio la orden jesuita; los atributos de San José son: la vara florida; puede ser de azucenas o un lirio blanco, y las herramientas del oficio de carpintero (Rivadeneira: 1790,512).

Recordemos que los antiguos trabajadores de la hacienda “San Miguel” provenían de las zonas aledañas, lugares habitados por mazahuas y otomíes, por ello, debemos hacer mención que los grupos otomíes rendían culto al fuego en el mes de marzo; elemento que en la antigüedad se relacionaba con *Otontecutli* Dios del fuego y de los muertos (Pérez, 2007: 29-40).

El fuego era visto como un elemento purificador y dador de fuerza, mantenía un estrecho vínculo con el hogar; durante el siglo xx, era común que el fogón se localizara en centro de la casa y eso le daba una carga simbólica, ya que en él se daba la fusión del

⁸² Contreras, Emilio (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 27 de septiembre.

tiempo y espacio, se exaltaba la vida y se recordaba a los antepasados por medio de las cenizas (Galinier, 1990: 58).

El que San José sea considerado “el abuelo” de los campesinos de San Agustín nos remite a los antiguos moradores del poblado, es decir, aquellos que llegaron de lugares cercanos o lejanos a trabajar como operarios en las haciendas de la zona: “San Miguel” y “La Galera”, estos individuos trajeron consigo su bagaje cultural y lo adaptaron a su realidad.

Otra posible explicación, de esta concepción, es la relación que el fuego se mantiene con los ancestros, en palabras de los lugareños “aquellos que estuvieron antes”, dado que los abuelos a lo largo de su vida han adquirido experiencia, por ende, poseen un gran cumulo de saberes. Por tanto, San José sabe cómo funciona el cultivo de maíz y si a esa idea añadimos que entre los otomíes el fuego es un elemento que purifica y fortalece, por ello los habitantes de Potejé comienzan a sembrar después del 19 de marzo.

2.2.4. Época de lluvias

Este periodo abarca los meses desde mayo hasta octubre, su apertura se da el tres de mayo con la colocación de la cruz en las parcelas de cultivo, a mediados del séptimo mes las lluvias se suspenden por la entrada de un fenómeno conocido como canícula; el cual abarca del 25 de julio al 29 de agosto lapso en el que arrecia el calor, de ello se ahondará más adelante.

En esta fase se efectúa la primera y segunda escarda en las tierras de labranza, y los pobladores de Potejé consideran que existe la intervención de: la Santa Cruz, y San Pedro y San Pablo; se piensa que ellos tienen la capacidad de controlar las precipitaciones pluviales para que el cultivo de maíz llegue a buen término.

2.2.4.1. Primera y segunda escarda

La planta de maíz ha alcanzado una altura de 15 o 20 centímetros en julio, por ello se lleva a cabo la primera escarda, la finalidad de esta actividad es arrimar tierra a la mata de maíz para que pueda sostenerse. Los agricultores aprovechan para rociar abono químico o estiércol a la planta para proporcionarle los nutrimentos necesarios a su crecimiento; así mismo, se remarcan los surcos para que la milpa pueda desaguar y evitar la pérdida de la siembra por exceso de agua (Ilustraciones 22 y 23).



Ilustración 22. Familia que efectúa la primera escarda. Fotografía de autor, julio de 2015.



Ilustración 23. Planta de maíz con abono químico. Fotografía de autor, julio 2015.

La segunda escarda busca eliminar la maleza que obstruye el crecimiento del cultivo, por medio del desyerbe o la utilización de herbicidas que acaban la flora que es nociva para el maíz. Los instrumentos usados son: una yunta, arado de palo con orejas, el cual es tirado por animales de carga como el caballo, también se usan azadones.



Ilustración 24. Segunda escarda. Fotografía de autor, julio 2015.



Ilustración 25. Instrumentos de labranza. Fotografía de autor, julio 2015.

2.2.4.2. Tres de mayo. Día de la Santa Cruz

Próximo esta mayo, en unos días llegará el tercer día del quinto mes, momento en el que de manera colectiva los campesinos de San Agustín comienzan con los preparativos para la celebración de la Santa Cruz; para ello limpian y pintan el madero que está en lo alto de la loma, le colocan un nuevo manto y flores artificiales; además, en los hogares cada familia adornará a su gusto las cruces que llevarán a misa, posteriormente las colocaran en el centro de sus parcelas.

La celebración a la cruz fue instaurada en el siglo IV después del descubrimiento, por parte de la madre del emperador Constantino, Santa Elena, de los restos del madero donde se crucificó a Jesús, cabe mencionar que las fiestas de Exaltación e Invención de la cruz se realizaban simultáneamente el 14 de septiembre. El Papa Gregorio I decidió separarlas; estableció el tres de mayo como el día de la conmemoración de la invención de la cruz, festividad que adquirió gran popularidad durante la Edad Media volviéndose un símbolo representativo del cristianismo (Vorágine, 2002: 287-293).

Durante el proceso de conquista y colonización de las tierras descubiertas, la Iglesia llevó a cabo una evangelización masiva, estableció formas religiosas que toleraban, hasta cierto punto, la persistencia de otras, la finalidad era la conversión de los indios por medio de la enseñanza de la fe cristiana, años más tarde muchos pueblos indios fincarían parte de su identidad en la religión del conquistador (Ramírez, 2009: 205). La

festividad de la Santa Cruz fue bien acogida en las distintas regiones de la Nueva España. En la celebración se manifestaban creencias peninsulares y antiguas; respecto a las primeras se tiene noticias de que los eclesiásticos en las celebraciones de Invenición y Exaltación de la Cruz recorrían los campos para bendecirlos y colocaban cruces en las colinas, por su parte los labradores hacían uso de cruces y ramos benditos para evitar los males de las tormentas (Pascual, 2003: 283).

Respecto a las ceremonias del México antiguo se sabe que en la tercera veintena del calendario mesoamericano se efectuaban ceremonias en los cerros, en ellas se realizaban ofrendas a los seres vinculados con la lluvia, especialmente a Tláloc, quien tenía como emblema representativo la cruz además de las anti-ojeras (Vaillant, 1973: 170). Los ritos de petición de lluvias se llevan a cabo en las montañas porque en la cosmovisión mesoamericana eran conceptualizados como grandes contenedores de agua.

Félix Báez- Jorge (1998) explica que las entidades cristianas traían consigo ciertas connotaciones que las relacionaban con distintos eventos meteorológicos, pero estas fueron re-funcionalizadas de acuerdo con las necesidades de cada región. Esta situación sucedió en la celebración del tres de mayo, fue adoptada por los campesinos debido a que consideraban que este símbolo cristiano les proporcionaba seguridad a sus cultivos, es un elemento protector, además de que les propiciaría la lluvia necesaria para que los campos fueran fértiles.

A lo largo del tiempo las percepciones en torno de la cruz han permanecido en las localidades campesinas, claro está, han sido adoptadas y adaptadas al contexto de cada una, sí tomamos en cuenta que México hasta los años 40's fue un país mayoritariamente rural es por ello que en pleno siglo XXI en distintos poblados se siguen efectuando estas festividades, Potejé es claro ejemplo.

En mayo le ponemos su crucecita a la milpa, así no le pasará nada al maíz que sembramos, además de que habrá agua para que crezca rápido. [...] en estos días los fiscales van a limpiar la cruz de la loma y le ponen un nuevo manto, porque el dos y el tres subimos; hacemos lumbre y tomamos atole del que llevan.

El día tres por la mañana, llevamos las cruces que adornamos con papel crepe al cerro, vamos a oír misa, ya que cada año le pagamos al sacerdote para que la oficie. En la tarde o a medio día ponemos una cruz bendita en medio de la milpa que tenemos y así ésta se encuentra protegida por Dios (Ilustración 26).⁸³



Ilustración 26. La cruz de la loma vigila los cultivos de los habitantes de San Agustín. Fotografía de autor, abril 2015.

Como se aprecia, el tres de mayo es una fecha relevante para los campesinos de San Agustín. debido a que marca el inicio de un nuevo periodo, se pasa de la “época de secas” a la “época de lluvias” o “época de verdes”, es decir, está relacionada directamente con el cambio de estación y los eventos meteorológicos presentados. Al respecto Broda (2003:19) refiere que “los ritos efectuados en esta fecha difieren según el contexto, sin embargo todos se vinculan simbólicamente con el cambio de estación de seca a húmeda”.

⁸³ Bastida, Margarita (2014), de 77 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.

Los preparativos a la celebración de la Santa Cruz comienzan una semana antes, entre el 25 y 28, de abril los fiscales acuden a la loma a pintar la cruz, de color blanco o azul; limpian los floreros y le retiran el manto que tiene el cual es sustituido por uno nuevo, que es colocado el día dos por la noche. Los gastos de la festividad corren por cuenta de los encargados de la iglesia, ellos también deben buscar a las personas que puedan regalar de 10 o 15 litros de atole de masa para los asistentes a “la colocación del manto de la cruz”, por lo general, quienes lo obsequian son las familias de los responsables o individuos que ostentaron el cargo de fiscal años atrás; el dar el atole es visto como un favor que tarde o temprano será devuelto, podemos traducirlo como “ayuda mutua”.

Por su parte moradores de Potejé realizan una serie de fogatas en sus hogares desde el primero de mayo hasta el día cuatro, en algunas ocasiones velan una o varias cruces dependiendo de las parcelas que tienen; adornan los maderos con papel china y/o crepe de colores: azul, verde o blanco; la elección de los matices está vinculada directamente con la petición de lluvias y el cambio de estación; el primer color hace alusión al agua, el segundo a las nubes y el tercero refiere la llegada de las precipitaciones a los cultivos y el desarrollo de la flora silvestre dándole una tonalidad verde a los campos de San Agustín (Ilustraciones 27 y 28).



Ilustración 27. La cruz protege la milpa de posibles peligros. Fotografía de autor, mayo 2015.



Ilustración 28. Canastas con cruces en Santana Ixtlahuaca, pronostican la abundancia de lluvia. Fotografía de autor, mayo 2016.

El que esta festividad religiosa tenga lugar en un pequeño montículo, la loma, nos remite a ciertas reminiscencias de la cosmovisión mesoamericana, donde los cerros eran vistos como grandes contenedores de agua, es por ello que ésta celebración abre simbólicamente la época de lluvias, los ritos realizados los días dos y tres de mayo buscan que emerja el líquido vital para propiciar la fecundidad de la tierra; la celebración tiene una fuerte connotación agrícola, porque se vincula directamente con las siembras efectuadas desde la segunda semana de abril hasta el 15 de mayo (Albores, 2006: 84).

El día tres por la mañana, los habitantes de San Agustín acuden a la loma a oír misa, puesto que cada año cubren el estipendio del sacerdote para que la oficie, sin embargo, en el año 2014, el párroco no accedió a efectuarla en el monte porque afirmaba que la iglesia es el lugar donde habita Dios y, por ende, en este sitio debían realizarse las celebraciones litúrgicas. El percance con el cura ocasionó que no hubiera misa el día previsto y fue hasta el siguiente día cuando se realizó por el clérigo de Santa María del Monte, las fricciones presentadas entre los lugareños y el religioso ocasionaron que este último fuera cambiado de parroquia ocho meses después.

Finalmente, referimos el carácter ambivalente atribuido por los pobladores a la Santa Cruz, este símbolo católico puede ser beneficioso como perjudicial, pero también perjudicial para la cultivos, ello depende del comportamiento de los habitantes de Potejé y del cómo realizan su la celebración. Respecto de la primera situación, sabemos que hasta hace algunos años era común oír la frase “si me rezongas o me pegas la cruz va mandar una granizada y nos vamos a quedar sin comer y sin nada” de acuerdo con la narración de nuestros informantes, esta situación ocurrió hace muchos años, tantos que no recuerdan la fecha exacta, pero están seguros de que una granizada azotó a los sembradíos y arrasó con todo dejándolos sin alimento por varios años, además de que las precipitaciones fueron escasas.⁸⁴

Esta narración de los vecinos más longevos fue un momento coyuntural para la celebración a la Santa Cruz en San Agustín, suponemos que partir del acontecimiento mencionado y ante la situación de hambruna que tuvieron por varios años, el culto al símbolo cristiano adquirió una fuerte connotación entre los habitantes, al parecer desde

⁸⁴ Idea construida partir de las entrevistas efectuadas a: Josefina Esquivel, Roberta Arriaga, Anastasio Sánchez y Filemón Bastida.

entonces le tienen gran respeto y la festejan lo mejor posible; en este aspecto, encontramos la segunda situación; el carácter que le confieren a la cruz depende de la realización de su fiesta los días dos y tres de mayo, si se le colocó un nuevo manto y se pintó el madero, es de esperar que los cultivos lleguen a buen término sin tener amenaza de lluvias abundantes o escasas.

La celebración del tres de mayo abre ritualmente la época de lluvias, en meses próximos harán su aparición dos santos vinculados con la lluvia: San Pedro y San Pablo.

2.2.4.3. San Pedro y San Pablo

El 29 de junio se festeja en Potejé a San Pedro y San Pablo, santos vinculados con el periodo de lluvias:

Para finales de junio, las “aguas” ya están bien entradas, el 29 es seguro que el cielo se caiga. Llueve mucho porque San Pedro le abre a la llave del agua y luego también hay hartos truenos y relámpagos que manda San Pablo, bueno eso se decía antes. La verdad no sé si es cierto o no, hoy es raro quien diga algo de estos Santos; no más sabemos que ese día no se trabaja en la milpa porque es día de fiesta, con el tiempo todo se va perdiendo.⁸⁵

El festejo de los apóstoles Pedro y Pablo mantiene una relación estrecha con la época de lluvias, en primer lugar, porque éste se encuentra inmerso dentro de la temporada abarca desde principio de mayo hasta finales de octubre. Recordemos que la observación de la naturaleza tiene un papel relevante en la vida de los campesinos, a partir de ella se pueden pronosticar distintos eventos meteorológicos: sequías prolongadas, lluvias abundantes, fuertes ráfagas de viento, las connotaciones atribuidas a

⁸⁵ Arriaga, Verónica (2015), de 62 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de marzo.

los santos se vinculan directamente con los acontecimientos presentados el día de su conmemoración, es decir, presencia de lluvia o escasez de ésta.

En segundo lugar, debemos hacer referencia al conocimiento que los campesinos de Potejé tienen sobre la vida de San Pedro y San Pablo, situación que puede explicar la relación que se les otorgan con el agua. Pedro fue pescador y posteriormente Jesús le entregó las llaves del reino de los cielos: otorgándole la potestad de influir en los acontecimientos sucedidos en la bóveda celeste, es por ello que se dice “San Pedro le abre a la llave del agua y por eso llueve”, motivo de su vínculo con la precipitación pluvial es la idea de ser un hombre melancólico; lloraba cuando recordaba que había negado a Cristo cuando fue aprendido (Vorágine, 2002: 246).

En la vida de Pablo no encontramos episodios que pudieran vincularlo con la lluvia, salvo el nombre de este apóstol, cuyo significado es *boca de trompeta*, si lo usamos para referirnos a la afirmación de nuestra informante donde indica que los relámpagos presentados durante las precipitaciones pluviales son enviados por él, podemos asociar el sonido de la trompeta con los estruendos de los relámpagos (*ibídem*: 257). Es posible que los campesinos de Potejé le hayan dado a San Pablo connotaciones acuáticas debido a la fecha de su festejo, 29 de junio, día donde se presentan abundantes lluvias, para que sus cultivos lleguen a buen término.

2.2.5. Tiempo de incertidumbre. La canícula

El término canícula hace referencia al tiempo más álgido de calor veraniego, su origen está vinculado con la estrella de Sirio perteneciente a la constelación del Can mayor. El periodo canicular se caracteriza por la presencia de sequías intensas, va desde mediados de julio hasta la segunda quincena de agosto (Durán, 2015: s/p).

Los moradores de Potejé refieren que la canícula comienza el 25 de julio y culmina el 29 de agosto; ambas fechas se encuentran enmarcadas por los festejos de Santiago Apóstol y San Agustín de Hipona, y hacen referencia a la existencia de dos tipos del canícula: una “fría o de agua” y otra “cálida, seca o de sol”.

2.2.5.1. Santiago Apóstol. Patrono de una canícula fría

Una “canícula fría” se caracteriza por la presencia de lluvias torrenciales, es considerada de mayor peligro a comparación de la “cálida”; las precipitaciones constantes pueden ocasionar la pérdida de los cultivos porque éstos se pudren por la abundancia de agua. El patrono para los pobladores de Potejé del periodo canicular frío es Santiago Apóstol: “[...] sabemos que la canícula es fría porque el día de Santiaguito el cielo se cae y por eso la canícula entra con agua y todo el mes lloverá y ya será hasta la fiesta de San Agustín cuando el sol se ponga en todo lo alto, hasta entonces hará verano [...]”.⁸⁶



Ilustración 29. Un santo poderoso, Santiago Apóstol, capilla de Santiago del Monte, Villa Victoria. Fotografía de autor, julio 2013.

⁸⁶ Martínez, Juana (2015), de 59 años de edad, oriunda de Rosa Morada y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de febrero.

¿Por qué los campesinos consideran que Santiago envía las lluvias torrenciales? Su festejo tienen lugar el 25 de julio, nuestros informantes refieren que en este día comienza la canícula y si llueve es porque será un periodo frío. Santiago es considerado un santo poderoso cuentan los habitantes de Potejé que a él hay que tenerle respeto y a veces miedo, porque tiene un “calor” muy fuerte; aluden a su carácter temperamental, de igual forma es común oír “con su espada manda rayos cuando se enoja o los corta cuando esta de buenas”.⁸⁷

Los lugareños consideran que el apóstol tiene la capacidad de modificar distintos aspectos meteorológicos en relación con el ciclo agrícola. Estos poderes atribuidos al santo remiten a su vida de éste, por ejemplo: el poder que tiene para mandar o cortar los relámpagos hace alusión al sobrenombre que recibieron él y su hermano Juan; pues fueron nombrados como “Boanerges”, “hijos del trueno” gracias al temperamento impulsivo que tenían. Otro vínculo con la lluvia es la actividad que desempeñó antes de ser seguidor de Cristo, puesto que era pescador (Vorágine, 2002: 397).

Como se advierte una “canícula fría” trae consigo una serie de acontecimientos que ponen en peligro el sustento y la salud de los habitantes de San Agustín; las raíces de las plantas de maíz se pudren por el exceso de agua, aparece la plaga denominada como “gusano de agua” y entre los habitantes son más frecuentes las enfermedades reumáticas y respiratorias.

Ante esta última situación, los lugareños toman distintas medidas para contrarrestar los efectos del periodo canicular; para conservar la salud recomiendan evitar el consumo de alimentos y bebidas “frías” como: mango, sandía, naranja, tuna, pepino,

⁸⁷ Esquivel, Sonia (2015), de 53 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 1 de febrero.

nopal, pulque y tecui;⁸⁸ y se sugiere tomar infusiones de plantas silvestres cuyas cualidades sean “calientes”, tales como el pericón, la ruda y el epazote de perro.

Para evitar el reumatismo acostumbran utilizar “alcohol preparado”; mezcla de alcohol con hojas de distintas plantas y árboles del lugar como: jara, *pexto*, ruda, mirto, epazote, eucalipto, capulín, pericón y geranio; la preparación implica dos semanas, se dejan fermentar la hojas en alcohol para después utilizarlo, el líquido, por lo general, se coloca en las coyunturas del cuerpo cuando se manifiesta dolor: muñecas, codos, hombros, rodillas, tobillos y pies, se piensa que por esos lugares entra el agua y con ella el frío lo que ocasiona el reumatismo y las enfermedades de las vías respiratorias.⁸⁹

En cuanto a los cultivos, para garantizar su protección, se realizan las siguientes acciones, con el fin de evitar las lluvias torrenciales:

- a) Se persignan las “trombas de agua” con una de las ceras bendecidas el día 2 de febrero diciendo la siguiente oración: “Virgen bendita o Santiago llévate la nube para que descargue en un cerro donde no de justicia ni cause daño”.⁹⁰ Recordemos que en la península ibérica las mujeres de los pescadores usaban las velas para alejar las tempestades como se explicó anteriormente (Ilustración 29).



Ilustración 30. El cerro ya tiene un sombrero de nubes, pronto caerá una fuerte lluvia. Fotografía de autor, julio 2014.

⁸⁸ Nombre que recibe una bebida alcohólica, la cual es preparada a partir de la fermentación del jugo de distintos cítricos como: naranja, limón y toronja.

⁸⁹ Colín, Micaela (2014), de 52 años de edad, oriunda de San Agustín Potejé Centro y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 24 de noviembre.

⁹⁰ Colín, Cristina (2014), de 65 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de agosto.

- b) Las nubes también pueden ser alejadas si se les persigna con un cuchillo y éste se clava en el suelo, así se cortan las nubes y, por lo tanto, no hay lluvia.⁹¹
- c) La lluvia puede ser evitada si se lanzan cuetes con el fin de romper las nubes (Ilustración 30).⁹²



Ilustración 31. “Hay que evitar que la tromba acabe con el maíz”. Fotografía de autor, agosto de 2015.

- d). Otro recurso utilizado, para alejar el agua, es la quema de alguna palma que haya sido bendecida el Domingo de Ramos.

Cada una de estas acciones tiene por objetivo evitar las lluvias torrenciales que amenaza a los cultivos de Potejé y, por ello, ponen en peligro el sustento de los lugareños. Pero véamos ahora cómo es una “canícula seca” y cuál es el santo que la encabeza.

2.2.5.2. Una canícula cálida y la festividad de San Agustín de Hipona

⁹¹ Arriaga, Roberta (2014), de 71 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de julio.

⁹² Se sabe que en Europa, durante la Edad Media, se usaban dos métodos para erradicar la lluvias torrenciales, ambos consistían en provocar mayores estruendo y agitaciones en el aire; se hacía por medio del repique de las campanas que hubiese en los templos, conjuntamente se lanzaban tiros de artillería en dirección del nublado (Gelabertó, 1991: 330).

La otra canícula que los pobladores de Potejé consideran existe la denominada “seca”, “cálida”, o de “sol”, ésta se relaciona con temperaturas elevadas y a la escasez de precipitaciones. Éste evento meteorológico coinciden con la festividad de San Agustín, patrono de Potejé, como se muestra a continuación:

Cuando la canícula entra en seco en el día de Santiago es porque San Agustín se va hacer presente todo el mes y va a llover muy poco, ya se caerá el cielo en su fiesta. Desde el 25 de julio hasta la fiesta de San Agustín [el 28 de agosto] el calor arrecia con más fuerza y luego en este mes la luna también se pone amarillenta señal de que hará más calor y que pronto saldrán un montón de frailes y luego éstos se acaban las hojas del maíz; así nomás (sic.) levantamos poquito zacate para los animales, es el único peligro de una “canícula seca” porque con ella no hay tanto peligro como cuando es “fría” y las raíces del maíz se pudren, seguro no levantamos nada porque todo se lo lleva el agua.⁹³

Rescatemos tres puntos de la información del entrevistado, en primer lugar, la relación de San Agustín con este periodo canicular, por ello de Vorágine (2002; 531) relata: “[...] en el sentido de justicia, este glorioso santo es comparado con el sol [...], como el sol resplandeciente brilla en el templo de Dios [...]”, también señala que el nombre de Agustín deriva de *augustus*, referente al mes de agosto, tiempo caluroso, además menciona que San Agustín vivió enardecido en el fuego del amor divino.

⁹³ Becerril, Francisca (2013), de 84 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoleya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.

En segundo lugar, hallamos la referencia de que una “canícula de sol” es de menor peligro en comparación con la “fría”; aunque ésta trae consigo la aparición de insectos denominados “frailes” quienes acaban con las hojas de la planta, sin embargo, no ponen en peligro la producción agrícola (Ilustración 32). En el ámbito de la salud las repercusiones de este periodo se ven reflejadas con la aparición de enfermedades estomacales, se recomienda evitar la ingesta de carnes blancas (pollo y pescado), cierto tipo de verduras: brócoli, coliflor y tubérculos: papa, jícama, zanahoria, todas de cualidades “calientes”.



Ilustración 32. Plaga de frailes. Fotografía de autor, agosto de 2015.

En tercer lugar, se refieren a las formas de contrarrestar los efectos de este fenómeno, los agricultores dicen “no queda más que pedirle a Santiago un poquita de agua”, explican algunos de los entrevistados que antes, cuando no llovía en la canícula, “los abuelos iban a traer agua en un jarrito allá al ojo de agua de Almoloya y de regreso la enterraban en su milpa para que así lloviera o echaban agua bendita, pero ahora con el paso de los años esto ya no lo hacemos”, la práctica se encuentra casi extinta es raro que hoy en día se realice.

2.2.5.2.1. Fiesta patronal de San Agustín Potejé Centro

El 28 de agosto ha llegado y es fiesta en Potejé, se festeja al santo que da nombre al poblado, San Agustín de Hipona. Es una fecha importante para los lugareños, agradecen al santo por los favores recibidos a lo largo del año y buscan continuar con su protección de él (Ilustración 33).



Ilustración 33. San Agustín patrono de Potejé. Fotografía de autor, agosto 2014.

Pero, ¿qué significado tiene la fiesta?, la Antropología la define como un fenómeno cultural, es decir, como la expresión y manifestación de la forma de producir, de reproducirse, de organizarse socialmente:

[...] es un ritual de exaltación colectiva, en un tiempo y espacio separados, distintos fenómenos que recrean ritualmente la vida social [...] a través de ella se fortalecen los lazos comunitarios, [...] rompe el tiempo cotidiano [...] es una forma de cohesión, donde se marcan las pautas o modelos de comportamiento de un grupo determinado (Montoya, 2004:351-352).

Reza Díaz (2014: 69) explica que al volver la mirada hacia atrás el hombre busca saber de qué está conformado, para poder construir una explicación sobre su manera de actuar y pensar, de igual forma trata de comprender el origen de sus creencias; por medio

de las manifestaciones culturales, las comunidades representan sucesos que forman parte de su historia y el escenario donde se desarrollan es la fiesta patronal.

La fiesta patronal es la manifestación cultural de un grupo que comparte un territorio y celebra su dependencia y pertenencia a un territorio renovado por la pertenencia a un sistema cíclico (Geertz citado en Montoya, 2004: 352). Esta expresión forma parte de la religión popular, en ella se enfatiza el papel del santo local como eje articulador de identidad, téngase en cuenta que las celebraciones en las comunidades campesinas se relacionan con momentos claves de los trabajos agrícolas, por ejemplo, el cambio de estación, como es el caso de la celebración del tres de mayo, con la cual se marca el cierre de la “época de secas” y se da paso a la “época de lluvias”.

Regresando a la fiesta San Agustín Potejé se efectúa el último fin de semana de agosto, se busca que haya un número considerable de asistentes, puesto que el viernes o sábado regresan al poblado las personas que laboran fuera de él. En la celebración confluyen los habitantes de las distintas comunidades que lo integran, Potejé Norte, Potejé Centro, Potejé Sur, La Loma del Gigante, La Colonia y La Galera, también asisten personas de los lugares cercanos como: San Miguel Almoloyan, Santa María del Monte, Paredón, San Nicolás, El Turcio y el Tulillo.

Los fiscales son los encargados de organizar la celebración, desde el último domingo de mayo y hasta el primero o segundo del mes de agosto, recorren la comunidad para solicitarles a los jefes de familia una cooperación monetaria que, por lo general, va de 200 a 400 pesos, con el dinero reunido buscan sustentar los gastos de la festividad. Ocupar el cargo de fiscal es un “compromiso grande”, como lo muestra el siguiente comentario:

[...]Ser fiscal no es cosa fácil, es un compromiso muy grande, es una responsabilidad enorme; porque tú tienes que sacar la fiesta lo mejor posible y casi siempre nosotros

acabamos poniendo de nuestra bolsa, sí no sale bien es de seguro que todo el pueblo hablará mal de nosotros. Tenemos que hacerle su fiesta a todo lo grande a San Agustín con él es la responsabilidad más fuerte; [...] todos los fines de semana hay que venir a limpiar la iglesia [...] llevar el santito a las fiestas donde lo invitan y comprarle lo que necesita [...].⁹⁴

Como se aprecia ocupar el cargo trae consigo una serie de responsabilidades, quienes ostentan el cargo de fiscal encargarse del cuidado de la iglesia y del santo, recolectar la cooperación de los habitantes del poblado y distribuir el dinero para los gastos de la festividad. Pero también el cargo lleva implícito el prestigio social, quienes son fiscales gozan del reconocimiento de la comunidad y es común oír entre los pobladores: “el que es fiscal, es porque tiene dinero y harta fe”.

Al respecto, Sandoval (2001, 82) señala que los integrantes de las mayordomías gozan de un estatus religioso, relacionado directamente con todas las actividades, rituales, míticas y ceremoniales que realizan en torno a la religión católica; un estatus social dirigido hacia la organización comunitaria, en función de la integridad y participación de la comunidad; y un estatus de autoridad, para garantizar la tradición, la cohesión social y la estabilidad de la organización.

Los gastos de las festividades son sustentados por los habitantes; sin embargo, los fiscales invierten sumas considerables para “sacar la fiesta”. Los lugareños tienen la obligación de cooperar para la celebración sean o no sean católicos, en los últimos años los Testigos de Jehová han ganado un número considerable de adeptos y si no cubren la cuota solicitada para la festividad no tienen derecho de sepultarse en el panteón comunitario.

⁹⁴ Sánchez, María del Carmen (2015), de 69 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 14 de julio.

El día de la festividad se coloca en la puerta del templo la lista de las personas que cooperaron para su realización, también aparecen los nombres de quienes no cooperaron con la frase “gracias por su ayuda de todos modos hicimos la fiesta”; colocar ésta frase de alguna manera es una forma de control social, pues con ella se busca avergonzar a los habitantes ponerlos en evidencia con el resto de la comunidad.

La festividad dura tres días, desde el sábado hasta el lunes; en la noche del primer día se reciben en el templo a los santos invitados de las comunidades aledañas, los fiscales ofrecen a los asistentes atole, café, té, pan y tamales; todos los alimentos son preparados por las esposas de los fiscales y las mujeres que éstas invitan. En esta noche hacen su aparición los fuegos pirotécnicos: el “castillo” y los “toritos” (Ilustraciones 34 y 35).



Ilustración 34. Portada de la iglesia de San Agustín. Fotografía de autor, agosto de 2015.



Ilustración 35. Fuegos pirotécnicos. Fotografía de autor, agosto de 2015.

El castillo es comprado con el dinero recolectado, su costo oscila entre los 50 mil y 500 mil pesos, dependiendo del tamaño. En los años 2014 y 2015 los castillos adquiridos tuvieron un precio de 56 mil y 74 mil pesos, respectivamente;⁹⁵ por su parte, los “toritos” son donados por algunas familias de la comunidad a modo de manda, es decir, así agradecen a San Agustín por los favores recibidos a lo largo del año, un “torito” tiene un valor aproximado de cinco mil hasta 20 mil pesos dependiendo del tamaño.

En el segundo día de la festividad se realiza una procesión por la comunidad, la cual es encabezada por el santo patrono San Agustín de Hipona y sus invitados; éstos recorren parte del poblado por la mañana puesto que alrededor del mediodía descansan en algún punto de la comunidad y los lugareños de esta zona les brindan de comer a los asistentes, durante los años 2014 y el 2015 el “descanso” se realizó en La Colonia, los alimentos ofrecidos fueron: carnitas, mole, papas en chile verde, frijoles, arroz, nopales.

Después de la comida la procesión regresa al punto del que partió, es decir, la iglesia; entre tres y cinco de la tarde el párroco de San Miguel oficia una misa, posteriormente, es común ver en el atrio algunos danzantes, principalmente los “moros” y “aztecas” provenientes de Santa María Nativitas y Santa María del Monte, respectivamente. La noche concluye con la presentación de distintos grupos musicales, algunos originarios del poblado, tocan gratuitamente, una noche, para agradecerle a San Agustín. El tercer día se realiza de nuevo una procesión, cabe mencionar que las procesiones tienen la finalidad de reconocer el territorio y propiciar la identidad de los poblados, y en la tarde se despide a los invitados agradeciéndoles por su asistencia, la fiesta cierra con el baile del día lunes.

⁹⁵ Datos proporcionados por los fiscales. Colín, Ernesto (2015), de 55 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, comunicación personal el 30 de agosto. Y Garatachia, Javier (2015), de 49 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, comunicación personal el 30 de agosto.

2.2.6. Las advocaciones marianas en el proceso agrícola

Las advocaciones marianas también tienen un papel relevante en el proceso agrícola de Potejé, las fechas significativas son: el 15 de agosto y el ocho de septiembre, fechas referentes a La Asunción y La Natividad. En estos días los moradores de San Agustín hacen “el estreno de la milpa” y la “bendición de las lomas”, festejan la maduración de los primeros elotes de las siembras de marzo, abril y mayo, en ambos casos.

Los lugareños refiere que la virgen de La Asunción y la de La Natividad tienen la tarea de proteger las parcelas, pues en estos meses se corre el peligro de que el demonio haga maldades en las parcelas; se cree que, en la fiesta de San Agustín, el Demonio es liberado y el 29 de septiembre San Miguel lo vuelve a encadenar.⁹⁶ En este periodo se presentan con mayor frecuencia las “colas de agua”, se cree que los cultivos se encuentran más propensos a adquirir alguna plaga o se pueden presentar heladas prematuras.

2.2.6.1. “El estreno de la milpa”: 15 de agosto Asunción de María

El 15 de agosto los habitantes de Potejé hacen “el estreno de la milpa”, en esta fecha pueden consumir los primeros elotes de las parcelas que fueron cultivadas durante el mes de marzo y en la primera quincena de abril, se coloca flores en la orilla de las parcelas a modo de protección y agradecimiento como lo explica la señora Elisa Colín:

[...]El 15 de agosto vamos temprano al campo a cortar flores para cerrar la milpa, le ponemos mirasol, jara, pericón, *yoroquite*, geranio, en fin cortamos las florecitas que hay en el campo y también llevamos las que luego tenemos en la casa. Éstas las ponemos en las cuatro orillas de la milpa así protegemos el maicito para que no le vaya a entrar gusano

⁹⁶ Asunto que abordaremos más adelante.

[plaga] y que las trombas de agua no lo asusten y no se caiga, porque si esto sucede se pudre y se pierde la cosecha [...].

[...] se ponen las flores para agradecerle a la virgen que ya hay elotes y cañas, dicen que a las 12 del día pasa a bendecir las milpas y entonces ya los podemos cortar, si alguien come elotes antes del 15 es seguro que perderá todo el maíz sembrado [...] Antes cuando era el estreno de la milpa muchos iban al monte (actual comunidad de Rosa Morada) y comían a las orillas de las milpas que sembraban [...].⁹⁷

La festividad busca proteger los cultivos de eventos meteorológicos que pudiesen afectar la maduración del maíz, si en el mes de agosto se presentan “trombas de agua”, las cuales doblan y “espantar” a las plantas de maíz, debido a que tiene poco más de un metro de altura esto impide que pueda enderezarse nuevamente teniendo como consecuencia la pudrición del cultivo, puesto que la festividad se encuentra inmersa en el periodo de lluvias.

Colocar flores en los costados de las milpas, es una manera de cercarlas para evitar que nada salga ni entre y así los cultivos se mantengan alejados de los peligros que pudiesen asecharlos como: trombas, heladas, fuertes vientos y plagas. Esta protección se refuerza con la presencia de la virgen María, ella es llevada en procesión a bendecir las tierras de labranza y les otorga a las milpas la bendición los lugareños el permiso de consumir elotes y cañas (Ilustraciones 36 y 37).

⁹⁷ Colín, Elisa (2015), de 76 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.



Ilustración 36. Planta de maíz adornada con flores pericón, aretillo y jarritos. Fotografía de autor, agosto de 2015.



Ilustración 37. “Hay que cercar para que nada le pase al maicito”. Fotografía de autor, agosto de 2015.

Vale la pena preguntarnos ¿quiénes son los encargados de “enflorar la milpa”? en la memoria de los campesinos de Potejé existe el recuerdo de que esa tarea era desempeñada exclusivamente por las mujeres, sin embargo, hoy hombres y mujeres la realizan, cabe mencionar que está cayendo en desuso: “[...] antes las señoras eran las que enfloraban y estrenaban la milpa, hoy lo hacemos quienes nos acordamos que es 15 de agosto; ya casi nadie le pone flores a la milpa y por eso no levantan maíz, de seguro cuando los viejos que estamos nos mueramos [sic.] ya nadie va cerrar las milpas[...]”.⁹⁸

Suponemos que las madres de familia la efectuaban por tradición; sin embargo, es posible que la práctica haya tenido un simbolismo implícito si tomamos en cuenta que las mujeres son las encargadas de dar vida, por ende, se asocian con la fertilidad, característica que puede verse reflejada en la milpa durante los meses de agosto y

⁹⁸ Montes de Oca, Santos (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 19 de septiembre.

septiembre puesto que las semillas depositadas en el seno de la tierra han dado frutos (Ilustraciones 38 y 39).



Imagen 38. Niña que recolecta flores para cerca la milpa. Fotografía de autor, agosto de 2015



Ilustración 39. Mujer que hace el estreno de la milpa. Fotografía de autor, agosto de 2015.

Al respecto, Colín Medina (2014: 117-122) afirma que ésta celebración reafirmaba los lazos de identidad entre los habitantes de San Agustín Potejé, puesto que era una festividad de carácter comunal, porque se realizaba un convivio al que asistía la gente de las distintas comunidades que integran el poblado, hoy el festejo ha quedado restringido al aspecto familiar.

La fiesta del 15 de agosto ha adquirido un tono más sencillo, ello se debió a que las nuevas generaciones no ven de la agricultura como un negocio rentable, caso contrario a la ganadería. Además de que las practicas e ideas creadas y tejidas en torno al proceso agrícola serán reformadas de acuerdo con las necesidades de la población, tal vez en algunos años, el 15 de agosto, los lugareños pedirán por la protección del ganado de la región, puesto que de ello dependerá el sustento de muchas familias o se busque el bienestar de cada uno de los pobladores.

Veamos ahora dónde se encuentran las raíces de este festejo mariano. Se sabe que Asunción de María, era la celebración mayor y patronal de muchos pueblos, gozó de gran popularidad en la zona del Mediterráneo a finales de la Edad Media (Laredo, 2004: 69), al ser introducida en la Nueva España esta festividad adquirió un preponderante

simbolismo agrícola, lo que se debió en parte a que correspondía con la veintena de *huey tecuilhuitl*, donde se rendía culto a *Xilonen* diosa del maíz tierno, danzaban para ella y le ofrecían las primicias agrícolas (Broda y Good, 2004: 74).

Recordemos que las festividades católicas fueron adoptadas por los indios en la época virreinal debido a advirtieron que las entidades cristianas tenían atributos semejantes con las deidades antiguas, además de que la celebración de la Asunción de María fue instaurada en 1555, durante el Primer Concilio Provincial Mexicano.

2.2.6.2. Bendición de las lomas: 8 de septiembre natividad de María

La festividad del 15 de agosto no es la única destinada para el “estreno de la milpa” existe una fecha alterna, el 5 de septiembre, día en que se conmemora el nacimiento de María. El festejo efectuado en septiembre es denominado “la bendición de las lomas”, en ese día se adornan las parcelas que fueron cultivadas en la segunda quincena de abril y durante todo el mes de mayo, por lo general se ubican en las laderas del poblado; de ahí el nombre (Ilustraciones 40, 41 y 42)



Ilustración 40. El mirasol es una flor usada en la bendición de las lomas. Fotografía de autor, septiembre de 2015.



Ilustración 41. La dalia adorna los frutos tiernos de la milpa. Fotografía de autor, septiembre de 2015.



Ilustración 42. El estreno de la milpa. Fotografía de autor, septiembre de 2015.

Albores (1997:422) refiere que “[...] la fiesta de las cañas y los elotes, en algunos pueblos consiste en enflorar la milpa, colocando ramos de pericón y jarritas en cada uno de los brotes de elote [...]”. La cita anterior refiere una práctica que hasta hace algunos años era común en San Agustín Potejé, el 8 de septiembre los moradores más longevos acudían a sus sembradíos para colocar algunas flores silvestres en las plantas de maíz.

La “bendición de las lomas” forma parte de las prácticas agrícolas efectuadas en el poblado, todas las actividades desempeñadas se encuentran inmersas dentro de las creencias e ideas que los lugareños han tejido alrededor de la actividad; cada una de ellas responde a las necesidades que tiene la población en determinados momentos del crecimiento del cultivo, por ejemplo, la fertilidad del suelo durante el periodo de siembra o la presencia de lluvias a mediados de mayo con el fin de que el maíz crezca.

El festejo del 8 de septiembre busca garantizar la protección de las sementeras y evitar así que éstas sufran daños a causa de distintos eventos meteorológicos, fuertes lluvias, granizadas, heladas tempranas o ráfagas de viento. Está relacionado con La Natividad de María, a manera de analogía, en esta fecha nacen los elotes y se conmemora el nacimiento de la madre de Jesús.

La idea anterior es formulada a partir de lo que expresa Laredo (2004: 86), en el “Medievo Festivo”, puesto que refiere que la celebración de la Natividad en Europa a finales de la Edad Media, tenía menor calidad eclesiástica en comparación con la de la

Asunción, debido a que entorno a ella se concentraban esperanzas de fecundidad y estas eran simbolizadas con el nacimiento de María. Las fiestas de La Asunción y La Natividad fueron establecidas por la Iglesia a finales del siglo VII y alrededor de ellas se aglutinaron ritos campestres.

Como apreciamos ambas advocaciones marianas tiene la finalidad de proteger las primicias agrícolas de los eventos meteorológicos que ponen en peligro su maduración, en estos momentos se corre el riesgo de que haya presencia de heladas; con respeto a ello veámos si existen santos gélidos en el imaginario colectivo de San Agustín Potejé.

2.2.7. Santos gélidos

El tiempo ha transcurrido rápidamente y casi termina septiembre, ya pasó tiempo desde que fue realizada la siembra en los terrenos de cultivo, en estos momentos los campesinos de Potejé cuentan con los frutos de los trabajos que han ejecutado a lo largo del año, pueden advertir qué tanto maíz levantarán; sin embargo, no la calidad de éste. Los elotes aún se encuentran en el proceso de maduración y una helada temprana provocaría que las mazorcas tuvieran granos pequeños debido a que las bajas temperaturas interrumpirían su proceso de maduración.

En septiembre ya sabemos que tanto maíz levantaremos, pero aun así no hay que cantar victoria porque si San Miguel o San Juan mandan yelo (sic.) pronto el maicito no acaba de crecer y de nada sirve levantar 100 costales de una parcela si todas las mazorcas tienen

diente gato [granos pequeños]; no se pueden usar para hacer nixtamal porque se usa mucho y rinde poco, es más ni el ganado se las quiere comer.⁹⁹

Los santos que son considerados con la capacidad de enviar hielo son: San Miguel y San Juan Apóstol, cuyos festejos son el 29 de septiembre y el 27 de diciembre, respectivamente; pero, ¿cuáles son las características que los habitantes de San Agustín les atribuyen a estos santos?, ¿qué historias se narran en torno a ellos? y ¿cómo se llevan a cabo sus festejos?, las respuestas a estas interrogantes las encontraremos en los siguientes párrafos.

2.2.7.1. San Miguel Arcángel

[...] San Miguel, es un santo bien canijo y muy caprichoso. Con él nunca se sabe y siempre hay que tenerlo contento [...] así no nos manda yelo (sic.) y menos agua, es como todos los niños a veces hace males [travesuras], se enoja cuando no lo consienten [...] y también lo castigamos cuando hace berrinches [...].¹⁰⁰

El comentario anterior refleja las características que los lugareños le atribuyen al arcángel; en primer lugar es de llamar la atención que San Miguel sea concebido como un niño y que, por ello, se comporte como tal; ésta idea seguramente se sustenta en la apariencia que tienen la imagen que existe de él en la parroquia de San Miguel Almoloyan, la cual semeja un infante (Ilustración 43).

⁹⁹ Bastida, Patricia (2015), de 78 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de septiembre.

¹⁰⁰ Castillo, Petra (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de octubre.



Ilustración 43. Imagen del Arcángel Miguel, San Miguel Almoloyan . Fotografía de autor, septiembre de 2015.

En segundo lugar, es denominado como “un santo canijo”, apelativo que es traducido como astuto y hasta cierto punto tramposo; puesto que puede enviar lluvias torrenciales como heladas prematuras, ambas provocan afectaciones en las parcelas pero en distinta medida. Son de mayor peligro las precipitaciones pluviales porque ocasionan que el maíz se pudra y se pierde en su mayoría la producción agrícola, en cambio las heladas tempranas afectan directamente el proceso de maduración de los elotes por ello las mazorcas obtenidas tienen granos muy pequeños.

En un tercer momento hayamos que el arcángel puede ser reprendido por los lugareños, si hace maldades en sus cultivos, el castigo recibido es un baño con agua fría; acción que tiene como propósito que San Miguel perciba lo que los campesinos sienten con la presencia de las bajas temperaturas.

Cada uno de estos rasgos nos permite ver el carácter humano que tiene el arcángel en imaginario colectivo de San Agustín Potejé. Pero, su hagiografía qué dice sobre él, Santiago de la Vorágine (2002: 621) refiere que el nombre del santo significa *quién como Dios*, es el abanderado de Cristo en el ejercito de los Santos Ángeles, acabará con el Demonio cuando Jesús le dé la orden y dará la voz para que los muertos resuciten. También narra que en el año 390 se apareció en el monte Gárgano, Italia, éste acontecimiento tuvo lugar en una cueva localizada en la cúspide de la colina.

En tradición oral es común oír anécdotas que asemejan lo narrado en la hagiografía sobre San Miguel, por ejemplo, se dice que:

[...] San Miguelito se le apareció a un señor que venía de regreso del monte [...] había ido a traer leña y cuando bajaba con ella en el camino encontró a un niño sentado en una piedra que estaba cerca de una cueva y éste le pidió que lo cargara porque ya estaba muy cansado de caminar tantos días en el monte; pus (sic.) se había perdido y no sabía cómo regresar a su casa.

Él le pregunto de dónde era y el niño dijo que de acá bajo [Potejé], entonces el señor subió al muchachito en una de las mulas que llevaba y se lo trajo hasta aquí; [...] cuando llegaron el señor le decía que en dónde lo dejaba, - a lo que el infante respondía- que no más pasando el rancho [hacienda San Miguel] ahí cerquita vivía. [...] Los dos siguieron caminando hasta llegar a donde está hoy la iglesia, el chamaquito le decía que ahí lo bajara; el señor no hacía caso porque no había ni una casa, pero él hizo berrinche hasta que por fin lo bajó de la mula y entonces le dijo: gracias por traerme hasta aquí, espero que para mí santo vengas a verme y me traigas dulces, porque hoy ni uno me diste , luego se convirtió en San Miguelito.¹⁰¹

Este relato indudablemente hace alusión a la aparición que tuvo San Miguel en Italia, la cual en algún momento los campesinos escucharon, la adaptaron y adoptaron

¹⁰¹Contreras, Emilio (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 27 de septiembre.

para justificar el del culto al santo y decir que él había elegido el lugar para morar, lo que hace al pueblo diferente de sus vecinos territoriales. Con ello se busca crear un sentido de pertenencia al territorio y este se encuentra bajo el patrocinio de una entidad cristiana, el relato también refleja el origen de la comunidad; recordemos que San Agustín nació como poblado en la década de los 40 del siglo pasado a consecuencia de la fragmentación de las haciendas: “San Miguel” y “La Galera

La historia narrada por el entrevistado en torno a la aparición del arcángel también justifica las cualidades atribuidas a él; nos es casual que el protagonista de la narración sea un niño que acaba transformándose en San Miguel; asimismo, menciona el carácter que tiene, se habla de que “hace berrinches” y pide que lo visiten llevándole dulces. Seguramente por esa petición hoy los habitantes de Potejé, Santa María Nativitas, Tres Barrancas y San Miguel Almoloyan acuden a su fiesta, año tras año, para obsequiarle caramelos en forma de agradecimiento por los favores recibidos

2.2.7.2. ;Y llegó el día! Festividad de San Miguel Almoloyan

Por qué hablar de la fiesta patronal de San Miguel Almoloyan, si la comunidad no forma parte de San Agustín Potejé y, en teoría, no sería partícipe de nuestro problema de estudio. Es necesario que abordemos el festejo porque en torno a él se articula parte de la identidad de distintas comunidades como Tres Barrancas, Santa María Nativitas, San Agustín Potejé y Almoloyan; los pobladores de ellas tienen un origen en común: la hacienda “San Miguel”, cuando se hizo la fragmentación de ésta en los años 40ñs nació como Ranchería Tres Barrancas, Potejé y Almoloyan, estos lugares adquirieron la categoría de pueblo, mientras que, Nativitas fue dotada con un número considerable de ejidos.

El arcángel Miguel forma parte del imaginario colectivo de cada uno de estos poblados, le tienen gran fe, incluso podríamos decir que está al nivel del santo protector de cada una de las localidades. La celebración del 29 de septiembre es herencia de la hacienda, en ella se reflejan los recuerdos de antaño, cuando los jornaleros de la finca no trabajaban ese día y don Ambrancio (sic.) ofrecía una gran comilona para ellos.

Veámos ahora cómo se desarrolla la fiesta patronal de San Miguel Almoloyan. Los preparativos comienzan a principios de septiembre, cuando los mayordomos eligen los hogares donde se efectuaran los novenarios del festejo; en el año 2015 se llevaron a cabo del 16 al 24 de septiembre, iniciaron en casa de la familia Medina, en el barrio denominado como el Ocote, y culminaron en la parroquia del poblado.

En la primera quincena de septiembre se pinta la iglesia y pegan los programas de la celebración en los lugares más concurridos por los habitantes como: tiendas, escuelas y cruces de camino; los carteles son un elemento que marca la diferencia entre el tiempo cotidiano y el religioso, pues anuncian el tiempo de fiesta (Montoya, 2004: 355).

La celebración por lo general se realiza en el último fin de semana de septiembre o en el primero de octubre, una semana antes de la conmemoración se efectúa el carnaval o paseo, en el acto participan la mayoría de los jóvenes y niños de los distintos barrios que integran el poblado: El Ocote, La Hacienda, El Plan, San Agustín Chico, La Loma y San Miguel Centro. Forman grupos de aproximadamente 30 o 40 personas y se disfrazan de acuerdo con la temática que cada comparsa elija, por ejemplo, en los años 2014 y 2015 fue común ver vestimentas de monstruos y personajes fantásticos, sin olvidar a las “locas”; los asistentes usan este término para referirse a los hombres que en el recorrido llevan vestidos de mujeres (Ilustración 44).



Ilustración 44. El carnaval. Imagen obtenida de http://fb.16730_1502180730040521_5298198377889851376_n

En este lapso de tiempo (2014 y 2015), el carnaval estuvo integrado por 24 grupos, de ellos tres provenían de comunidades cercanas a Almoloyan: San Agustín Potejé, Tres Barrancas y San Pedro la Hortaliza. El domingo, a las ocho de la mañana en la iglesia, se encontraban los grupos que participarían en el recorrido, los mayordomos marcaron la ruta que debían seguir, se inició en el La Loma para continuar hacia Potejé, pasarían por el barrio de la Hacienda y de ahí a San Agustín Chico para llegar al Plan y terminar en la parroquia de San Miguel Arcángel, ubicada en el centro.

Los jóvenes iniciaron con el rumbo trazado, recorrieron los caminos principales de cada lugar y durante el transcurso del día hubo dos descansos: el primero se realizó en Potejé alrededor del mediodía, sus habitantes ofrecieron de comer a los asistentes; y el segundo tuvo lugar en el Plan entre las cuatro y cinco de la tarde, los pobladores regalaron pulque y licor a cada grupo que participó, así como a los espectadores que lo solicitaban.

El carnaval concluyó en la tarde-noche cuando las comparsas llegaron a la iglesia, bailaron para “San Miguelito”, de esta forma le agradecían. Una vez que cada grupo salía del templo se dirigían al lugar donde iniciaba el baile; en el sitio buscarían demostrar que

eran los mejores porque sabían bailar, cantar y tomar, se mofaban unos de otros descalificando el disfraz que cada uno portaba.

En los días previos al festejo los mayordomos realizan distintos trabajos, acuden a comprar los alimentos que preparan para la celebración, limpian el templo con el fin de que esté impecable y reciben los regalos que muchas familias donan: “en la semana recibimos los regalos que las familias le hacen a San Miguelito, unos traen brazas de cohetes, floreros, velas – etcétera- , y ya el viernes en la tarde recibimos los arcos de la iglesia”.¹⁰²

Efectivamente, el viernes por la tarde se hace entrega de las tres portadas las cuales son colocadas en la fachada del templo, la entrada del pueblo, a un costado de la carretera Toluca – Zitácuaro, y en las afueras del centro, éstas son donadas por las familias de los distintos barrios, en 2014 fueron obsequiadas por: El Plan, La Loma y San Agustín Chico; al siguiente lo hicieron: El Ocote, La Hacienda y La Loma; además, un cuarto arco se colocó en el interior de la iglesia, el cual fue adquirido por los mayordomos (Ilustraciones 45, 46 y 47).



Ilustración 45. Arco de la carretera Toluca-Zitacuaro. Imagen obtenida de http://www.fb.12039585_539381012895949_6136147245208087829_n

¹⁰² Rosendo, David (2015), de 53 años de edad, oriundo y residente de San Miguel Almoloya, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 27 de septiembre.



Ilustración 46. Arco de la carretera San Miguel – Almoloya. Imagen obtenida de http://www.fb.11047916_539381372895913_5814793414086511213_n



**Ilustración 47. Portada interna del templo
Fotografía de autor, septiembre de 2015.**

En este día también se hizo el cambio de mayordomía, ésta se encuentra integrada por 10 individuos que ostentan el cargo de fiscal por tres años. El 25 de septiembre la mayordomía 2012-2015 entregó las llaves de la iglesia a los nuevos mayordomos quienes de ahora en adelante tendrán la responsabilidad de velar por San Miguel, la edad de los fiscales oscilaba entre 22 y 66 años.

Los criterios tomados en cuenta para elegirlos fueron los siguientes:

- a) Ser católico y tener fe en “San Miguelito”.
- b) Haber cumplido la mayoría de edad.
- c) Estar casado por la ley de Dios, es decir, no se admiten parejas que vivan en unión libre.
- d) Tener un trabajo fijo. Se pide que los mayordomos tengan solvencia económica debido a que en ocasiones ellos deben invertir fuertes sumas para la realización de la fiesta.

La víspera de festividad tuvo lugar el día sábado, con ella inicio el “tiempo festivo”, puesto que en este momento se rompe la cotidianidad de los pobladores y se da paso al tiempo ritual, donde las comunidades simbolizan su vecindad en torno a los espacios que comparten como la iglesia parroquial, dado que el territorio se convierte en un espacio ritual y de celebración (Montoya, 2004: 256).

En la tarde-noche del sábado, los mayordomos reciben a las imágenes de las comunidades convocadas, son aproximadamente 46, se les regala tamales y atole a cada uno de los fiscales invitados. También se lleva a cabo la quema de los juegos pirotécnicos, “castillos” y “toritos” (Ilustraciones 48 y 49).



Ilustración 48. Los toritos. Fotografía de autor, septiembre 2015.



Ilustración 49. El maíz se encuentra presente en el festejo. Fotografía de autor, septiembre de 2015.

Al día siguiente, alrededor de las 10 de la mañana, se inicia la procesión, la cual es encabezada por la imagen de San Miguel proveniente de la población de San Pedro la Hortaliza; los pobladores piensan que las peregrinaciones siempre deben ser encabezadas por el arcángel Miguel, pues él marca el camino a seguir, detrás van el resto de los invitados y al final se encuentra el festejado. Se recorren los barrios que integran el poblado y se sigue la misma ruta que fue trazada para el carnaval.

Alrededor de las cuatro o cinco de la tarde se realiza la celebración litúrgica y en la noche se lleva a cabo el baile popular donde se presentan distintos conjuntos musicales. Durante el día, diferentes grupos de danzantes como los “moros”, los “chinelos” o los “aztecas” bailan en el atrio de la iglesia y las familias de la región acuden al templo para dejarle a “San Miguelito” flores, veladoras, dulces y globos porque durante el año han tenido salud y trabajo (Ilustración 50).



Ilustración 50. Los obsequios para San Miguel. Fotografía de autor, septiembre de 2015.

El lunes por la mañana se realiza nuevamente una procesión por los linderos del pueblo, se recorre parte del territorio que un día perteneció a la hacienda “San Miguel”. En la tarde, los trabajadores de las fábricas obsequian la comida para “San Miguelito” y sus invitados, cabe mencionar que en este día no hay labores en la Papelera del Nevado ni en la Gorostidí. Durante la noche se presentan grupos artísticos y los fiscales despiden a las imágenes que asistieron al festejo agradeciéndoles su participación.

Para finalizar con este inciso, debemos referir que “la fiesta emite signos de identidad en tanto que, con frecuencia, es un ritual conmemorativo que remite a un acontecimiento original, histórico o legendario” (Homobono, 2004: 43). Ello sucede en la fiesta patronal de San Miguel Almoloyan; las cuatro comunidades que en los años 40’s se vieron beneficiadas con la fragmentación de la hacienda “San Miguel” recrean su historia con respecto al reparto agrario, traen a su presente el pasado, recuerdan a las

personas que un día formaron parte de los poblados, es decir, a los jornaleros que trabajaron en la finca y fueron dotados con tierras.

Por tal motivo, no es casual que el carnaval y procesión se recorra el territorio que un día formó parte del cortijo, al igual que los trabajadores de las industrias: Gorostidí y Papelera del Nevado (propiedad de la hacienda) no laboren el 29 de septiembre y realicen una comilona para los individuos que asisten a la celebración.

En ambos actos se reconocen los sucesos que marcaron su historia, pero también se fortalecen y actualizan los lazos que les proporcionan identidad a los habitantes de las comunidades involucradas, debemos tener en cuenta que ellas son producto del devenir histórico y a la vez se encuentran inmersas en él. Año tras año, en las celebraciones, se adhieren nuevos elementos y se reformulan las creencias de acuerdo con el contexto de cada población, buscan dar respuesta a las necesidades que tienen.

2.2.7.3. “El Demonio anda suelto”

En la comunidad de Potejé y lugares cercanos, el 28 de septiembre, es común oír entre los lugareños que “el Demonio anda suelto” y que pronto San Miguel vendrá a encadenarlo nuevamente debido a que San Agustín lo liberó el 28 de agosto; durante un mes el “Inicuo”¹⁰³ se encuentra libre, es un lapso de tiempo en el que los cultivos se encuentran más propensos a sufrir algún daño, pueden presentarse las denominas “colas de agua” o “colas del diablo” que doblan la planta cuando tiene poco más de metro y medio de altura, lo que impide que pueda enderezarse nuevamente, así que el maíz termina por pudrirse.

¹⁰³ Apelativo con el cual los moradores se refieren al Demonio. El diccionario de la Real Academia lo define como sinónimo de malvado.

Otro evento meteorológico suscitado en este periodo son las fuertes lluvias acompañadas de granizo que algunas veces arrasan con las primicias agrícolas, debido a que impiden que los cultivos terminen de madurar. Por último, encontramos las heladas que pudieran presentarse antes del 29 de septiembre cuando apenas aparecen los frutos tiernos de las siembras de mayo y junio (Ilustraciones 51, 52 y 53)



Ilustración 51. "Cola del diablo". Fotografía de autor, septiembre de 2015.



Ilustración 52. La "cola de agua" derribó el cultivo. Fotografía de autor, septiembre de 2014.



Ilustración 53. Efectos de las heladas prematuras. Fotografía de autor, septiembre de 2014.

En la fiesta de San Agustín se suelta el “Inicuo” y anda así hasta que llega San Miguelito para volverlo a amarrar. Dicen que por eso, el 28 de septiembre uno tiene que poner una cruz de pericón en la milpa y en las puertas y ventanas de la casa para que no entre y haga maldades, es que anda buscando donde esconderse de San Miguelito, si uno no hace esto luego se cae el maíz o se agusana [plaga] y además hasta nuestra familia se llega a enfermar.¹⁰⁴

Sierra Carrillo (2004:79) refiere que la práctica de colocar flores de pericón el 28 de septiembre es una ceremonia agrícola conocida como “periconeada” o “enflorada”, este día es una fecha clave del ciclo agrícola para los campesinos del centro de México, es el momento en el que realizan la primera cosecha ritual, donde San Miguel y la cruz de pericón se vuelven símbolos protectores. En este tenor, los agricultores de Morelos consideran a la cruz de pericón como aliada del arcángel para resguardar sus cultivos de los vientos y plagas que pudieran asecharlos, además de que garantiza que no pasen hambrunas, pues el “Maligno” representa el hambre (Sierra, 2007: 12).

Tomando en consideración la información, no es extraño que los moradores de San Agustín consideren al pericón como una planta protectora que puede alejar los “malos espíritus” y que, por eso, se encuentre presente en rituales agrícolas y ceremonia de curación.¹⁰⁵ Hernández (2016: 112-114) refiere para el caso de San Miguel Tecamatlán que la colocación de cruces de pericón es un ritual propio de la religiosidad de popular y que su utilización responde a la inquietud que tienen la gente por allegarse a la cruz y a la protección de San Miguel ante la maldad que el Demonio puede ejercer.

¹⁰⁴ Martínez, Juana (2015), de 59 años de edad, oriunda de Rosa Morada y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de febrero.

¹⁰⁵ Algunos pobladores guardan ramilletes de pericón para usarlos a lo largo del año cuando su patrimonio e integridad se encuentran en peligro. Preparan infusiones de esta planta para curar el “aire”, el “espanto”, aliviar dolores estomacales, cólicos menstruales y las enfermedades que trae consigo un “canícula fría” debido a que tiene cualidades “calientes, sin embargo, no debe usarse en exceso porque puede perjudicar al individuo que la ingieren; afirman que puede quedar “locos”, es decir, causa daño en el sistema nervioso, también provoca ceguera y las mujeres que están embarazadas deben evitar su consumo, ya que puede ocasionar aborto espontáneo.

Hemos hablado del peligro que representa el maligno y de la utilización del pericón como elemento protector, ahora veamos cómo se describen al “Inicuo” los lugareños: “se dice que es un hombre con cuernos, que de sus ojos sale lumbre [fuego] y que en lugar de pies tiene patas con cascos como los animales”,¹⁰⁶ “es una cosa muy fea, que tienen forma de víbora o de vaca”,¹⁰⁷ “los que lo han visto cuentan que parece un niño, pero no tiene cara”.

Como podemos apreciar tiene un carácter ambivalente, puede adoptar distintas formas para ejercer su maldad, se le asocia con los reptiles y las reses; los lugares donde aparece con mayor frecuencia son las cuevas, las presas y los cruces de camino. La gente que refiere ha llegado a verlo asegura que les ofrece mucho dinero a cambio de que lo sigan, les dice que nunca les faltara nada, dicen los pobladores que quienes caen en su trampa caminan por días enteros entre barrancas hasta llegar a una cueva que está llena de dinero, cuando alguien entra ahí no sale pronto porque ésta se cierra y pueden pasar años para que vuelva abrirse; según los moradores la única fecha en que ello sucede es el tres de mayo.¹⁰⁸ Finalmente, piensan los lugareños que éste se le ha parece a las personas que tienen un comportamiento inadecuado, poca fe o no creen en Dios.

El carácter ambivalente del Demonio no es propio de la zona centro del país, los indígenas de la Huasteca lo denominan *Tlacatecolotl* y tiene distintas formas; puede presentarse como hombre o mujer, anciano o niño, Señor de la Noche o Señor del Día, a la vez puede curar o embrujar, otorga o quitar riqueza, es una entidad que odia a los

¹⁰⁶ Colín, Micaela (2014), de 52 años de edad, oriunda de San Agustín Potejé Centro y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 24 de noviembre.

¹⁰⁷ Becerril, Francisca (2013), de 84 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.

¹⁰⁸Arriaga, Celia (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada en 12 enero.

indígenas y los asusta en los caminos asumiendo la forma de un toro (Báez – Jorge y Gómez Martínez, 1998: 41).

Por lo que respecta a los cultivos, es cierto que son más propensos a sufrir daños entre el 28 de agosto y el 28 de septiembre, pero no sólo en ese lapso el “Inicuo” está presente a lo largo del ciclo agrícola, puede ejercer su maldad en cualquier momento dependiendo del comportamiento de los habitantes de San Agustín; los lugareños cuentan que cuando alguna entidad cristiana no está “contenta” deja que el Demonio cause daños en las milpas.

Las ideas tejidas en torno al Maligno, por parte de los pobladores, son una forma de control social que obliga a comportarse de acuerdo a las normas que rigen el poblado, participar en las festividades y ritos realizados a lo largo del año, con el fin de mantener una buena relación con los santos para que los protejan de las “maldades” del “Inicuo”.

2.2.7.4. San Juan Apóstol

El otro santo gélido, concebido así por los pobladores, de Potejé es San Juan Apóstol en la hagiografía es referido como el discípulo más amado de Jesús en relación con ello su nombre significa *bajo la gracia de Dios*, fue el más joven de los seguidores de Cristo y compartió con su hermano Santiago el sobrenombre de “hijos del trueno” (Vorágine, 2002: 65-70). Sin embargo, en el imaginario colectivo de Potejé, es descrito de la siguiente manera:

[...] San Juan es el que manda las heladas para que el maíz se muera, es decir, se seque con él y San Miguel llegan los fríos [...] tiene un carácter medio juerte [sic.] Bueno eso dicen porque si no fuera así no podría mandar el yelo [sic.] para que acabe con el maíz. [...] cuando llegan los fríos negros (fuertes heladas) es porque San Juan ya está trabajando y así seguirá hasta enero [...] en este tiempo tenemos que recoger todo lo que la milpa

da; empezamos a levantar el maíz, el frijol, la haba y calabazas y chilacayotes si es que aún hay [...] todo tiene que estar limpio para cuando llegue su fiesta el 27 de diciembre.¹⁰⁹

Los habitantes de San Agustín perciben al apóstol con un carácter fuerte, por su capacidad de acabar con la vida de la planta de maíz enviando heladas. Posiblemente, la conceptualización en torno al santo se finque en dos situaciones, por un lado su vida: específicamente, aquellos episodios donde se afirma que tenía un temperamento complicado, por el otro lado, la fecha en la que es festejado, el 27 de diciembre, para este momento ya ha ingresado el invierno y se presentan bajas temperaturas.

Ambos elementos, posiblemente, dieron origen a la idea de que San Juan Apóstol acaba con la vida de la planta de maíz, comienza a “trabajar” el santo desde mediados de noviembre, cuando inician el periodo de la cosecha, y termina a finales de enero, momento en el que es realizado el barbecho. Seguramente este santo comenzó a intervenir en el ciclo agrícola de San Agustín Potejé durante los últimos 30 años, dado que fue adquirido aproximadamente a finales de la década de los 80’s cuando se construyó el templo de Potejé Norte.

[...] Antes no teníamos iglesia ni santito, para oír misa íbamos hasta San Miguel, ya casi éramos de allá [...] o venía un padre de Santa María a decirla ahí por donde ahora está la iglesia [...] como teníamos iglesia ni santo por eso decidimos hacer la nuestra, ya todos los pueblos de por aquí cerca ya tenían [...]. Se empezó hacer cuando mi hijo estaba recién nacido y ahora ya tiene más de 30 años, más o menos. Cuando se acabó la iglesia compramos a San Juan, no sé porque a él y no a otro santito, no me acuerdo, pero los encargados lo compraron, a lo mejor a así se acordó o porque por aquí cerquita no había ni un San Juan, algo así fue [...].¹¹⁰

¹⁰⁹Arriaga, Celia (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada en 12 enero.

¹¹⁰ Colín, Juana (2014), de 59 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de noviembre.

La falta de iglesia de los moradores de la parte norte del poblado hacia que ellos no se sintieran identificados ni pertenecientes al sitio que habitaban, y que prácticamente se consideraran parte San Miguel Almoloyan, el pueblo vecino, esa necesidad provocó la edificación de una capilla, la elección de un patrono para que residiera en ella y velara por el bienestar de los habitantes. No sabemos con certeza cómo se eligió al patrono San Juan.

Respecto a esta situación se narran distintas versiones, algunos afirman que fue un acuerdo al que llegaron los encargados de la construcción de la iglesia y la población; otros aseguran que la elección se debió a que no existía ningún San Juan en las comunidades aledañas; también se dice que se le apareció en un sueño a uno de los individuos que recolectaban el dinero para la edificación del templo; de igual forma se explica que el entonces sacerdote de San Miguel Almoloyan lo impuso y, finalmente, se expone que apareció misteriosamente en el sitio donde se oficiaba misa.

Cada una de las narraciones tiene parte significativa. Es probable que el sacerdote les haya sugerido la elección de San Juan como patrono, puesto que en las parroquias de los pueblos vecinos no se encontraba o tal vez el comité encargado de la edificación del templo lo sometiera a votación. Las otras dos versiones, la del sueño y la aparición misteriosa, buscan mitificar la elección del santo al decir que él fue quien eligió a San Agustín Potejé para morar y no al contrario.

Una vez que hemos visto las connotaciones que los lugareños le atribuyen a San Juan, es momento que hablemos de su festejo, el 27 de diciembre.

2.2.7.5. Festividad de San Agustín Potejé Norte

La fiesta patronal de Potejé Norte se lleva a cabo el último fin de semana del mes de diciembre, en ella se conmemora a San Juan Apóstol. Los preparativos de la festividad comienzan a principios del mes de noviembre cuando los ocho fiscales, se reúnen para fijar la cooperación monetaria que cada una de las familias del poblado debe cubrir; durante noviembre y parte de diciembre recorrerán la comunidad para recolectar las cooperaciones; también deciden que parroquias serán invitadas y hacen una aproximación de los gastos que deberán cubrir, en ellos se incluye la pintura que utilizaran para resanar el templo, los arreglos florales. Las “brazas de cohetes”, alimentos, etcétera.

Durante los años 2014 y 2015, los fiscales decidieron que cada familia debía cooperar con 350 pesos para la realización de la fiesta, recorrieron la comunidad cinco fines de semana para recolectar el dinero; sin embargo, ningún jefe de familia cubrió el total del monto, la mayoría donó entre 50 y 250 pesos, además un número considerable de lugareños no proporcionó ayuda de otro tipo para la celebración.

[...] Este año (2014) si cooperaron, pero dieron poquito, algunos nomás 50 pesos otros 200 o 250. También hubo hartas familias que no dieron ni un peso, todos los de la loma del ojo de agua no cooperaron para la fiesta, pero eso sí en la fiesta y el baile andaban bien campantes. A pesar de todo sacamos el compromiso con San Juan, le hicimos su fiesta con el dinero que cooperaron, lo que nosotros pusimos y con el que mandaron los que están en el norte [...].¹¹¹

Con base en los datos proporcionados por los fiscales, se logró saber que reunieron aproximadamente 280 mil pesos en el 2014 y 243 mil en el 2015,¹¹² pero ambas cantidades no fueron suficientes para cubrir los gastos de los festejos por lo que las ocho parejas que forman el grupo de fiscales tuvieron que aportar fuertes cantidades para la realización de

¹¹¹Colín, Alejandro (2014), de 80 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de noviembre.

¹¹² Datos proporcionados por Arriaga, Paulino (2015), de 46 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, comunicación personal 30 de diciembre.

la fiesta patronal; “como el dinero no alcanzaba tuvimos que poner nosotros, algunos dieron 12 o 15 mil pesos más o menos, porque entre todos juntamos como 90 mil”.¹¹³ Otro aspecto que ayudó en la realización de la celebración fueron los donativos que hicieron los migrantes del poblado y sus familias, algunos obsequiaron juegos pirotécnicos, “brazas de cohetes”, floreros, los arcos de la iglesia, música y alimentos.

Cabe mencionar que en la festividad es notoria la participación de los migrantes, en comparación con la de San Agustín y San Miguel; probablemente, esto se deba a que el festejo se lleva a cabo en el mes de diciembre, tiempo en el que regresan al poblado un número considerable de las personas que residen fuera de él, algunos vuelven para pasar la fiestas decembrinas con su familia y a mediados de enero emprenderán de nuevo cuenta su camino hacia distintos lugares de México como: Monterrey, Guadalajara y Guanajuato; y de Estados Unidos, Nueva Jersey, Nueva York, Atlanta y California.

Entre los migrantes que retornan también hay algunos que vienen con la idea de conseguir pareja y volver a emigrar; pocos son los que regresan de manera definitiva a la localidad. Respecto a la participación de estos individuos, en las fiestas patronales, Patricia Arias (2011: 162) postula que éstas se han visto impactadas por la migración y por los patrones migratorios, lo que las ha convertido en el momento clave e indiscutible para el regreso anual de los migrantes, internos e internacionales, a sus comunidades de origen.

La participación de los migrantes en la fiesta es una necesidad de acudir y mantener buenas relaciones con parientes y vecinos, es una forma de seguir comprometidos con su comunidad, puesto que aprovechan el festejo para dejarse ver, participar, financiar eventos y pagar adeudos comunitarios (*ibídem*: 165). Al ser partícipes en las celebraciones adquieren cierto prestigio en la comunidad, enviar dinero

¹¹³ *Ídem*...

“[...] es una forma de hacer llegar al terruño el mensaje de éxito en tierra ajena; significa no sólo que el emigrado alcanzó su destino geográfico, sino que ha sido capaz de emplearse productivamente, que comienza a pagar sus deudas, a concretar sueños y a cumplir promesas [...]” (Moran Quiroz, s/a: 8).

Cuando los migrantes regresan y se sabe en el poblado que han tenido éxito, algunos individuos de la comunidad buscan convencerlos de participar con ellos en algún negocio o pedirles que sean sus compadres, esto les da la posibilidad de que ellos o alguno de sus hijos puedan emigran en un futuro y mejorar así su nivel de vida. Las donaciones que hacen para la festividad demuestran el dinero han hecho durante el tiempo que han estado fuera del poblado:

Este año el hijo de Saturnino donó tres “toritos”, él no vino, pero mandó el dinero para que los compraran. Es seguro que le está yendo muy bien, de eso no hay duda, porque compraron los más grandes que hay, a lo mejor no regresó porque tiene un buen trabajo, pero aunque no haya venido cumplió con San Juan y de seguro le dará a manos llenas trabajo y dinero. Ya tiene como más de cinco años que compra “toritos” o pone la banda, aunque desde hace como tres años no viene a la fiesta; la última vez que estuvo fue cuando encontró novia y se la llevó.¹¹⁴

Los nietos de Domingo fueron los que pagaron hace un año y éste la música, como son tres pusieron la banda para el recorrido, el mariachi y uno de los grupos que estuvo en el baile del domingo. Yo a ellos no los conozco, no sé cómo se llaman y nunca han venido a la fiesta, pero se dice que desde hace como diez años siempre han dado, que se fueron muy chicos porque aquí no hay trabajo, y se casaron allá en el norte que por eso no vienen, han hecho harto dinero eso está claro sólo hay que ver las casas que tienen aquí y el dinero que dan para el San Juan.¹¹⁵

Como se aprecia los migrantes siguen manteniendo lazos de convivencia con la comunidad a través de los donativos que realizan para las fiestas patronales, es una forma

¹¹⁴ Bastida, Margarita (2014), de 77 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.

¹¹⁵ *Ibidem...*

de seguir siendo parte del poblado y de la festividad aún sin estar presente; en la misa el sacerdote ruega por ellos, pide que tengan salud y trabajo, a través de las oraciones se busca garantizar el bienestar de todos los miembros de la comunidad, residan en ella o no.

Con los comentarios anteriores podemos vislumbrar que la mayoría de los migrantes son hombres y éstos dejan la comunidad cuando son muy jóvenes, alrededor de los 17 o 20 años, es notorio que algunos regresan para conseguir pareja y retornar al lugar de trabajo con ella, probablemente contraer nupcias con una persona de la misma comunidad abre la posibilidad de que algún día ambos quieran volver al poblado para residir por tiempo indefinido en él, caso contrario de los que se casan con personas de distintos estados o países, en raras ocasiones vuelven al pueblo como es el caso de los nietos del señor Domingo, quienes en 10 años no han asistido a la fiesta patronal a pesar de que tienen una década donando la música para la celebración.

Lo jóvenes deciden dejar la localidad debido a que no tienen trabajo, porque la agricultura en los últimos años ha dejado de ser una actividad redituable, también migran para conocer que hay más allá de su pueblo e ir en busca de mejores oportunidades, pues al quedarse en su terruño están destinados a laborar en las fábricas del lugar.

[...] me fui cuando acabe la secundaria, hace como 20 años, fue lo mejor porque si me quedaba aquí en el pueblo no hubiera hecho nada, no tendría casa y andaría a pie, además de que no hubiera podido poner mi negocio ni mis hijos irían a la escuela. [...] los que se quedan a trabajar las milpas no tienen nada; sembrar maíz ya no te deja para vivir, solo inviertes y no ganas, por eso hoy nomás siembran para ir comiendo y para darle a los toros que meten en engorda; es raro quien se dedica a vender lo que siembra porque ganan más si usan el maíz para engordar animales y venderlos [...]. Si uno se queda en el pueblo no conoce lo que hay afuera de él y a lo más que aspira, es a trabajar de albañil o en el

mejor de los casos a entrar a la papelería y hacerse viejo ahí, es donde más puedes ganar [...]». ¹¹⁶

Al respecto Juan Gabino González y José Antonio Soberón (2015: 41) postulan que:

La migración internacional en el Estado de México es un fenómeno complejo en el que los individuos deciden irse a vivir o trabajar a otro país, salen de zonas urbanas o rurales producto de la desigualdad regional y social, evidenciada por la falta de oportunidades de trabajo, las crisis económicas recurrentes, la presión demográfica, la inseguridad, la crisis del campo [...] independientemente de la evidente demanda de mano de obra en ciertos sectores económicos de los países desarrollados, como Estados Unidos y Canadá.

Es evidente que los individuos que dejan sus comunidades lo hacen para ir en busca de mejores oportunidades de vida, para “hacerse de algo”, van a trabajar para enviar dinero a sus familias y así puedan juntar lo necesario para construir su vivienda y poner algún negocio, además de que sus hijos asistan a la escuela y tengan las oportunidades que ellos no tuvieron; sin embargo, muchos de los jóvenes de Potejé, hombres en su mayoría, deciden no estudiar puesto que prefieren migrar para trabajar y tener dinero siguiendo el ejemplo de las personas que en el pasado dejaron el pueblo y han tenido éxito.

Una vez que hemos explicado el papel que tienen migrantes en la fiesta patronal de San Agustín Potejé Norte, veámos cómo se lleva a cabo ésta. Como se ha mencionado los fiscales recorren el pueblo durante noviembre y diciembre para recolectar la cooperación de cada familia, un fin de semana antes de la celebración los fiscales comienzan el aseo y la pintura de la iglesia, en los siguientes días compran las “brazas de cohetes”, adquieren los alimentos que preparan para el festejo y el viernes por la tarde

¹¹⁶ Colín, Martín (2015), de 69 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada 28 de diciembre.

reciben las donaciones que los pobladores hacen para San Juan; en el año 2015 proporcionaron los arcos de la iglesia, floreros, juegos pirotécnicos, refrescos, cervezas e incluso recibieron dos cerdos que sirvieron para alimentar a los acompañantes el día domingo (Ilustración 53.).



Ilustración 54. Todo listo para la fiesta. Fotografía de autor, diciembre de 2015.

El sábado por la mañana se colocan los arreglos florales en el templo, las esposas de los fiscales y las mujeres que ellas invitan comienzan a preparar los alimentos que darán en la noche a los fiscales de las imágenes invitadas al igual que a los pobladores, elaboran mole, tamales, atole, café y té. Alrededor de las siete de la noche llegan los santos de las parroquias invitadas, uno de los fiscales le dice a sus compadres, es decir, a los fiscales o mayordomos de santo visitante, el lugar de la iglesia donde deben colocarla y les pide que pasen para que cenen, también les informa la hora a la que comenzaran la procesión al siguiente día y se les pide que sean puntuales (Ilustraciones 55 y 56).



Ilustración 55. El festejado. Fotografía de autor, diciembre de 2015.



Ilustración 56. Las mujeres de los fiscales se encargan atender a los invitados de San Juan. Fotografía de autor, diciembre de 2015.

Después de que se reciben las imágenes se da inicio al baile popular y entre las 9:00 y 11:00 de la noche se queman los “toritos” y aproximadamente a la media noche el “castillo”, con ello concluyen las actividades desarrolladas el día sábado (Ilustración 57).



Ilustración 57. El bandolero de New York, torito que fue donado por los migrantes. Fotografía de autor, diciembre de 2015

Al día siguiente, entre 9:00 y 10:00 de la mañana, se da inicio a la procesión, una vez que los invitados han desayunado; a la cabeza de ella va San Miguel Arcángel proveniente del poblado de San Miguel Almoloyan, detrás van el resto de los invitados (en el 2014 y 2015 fueron 24 imágenes invitadas), al final se encuentra San Juan. Se recorren los límites del poblado, se avanza por el camino que va hacia San Agustín Chico, para continuar hacia el paraje denominado La Vega, perteneciente al pueblo de Paredón, y retornar a la iglesia.

A las 2:00 de la tarde el párroco de San Miguel oficia una celebración litúrgica, en ella se agradece a San Juan por los favores recibidos y se pide que siga velando por los habitantes de la comunidad proporcionándoles salud y trabajo. Después de la ceremonia religiosa los fiscales ofrecen la comida para el acompañamiento, durante la tarde es común ver a los pobladores con sus familias disfrutando de los juegos mecánicos o degustando alguno de los antojitos que pueden encontrarse a los costados de la iglesia. Finalmente, el día concluye con la presentación de distintos grupos musicales.

El día lunes también se efectúa una procesión, los invitados recorren el camino que va hacia Potejé Centro para seguir hacia la Loma del Gigante, pasar por La Colonia, para finalmente retornar a la iglesia lugar en el que inició. En la tarde despiden a las imágenes, por último, en la noche se presentan distintos conjuntos musicales, un aspecto significativo es que en el transcurso del baile se “saluda” a las personas que no cooperaron para la celebración, se les hace la invitación para que den su cuota correspondiente, ya que pronto iniciara un nuevo año y es probable que les corten el suministro de agua por algunos meses o no les permitan usar el agua del pozo para regar sus tierras de cultivo.

El famoso “saludo” es una forma de control que ejerce la comunidad contra aquellos que no participan en las celebraciones religiosas o en los trabajos comunitarios, mencionarlos durante el baile tiene como propósito avergonzarlos públicamente para que

los habitantes de la comunidad les reclamen por no cooperar y les prohíban usar los sitios que son de uso comunal como el ojo de agua, el río o las laderas, también se les hace la amenaza de que si no apoyan no podrán sepultarse en el panteón de la comunidad y que nadie asistirá a su sepelio.

El ocaso del ciclo agrícola

Ya han transcurrido más de seis meses desde que los campesinos de Potejé comenzaron a sembrar sus parcelas, quedaron atrás distintos trabajos agrícolas como: el barbecho, la cruz y rastra, al igual que la escarda. Nos acercamos al fin del ciclo agrícola de temporal, desde finales de octubre la planta del maíz comenzó a morir a causa de las bajas temperaturas y muy pronto se efectuara la cosecha, este trabajo agrícola se llevara a cabo desde la segunda semana de noviembre hasta la primera quincena de diciembre.

El cierre del ciclo está marcado por dos festejos de gran relevancia para la comunidad, el día de muertos y el combate o “convite”, el primero anuncia el paso de la época de lluvias a la época secas y con él se da inicio a la cosecha; por su parte, el segundo anuncia el fin del ciclo agrícola, pues con esta celebración concluyen los trabajos agrícolas (Ilustraciones 58 y 59).



A.

B.

Ilustración 58. Comparación entre la época de lluvias y la época de secas. Fotografía de autor, a) agosto de 2015 y b) diciembre de 2015.



Ilustración 59. Pronto iniciará la cosecha. Fotografía de autor, noviembre de 2015.

Como se advirtió en el capítulo anterior a lo largo del ciclo agrícola de temporal los habitantes de San Agustín Potejé consideran la intervención de santos, las advocaciones marianas, símbolos cristianos y ancestros. Todo ellos de gran relevancia, por ello en el presente capítulo abordamos la relación que mantienen con la actividad agrícola, para ello es necesario advertir quiénes son los ancestros, los que se realizan cuando una persona fallece, la existencia de muertes “buenas” y “malas”, los elementos de la naturaleza que son controlados por los ancestros y como trabajan en beneficio del cultivo.

Los moradores de Potejé mitifican parte de su origen en el papel que tienen los ancestros, a través de ello y en su memoria traen al presente a los individuos que habitaron el poblado, es decir, a los jornaleros de las haciendas “San Miguel” y “La Galera”, los integrantes del comité ejidal que durante los años 40 dotados de tierras, además de los familiares fallecidos de los lugareños. Un aspecto significativo es la idea de la existencia de tres generaciones cosmogónicas, en donde la tierra estuvo habitada por gigantes y enanos.

No debemos perder de vista que Potejé nació como pueblo en la primera mitad del siglo XX, en el contexto del reparto agrario, y las tierras que posee dadas en dotación a los jornaleros de origen mazahua y otomí que laboraban en las fincas de la región. Éstos al asentarse en los terrenos recibidos trajeron consigo sus costumbres y creencias que más tarde serían reelaboradas.

3.1. Día de muertos

Ha llegado el penúltimo mes del año: noviembre, es momento de que los habitantes de Potejé recuerden a sus muertos y les ofrenden las primicias agrícolas. El día de muertos es una fecha significativa para los lugareños y la visita a sus familiares fallecidos es indispensable, la finalidad principal es agradecerles por los favores recibidos además de evitar el “enojo” de los difuntos y el posible castigo de estos, también es una forma de prevenir el rechazo social por no asistir al panteón de la comunidad.

[...] Tenemos que ir el dos de noviembre a visitar a nuestros muertitos pues así saben que no nos hemos olvidado de ellos, vamos para que no se enojen y nos ayuden para que se dé el maíz dicen que por eso hay que ir a verlos, pero además también vamos para no quedar en vergüenza con los del pueblo pues es muy feo que digan: mira la tumba de la mamá de fulanito ni una flor tiene, que miserables son que no se acuerdan de ella; ha de sentir feo que hayan venido a visitar a todos y menos a ella, si uno no va ya luego no lo bajan de miserable y codo y hasta llegan a decir que no levantamos maíz porque no fuimos a ver a nuestro difuntos (sic.), la verdad no sé si lo que se dice es verdad, pero yo voy para que mis muertos sepan que no me olvido de ellos y que ellos no se olviden de mí.¹¹⁷

Con base en la información obtenida, se puede apreciar que los muertos, es decir, los ancestros se relacionan directamente con el ciclo agrícola, “trabajan” para que haya maíz, este aspecto lo abordaremos más adelante. La fiesta del dos de noviembre marca el inicio de la época de secas, es común oír que los lugareños digan: “el primero por la noche se cae el cielo, porque es la última lluvia del año y con ella salen las aguas ya después todo estará seco”.¹¹⁸ La expresión nos remite a los cambios presentados en la naturaleza,

¹¹⁷ Esquivel, Josefina (2014), de 73 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de agosto.

¹¹⁸ Montes de Oca, Santos (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 19 de septiembre.

debemos tener encuenta que nos encontramos en el otoño y que pronto llegará el invierno, además han hecho su aparición las bajas temperaturas.

El día de muertos da pauta para la realización de los últimos trabajos agrícolas: la cosecha, actividad en la que es levantado el maíz y el zacate¹¹⁹ para su almacenamiento; los lugareños comienzan con esta labor en la segunda semana de noviembre, una vez que ha pasado el Día de Muertos y han ofrendado los frutos de la milpa a sus ancestros:

[...] comenzamos a cosechar después del día 2 de noviembre, los de antes decían que nadie podía levantar el maíz antes del dos porque los muertitos no habían venido a ver las milpas y que no habían probado el maíz, que por eso uno tenía que ponerles en su ofrenda tortillas y atole hechas con el maíz que vamos a levantar. Bueno eso se dice, yo no sé si es cierto porque eso ya tiene mucho tiempo, muchos les ponemos su altar a los muertitos porque así nos enseñaron nuestros pás (sic.) y levantamos el maíz después del dos porque ya está muerto [...].¹²⁰

El 31 de octubre los moradores de Potejé colocan en los altares familiares ofrendas para sus antepasados,¹²¹ algunos las colocan en una mesa baja o algún petate, sobre ellos tienen algún mantel, por lo general son bordados por las mujeres de la comunidad para la festividad, estas mantas están hechas en punto de cruz y en ellas se hacen alusión a la flora y fauna del lugar.

En el altar se colocan distintos alimentos: mole de guajolote o pollo, verde o rojo, arroz y frijoles; diferentes bebidas: agua, pulque, atole y *tecui*; frutos de temporada, naranjas, manzanas, peras y cañas; distintos dulces típicos hechos a base de calabaza, chilacayote y tamarindo, sin dejar de lado las calaveras de azúcar, chocolate y amaranto;

¹¹⁹ Se denomina así a la planta de maíz cuando ésta se encuentra seca.

¹²⁰Castillo, Vidal (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de abril.

¹²¹ El día 31 de octubre los moradores colocan la ofrenda, y en este momento se la dedican a los niños que murieron sin ser bautizados, el primero de noviembre colocan un nuevo vaso de agua y ofrecen el altar a los niños y jóvenes que han fallecido, finalmente al siguiente día agregan otro vaso destinado para “muertitos grandes”, es decir para los adultos.

flores como terciopelo, *tempoalxóchitl*, nube y gladiolas, finalmente en los altares no pueden faltar las velas y veladoras (Ilustraciones 60,61 y 62).



Ilustración 60. Mujer que en su espalda lleva las flores que colocará en su altar. Fotografía de autor, octubre 2015.



Ilustración 60. Preparando el regreso de los muertos. Fotografía de autor, noviembre de 2015.



Ilustración 61. El maíz se encuentra presente en la ofrenda. Fotografía de autor, noviembre de 2015.

En la memoria de los pobladores de Potejé, cada uno de los elementos contenidos en la ofrenda tiene una función, por ejemplo, el agua debe mitigar la sed de las ánimas, mientras que la presencia de sal en los alimentos evita que el alma del difunto se corrompa, por su parte las velas alumbran el camino de quienes regresan y las calaveras hacen alusión a que la muerte siempre está presente (Sandoval, 1997: 23-52).

Respecto a la presencia de la flor de *tempoalxóchitl* Miguel Ángel Serrato (2004: 70-73) postula que ha sido una flor de uso ritual y decorativo desde el México antiguo debido a que representa las diferentes tonalidades del sol: amarillo, anaranjado y

anaranjado. Esta flor fue utilizada en las ceremonias realizadas en distintas veintenas, por ejemplo, en la de *tehuiltontli*, *xócotl huetzi* y *ochpaniztli*, se hizo uso de la planta de diversas formas: racimos, guirnaldas, cadenas y estandartes, ya fuera para obsequiarlas a las personas o para los patios y estatuas de los templos, así como los nichos de las casas. Hoy en día se utiliza como ofrenda para el Día de Muertos gracias al sincretismo gestado a través de los siglos (Ilustraciones 63 y 64.).



Ilustración 63. Mujer adornando con pétalos de *cempoalxóchitl*. Fotografía de autor, noviembre de 2014.



Ilustración 64. Tumbas adornadas con *cempoalxóchitl* y nube. Fotografía de autor, noviembre 2014.

Los lugareños de San Agustín asisten al panteón de la comunidad los primeros dos días del mes de noviembre, acuden a limpiar las tumbas de sus familiares y colocar

flores, cabe señalar que los sepulcros de los abuelos son adornados de manera fastuosa, es una forma demostrar la jerarquía que ocupan en la familia, posiblemente se deba a que se consideraba que ellos al momento de morir tenían un gran cumulo de saberes gracias a su edad y la experiencia que adquirieron a través de los años (Ilustraciones 65 y 66).



Ilustración 65. Las tumbas llenas de maleza antes del 2 de noviembre. Fotografía de autor, octubre de 2014.



Ilustración 66. Los familiares limpian las tumbas de sus muertos. Fotografía de autor, octubre de 2014.

En el día de muertos, el panteón de Potejé es un lugar de fiesta, alrededor de él se colocan puestos en donde venden flores, dulces típicos, pan, antojitos mexicanos, barbacoa, bebidas alcohólicas, también hay distintos juegos mecánicos. En la celebración se reúnen los integrantes de cada familia para compartir el pan y la sal con los vivos y muertos, es común ver a las familias comiendo al lado de la tumba de sus familiares.

3.1.1. La conceptualización de los habitantes de San Agustín Potejé en torno a los ancestros

¿Quiénes son los ancestros para los pobladores de San Agustín Potejé? “son los muertos, los que estuvieron antes que nosotros”¹²² y ¿quiénes estuvieron antes?, “muchas gentes; los enanos, los gigantes, los del rancho, Vidal,¹²³ mis abuelos, mis papás, todos los que vivieron aquí antes que nosotros”.¹²⁴ El término ancestro hace alusión a los individuos que habitaron el poblado en su origen y al morir pasaron a formar parte del universo, lugar desde el que vela por el bienestar de los habitantes de San Agustín y trabajan en grupo para el buen desarrollo del ciclo agrícola.

Cabe señalar que esta concepción no es única, algo similar sucede en otras regiones de la República, como el estado de Morelos donde en el imaginario ritual [de algunas poblaciones] se concibe a los difuntos como agentes activos del mundo sobrenatural, capaces de intervenir en las fuerzas telúricas, por tal motivo la comunidad solicita su protección y colaboración en el desarrollo de cada ciclo agrícola (Barbosa, 2010: 27).

Otro ejemplo, es lo narrado por Good (2001) para el caso los nahuas de Guerrero en donde “los muertos trabajan junto con los vivos en la agricultura y benefician directamente a la comunidad al controlar lluvia y la productividad de las plantas y la tierra”. Por su parte, en San Luis Potosí reciben con muchas atenciones a los muertos, en especial a los niños porque ellos velan por el bienestar del poblado (Hernández, s/f). Un último ejemplo lo tenemos con los popolacas de Puebla, quienes consideran a los muertos como los antepasados, además protegen a la localidad, fungen como intermediarios entre los vivos y las deidades, les proporcionan: salud, felicidad y

¹²² Esquivel, Esteban (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, entrevista realizada el 25 de mayo.

¹²³ Este individuo fue uno de los integrantes del comité ejidal de 1930.

¹²⁴ Camacho, Alberto (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de mayo.

sobretudo comida, ya que les ayudan para que se logre el maíz y haya cosecha (Gámez, 2012: 260).

Regresando al objeto de estudio, entre las referencias a los ancestros también están los enanos y gigantes, situación que nos remite a la idea de la existencia de tres generaciones cosmogónicas (Pérez, 2010: 49), no se ha podido identificar si primero existieron los gigantes y después los enanos, o viceversa, los informantes se refieren a la coexistencia de éstos de manera indistinta, afirman que de ellos se formaron los montes, las barrancas y las rocas; pero ambos perecieron por no saber cultivar.

De igual forma, entre los antepasados encontramos a los hacendados y ex trabajadores que fueron dotados con tierras ejidales durante los años 40's, remitiéndonos así al origen de la comunidad, es común oír entre los lugareños la frase "ellos formaron el poblado", traen al presente aquellos individuos que en siglo pasado lucharon por tener una parcela propia para cultivar.

3.1.2. La visión de la muerte entre los habitantes de San Agustín Potejé

La muerte, en términos generales, es el fin de la vida de un individuo, sin embargo, los pobladores la definen como un momento de paso:

La muerte es cuando uno deja de este mundo y le rendimos cuentas al creador; todos vamos a tener que entregarle el cuerpo que nos prestó para venir al mundo y responder por lo que hicimos aquí. Todos sabemos que hay una vida eterna, uno nunca muere a menos que los tuyos se olviden de ti, pero eso no pasa; porque los del pueblo siempre se acuerdan de los que ya no están aunque no sepan cómo se llamaban o no los hayan conocido decían los agüelos (sic.) que si uno se olvidaba de los de antes era como no conocer a su gente, que eran no ser de aquí ni de allá, era no tener réices (sic.).¹²⁵

¹²⁵ Colín, Mario (2014), de 59 años de edad, oriundo y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de enero.

De acuerdo a lo recuperado, la idea de que los seres humanos están constituidos de materia y espíritu, al respecto Alfredo López Austin (2014: 31) refiere que el espíritu o alma, no es otra cosa más que entidad anímica; definida como el conglomerado de sustancias de origen sobre natural alojada en distintas partes del cuerpo y con funciones específicas para hacer del humano un ser vivo o consiente. Dow la define como la esencia vital que compone una personalidad (Dow, 1990 en Pérez, 2007: 67); mientras que, Good (s/a, 99) la nombra energía vital; por último, Catalina Rodríguez (2008: 89) la denomina ánima o sombra y es entendida como el “principio vital etéreo propio del ser humano, que se encuentra alojado en su cuerpo desde su nacimiento, pero puede vivir independientemente de él”.¹²⁶

Por tal motivo cuando un individuo fallece esas fuerzas anímicas se desprenden del cuerpo e inician un viaje hacia el “otro mundo”. En segundo lugar, podemos apreciar que la noción de muerte no se asocia con el fin de la vida, más bien se relaciona directamente con el olvido de los individuos que habitan el poblado; pero esto no debe ocurrir porque en la historia de los moradores ellos tienen un papel fundamental, además les da un sentido de arraigo y pertenencia.

3.1.3. Ritos funerarios

¹²⁶ Como el alma puede vivir de manera independiente, los lugareños piensan que ésta puede perderse a causa de sustos, transitar por montes o barrancas sin tener los cuidados necesarios, en estos lugares existen “aires” que hacen que el alma deje el cuerpo. Cuando una persona pierde su espíritu presenta distintos malestares como fatiga, piel amarillenta, ojos hundidos, vómito y dolor de cabeza.

Para que el alma regrese al cuerpo del individuo, los curanderos de Potejé someten a una serie de curaciones en donde se le colocan distintas hierbas silvestres con alcohol en la cabeza, corazón, pies y coyunturas. La persona que realiza la curación le grita en la cabeza del enfermo “trae tu corazón y vuélvete”, repite la acción en las manos y pies donde da tres palmadas, después se cubre al sujeto con una chamarra o cobija para que no le “aire” y así su ánima regrese.

Los ritos funerarios y las creencias tejidas en torno a la muerte son una representación organizada del mundo y, por lo tanto, deben ser entendidos como la afirmación de una relación cuya finalidad es hacer el mundo comprensible, es una construcción mental a la cual se le otorga un valor de veneración y tienen implícito un simbolismo donde se muestra la relación hombre-naturaleza (González, 2008:6-8).

La muerte marca un paso de transición hacia una vida eterna, según el catolicismo, es por ello que tiene un alto componente ritual, recordemos que los ritos marcan el cambio de un estado a otro o el cambio de una época, varían de acuerdo a las tradiciones de cada pueblo y cada acto cumple con una función determinada. Veámos ahora qué actividades se llevan a cabo en San Agustín cuando una persona fallece.

3.1.3.1. Velatorio

El velorio o velatorio es el acto de pasar la noche al cuidado del cuerpo del difunto. La actividad se lleva a cabo el día que el individuo falleció, sí el deceso se presentó antes de las 12:00 del día; en caso de que haya muerto después del mediodía se realizará 24 horas después. El velorio implica distintas actividades, la primera consiste en retirar la ropa con la que murió la persona y limpiar el cuerpo con agua bendita, esto es realizado por los familiares y las personas más allegadas al individuo.

En la segunda habrá que vestir el cuerpo yacente con sus mejores ropas, los padrinos lo amortajaran de algún santo o advocación mariana. Después lo colocan sobre una mesa en la recámara principal o en el patio de la casa que habitó; debajo de la mesa se forma una cruz de cal, cuya función es alejar al “Inicuo” para que no perturbe al alma puesto que ésta se ha desprendido del cuerpo; de igual forma se coloca un chilacayote en

la parte frontal con el propósito de que absorba los “aires del difunto”,¹²⁷ finalmente se ponen veladoras con el fin de que alumbren el camino del difunto y su alma pueda elevarse al cielo.¹²⁸

La tercera actividad consiste en buscar a los “los padrinos” de mortaja quienes tienen la obligación de vestir al difunto de algún santo o advocación mariana, ellos son elegidos por la familia del difunto tomando en cuenta varias circunstancias, como el haber manifestado en vida alguna opinión sobre la elección, o bien si eran dos padrinos de bautizo. Las personas que son “padrinos” deben cumplir los siguientes requisitos: a) ser católicos, b) estar casados por la iglesia y c) haber tenido una relación cercana con el finado o su familia; en caso de que haya muerto un joven o un niño el encargado de vestirlo será alguno de los fiscales o el padrino de bautizo; en ambos casos ellos deben buscar aun rezandero para que dirija el velorio y los novenarios.¹²⁹

La cuarta actividad es colocar al difunto en el ataúd, que previamente fue sahumado con copal y rociado con agua bendita, el féretro se pondrá en el mismo sitio que estuvo la mesa, en este momento se encienden cuatro cirios que hayan sido bendecidos el dos de febrero, a los costados se colocan las flores, finalmente a los pies del ataúd se pone un sahumero con copal, ceniza y un vaso con agua; la finalidad de estos elementos es evitar que el alma del finado sea corrompida por el Demonio así como ayudarla en su tránsito hacia la vida eterna. Esta actividad es realizada por los padrinos.

¹²⁷ Druzo Maldonado conceptualiza a los aires como entidades pequeñas, invisibles y volátiles, en algunas ocasiones se manifiestan en forma humana o se introducen en el cuerpo de los individuos. Se clasifican como: aires malos, sordos y mudos, los aires pertenecen a otro plano y en ocasiones se revuelven con el mundo de los vivos.

¹²⁸ Bastida, Margarita (2014), de 77 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.

¹²⁹ Becerril, Francisca (2013), de 84 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.

A lo largo del día y de la noche las personas del poblado asisten a casa del fallecido a dejar veladoras para “ayudar” a que el alma se desprenda del cuerpo y se eleve al cielo; también llevan distintos productos para ayudar a la familia: azúcar, arroz, frijol, sal, aceite y pan, los productos son utilizados en la preparación de los alimentos ofrecidos en el funeral y el levantamiento de la cruz.

Lo anterior nos permite observar las redes de solidaridad que los pobladores tejen en torno a la muerte, en palabras de los lugareños esta acción se conoce como “prestar ayuda” o “hacer favor”:

[...] cuando alguien muere siempre vamos a su casa para prestarles ayuda a los familiares, les llevamos velas y lo que tengamos, ya sea un kilito de arroz o frijol. Algunos llevan poco y otros harto, cada quien da como espera recibir o devuelve la ayuda que le dieron, -es decir- , sí cuando tu familiar murió te llevaron 5 kilos de azúcar tú tienes que regresar los mismos, todos tenemos que ayudarlo, porque si no lo hacemos los del pueblo nos ven feo además de que cuando a nosotros nos toque nadie va a cooperar [...].¹³⁰

El deceso de alguien no se restringe al ámbito privado, llega hacer un acontecimiento público que involucra a todos los miembros de la comunidad.

Los asistentes al llegar al lugar del velorio se hincan y persignan frente al féretro y sahúman éste. El velorio es dirigido por la rezandera y los padrinos quienes efectúan tres rosarios a lo largo de la noche, el primero comienza alrededor de las 7:00 u 8:00 de la noche, el segundo aproximadamente a las 11:00 y el tercero después de la media noche; las mujeres se encargan de la parte ritual, puesto que ellas efectúan los rezos y oraciones, mientras que, los hombres están fuera del velorio, es común verlos jugar baraja, tomar

¹³⁰ Arriaga, Celia (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada en 12 enero.

licor y fumar. Al terminar el rosario o los rosarios los familiares ofrecen café, atole, té y pan a los presentes al igual que alcohol para evitar que adquieran “aire”.

Finalmente, después de la 1:00 o 2:00 de la mañana la gente comienza a retirarse para dejar solos a los deudos, padrinos y amigos más cercanos de la familia, quienes a lo largo de la noche montan guardia para cuidar al difunto y platicar con él con el propósito de hacer amena su partida.

3.1.3.1.1. Velorio de joven o un niño

Cuando un joven o un niño muere se realiza el mismo procedimiento ritual, con ciertas variables: los padrinos son los de bautizo o algún fiscal de la iglesia, el féretro será de color blanco, al igual que las flores que serán utilizadas; en el suelo se coloca la leyenda: descanse en paz y el nombre de la persona que falleció, en caso de haya sido un bebé que no fue bautizado se le dará el nombre de José o María.

No se rezan rosarios durante el velorio si es que falleció un niño menor de 15 años, únicamente se escuchara música durante el acto y se repartirá al acompañamiento dulces, arroz con leche, té y café. Si la persona que murió tiene más de 15 años durante su velorio se efectuaran dos rosarios y después de esto la música lo acompañará hasta que amanezca; a ellos se les puede realizar un novenario si la familia así lo decide, sin embargo, a un menor nunca no se le harán, pues según la concepción de los habitantes “no cometieron pecados y no necesitan ayuda para limpiarse”.¹³¹

Respecto al uso de la música los habitantes de San Agustín piensan que la muerte de un niño es motivo de fiesta, ya que Dios lo eligió para estar con él y no sufrir en el

¹³¹ Colín, Micaela (2014), de 52 años de edad, oriunda de San Agustín Potejé Centro y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 24 de noviembre.

mundo terrenal. Suponemos que al ser el velorio de un infante, considerado una fiesta, la mayoría de los platillos ofrecidos tendrán un sabor dulce puesto que los pequeños tienen predilección por este tipo de sabores.

3.1.3.2.Funeral

Al día siguiente del velorio, el trabajo en la casa del finado comienza desde la madrugada pues las hijas, nueras, nietas y las mujeres más allegadas a la familia inician la preparación de los alimentos que ofrecerán a las personas que asistan a misa de cuerpo presente y al funeral. La comida dispuesta para el acto consiste en arroz, frijol, papas en chile verde, tortillas, agua de sabor, refresco y pulque; la carne no se encuentra en el menú debido a que los lugareños creen que si la consumen perturbaran al fiando y evita que emprenda su viaje al más allá, además de que de cierta forma es como si comieran su cuerpo.¹³²

La misa de cuerpo presente se realiza en la casa del fallecido o en la iglesia más cercana, entre las 8:00 y 10:00 de la mañana; después de la celebración litúrgica los familiares dan de comer a los asistentes, cabe señalar que éstos tienen la obligación de aceptar lo que les ofrezcan, de no ser así es un insulto que le hacen al difunto quien puede enfadarse con ellos y castigarlos.

Después de esta actividad se llevan a cabo los preparativos para partir al panteón, las flores comienzan a ser sacadas del lugar donde se veló el cuerpo (Ilustración 67), se dejan únicamente algunos ramilletes para llevar a cabo el novenario. El acompañamiento, integrado por los deudos, amigos cercanos de la familia, vecinos, fiscales y habitantes de

¹³² Esquivel, Sonia (2015), de 53 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 1 de febrero.

San Agustín comienzan a despedirse del finado para que tenga paz en su viaje y sepa que camino debe seguir para llegar a su destino.



Ilustración 67. Las mujeres son las encargadas de llevar las flores. Fotografía de autor, octubre de 2015.

Se les pide a las niñas y a las señoritas que tomen un ramo de flores y comiencen hacer dos filas que irán a los lados del féretro y del acompañamiento, los jóvenes (hombres) cargaran las coronas de flores e irán hasta el frente del cortejo, marcando el camino a seguir, los hombres más allegados a la familia serán los encargados de llevar el ataúd, antes de iniciar el cortejo mueven el ataúd de tal manera para que forme una cruz, hacen un recorrido con el féretro por el interior y exterior de la casa, lo persignan en cada puerta y esquina con la finalidad de que el individuo se despida de manera simbólica del sitio que habitó y no lo busque en su nueva morada.¹³³

En seguida, da inicio el recorrido hacia el panteón, al frente van las coronas de flores después el ataúd, a los costados las mujeres con las flores y detrás del féretro los padrinos al igual que la rezandera, los deudos y el acompañamiento. A lo largo del camino se rezan oraciones, se entonan alabanzas o quienes tienen posibilidades económicas, contratan algún grupo musical, la madrina deja pétalos de flores a lo largo del camino para que el alma del difunto tenga la noción de cómo llegar de regreso a su casa el Día de Muertos.

¹³³ Colín, Juana (2014), de 59 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de octubre.

Al llegar el cortejo al panteón se repican las campanas y lanzar cohetes con el propósito de avisar que el finado está a punto de entrar al lugar donde su cuerpo descansará eternamente, una vez que ha ingresado el ataúd al cementerio se coloca en la capilla abierta (Ilustración 68); para que los familiares se despidan del fallecido, al término de este acto se rompen las vallas formadas y después se procede a llevar al finado a su sepultura, una vez enterrado se colocan la flores y un tabique con una cruz marcada.



Ilustración 68. Capilla abierta del panteón comunitario. Fotografía de autor, octubre 2015.

Enseguida los acompañantes abandonan el campo santo y antes de salir se “limpian” los niños y jóvenes con hojas de capulín y “escobas de coyote”¹³⁴ para no enfermarse de “aire”, esta última es asociada con el coyote, quien, según los pobladores, se lleva los “aires” porque recorre grandes distancias.¹³⁵

Por último, debemos señalar que el sepelio de un menor en general se realiza de la misma manera, con la única diferencia que los encargados de transportar el ataúd son los familiares, no se reza y el cuerpo es llevado con música a lo largo del camino de igual forma se lanzan cohetes y se reparten dulces.

3.1.3.3. Novenario y recogimiento de la limosna

¹³⁴ Planta silvestre oriunda de la región.

¹³⁵ Esquivel, Josefina (2014), de 73 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de agosto.

La Real Academia de la lengua define a la palabra novenario como:

- Espacio de nueve días que se emplea en los pésames, lutos y devociones entre los parientes inmediatos de un difunto.
- Tiempo empleado en el culto de un santo con sermones.
- Exequias o rezos celebrados generalmente en el noveno día después de una defunción.¹³⁶

Báez (2008:72) explica que el novenario es una acción totalmente católica. Es considerado un periodo de duelo en donde se realizan rezos diariamente para que el alma del difunto llegue a su morada final. Este acto también alimenta al finado. La obligación de los padrinos es buscar un rezandero para que dirija el ritual, llevar pan y café todos los días para ofrecerlo a los asistentes al rosario.

Al día siguiente del sepelio, inicia el novenario, el cual consta de nueve rosarios, realizados uno cada día a las 8:00 de la noche, el objetivo es que el alma del difunto se “limpie”, encuentre el lugar que ocupará en el universo y así pueda ayudar en el cultivo de maíz, a los rezos asisten las personas del pueblo, es decir, vecinos, familiares y amigos; las personas que concurren adquieren la responsabilidad de estar presentes a lo largo del novenario.

Las encargadas de efectuar los rezos son las mujeres, mientras que, los hombres juegan baraja, platican y toman alcohol en el patio de la casa o afuera de ésta. Al finalizar el rosario las féminas de la familia reparten té, café, leche y pan de dulce, por su parte, los hombres ofrecen una copa de licor a los asistentes, puesto que es la última “fiesta” del finado.

¹³⁶ Diccionario de la Real academia en línea: <http://dle.es/?w--diccionario>.

3.1.3.3.1. Recogimiento de la limosna

En el séptimo día del novenario, dos jóvenes allegados a la familia del finado recorren el poblado para recoger la limosna que las familias dan para los deudos del fallecido; ésta consiste en maíz y dinero, ambos son utilizados para sustentar los gastos del levantamiento de la cruz. El padrino tiene la obligación de buscar a dos jóvenes para que anden a caballo por toda la comunidad de casa en casa para ver que les obsequian, por lo general las amas de casa les dan maíz diciéndoles lo siguiente: “les doy este maíz para que le hagan unas tortillas o tamales al difunto y Dios le dé el consuelo a su familia”.¹³⁷

La información anterior muestra nuevamente las redes de solidaridad que existen, pero más allá de ello permite apreciar que los ancestros se vinculan con el ciclo agrícola, no es fortuito que les otorguen maíz para que le hagan tamales o tortillas, pues en un futuro quien ha fallecido trabajará junto con el universo; entendido por los pobladores como “Dios, los santos, las advocaciones marianas, el agua, las nubes, el sol, la luna, el mote, la tierra, los animales”, para que los lugareños tengan alimento, además se observa la percepción que tienen los habitantes sobre la muerte ya que creen que el alma del difunto aún sigue presente.

3.1.3.4. Levantamiento de la cruz

Es una ceremonia realizada en dos ocasiones después del fallecimiento de una persona: a la semana y al año del mismo. Su importancia y solemnidad son equiparables al funeral del individuo, pues se trata de un “velorio” de la sombra, es decir, una despedida del ánimo, que tras haber permanecido en su casa durante una semana, libre del cuerpo, es despedida para que pase a “vivir” al espacio dedicado a las ánimas, de donde volverá en el mes de noviembre de cada año (Rodríguez, 2008: 92)

¹³⁷ Arriaga, Roberta (2014), de 71 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de julio.

En la última noche del novenario se levanta la cruz de madera, este ritual se realiza de la siguiente manera: desde muy temprano las mujeres de la familia han comenzado a preparar los alimentos que ofrecerán en la noche y madrugada a los asistentes, elaboran tamales de dulce y chile, arroz, frijoles y mole verde, lo anterior se acompañará con atole, té, café, refresco y alcohol.

Los padrinos llegan a casa del finado entre las dos y tres de la tarde para iniciar los preparativos del levantamiento, próximo a realizarse a media noche. Éstos usan la mesa donde fue colocado el cadáver y la llevan al sitio donde se realizó el velorio, sobre ella ponen un mantel blanco y encima de él la cruz que han comprado o mandado hacer, la cubren con flores y alrededor de ella colocan 50 rosarios.

La rezandera les explica los familiares cómo se desarrollará el ritual, les dice la manera en la que participarán en él, ya sea levantando rosarios, retirando velas y veladoras o alzando el nombre del individuo que fue colocado en el piso, mientras que, los padrinos recogerán el chilacayote, la ceniza, el copal, el agua bendita y la cruz de cal.

Entre las 9:00 y 10:00 de la noche comienza el primer rosario, el ritual consta de dos partes y una serie de cantos específicos. Al terminar el rosario se ofrece té y café a los asistentes, mientras la rezandera coloca en el piso cinco veladoras en forma de cruz las cuales levantarán durante las alabanzas.

Alrededor de las 11:00 de la noche comienza el segundo rosario en cada rezo, los familiares deben estar presentes, cada uno tiene una función; cuando inicia el rezo la persona elegida deberá levantar los rosarios, los padrinos comienzan a alzar la cruz de cal y la ceniza,¹³⁸ inician por el lado izquierdo, todo es depositado en una caja de cartón, en

¹³⁸ La ceniza y la cal son levantadas con ayuda de algunas varas de “escoba de coyote” y un pequeño recogedor o cartón, se piensa que los individuos no deben tocar directamente estos elementos porque corren el riesgo de que su alma salga de su cuerpo, se enfermen, adquieran mal de “aire” o incluso pueden morir.

el quinto misterio recogen el agua que tiene la cruz en el centro; ésta representa el corazón, es decir, el lugar en el que se encuentra el alma. Al finalizar el rosario comienzan los canticos, durante el inicio de estos se alzan el chilacayote, después los cirios encendidos y velas entregándole una a cada familiar y deben encenderla mes por mes en la fecha que falleció el individuo.¹³⁹

En seguida pasan los familiares a sahumar la cruz y besarla; en este momento deben despedirse definitivamente de su ser querido, la rezandera pide que le digan “palabras dulces” a la cruz para que alma del fallecido se haga a la idea de que tiene que emprender un viaje hacia un nuevo sitio y que no dejó nada pendiente.¹⁴⁰ Se recomienda que no haya lágrimas en la despedida porque eso retiene al espíritu por algún tiempo en este mundo. Por último, los asistentes pasan a sahumar y besar la cruz y los padrinos les entregan un rosario a modo de recordatorio para que oren por quien se acaba de ir; una vez que todos los espectadores han realizado esta tarea se reparte el mole, las tortillas, el refresco y el alcohol, alrededor de la 1:00 o 2:00 de la mañana las personas comienzan a retirarse mientras que los familias se quedan a velar la cruz.

Al día siguiente, se realiza la celebración eucarística para bendecir la cruz, después le ofrece de comer al acompañamiento, ya que el madero debe ser colocado en la tumba del finado al mediodía. Los padrinos son los encargados de llevarla, pero antes del partir hace con ella un recorrido por interior y exterior de la casa moviéndola de tal manera que forme una cruz en cada puerta y esquina, ya que de esta manera se despide el alma del

¹³⁹ Colín, Cristina (2014), de 65 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de agosto.

¹⁴⁰ Becerril, Gloria (2015), de 74 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de abril.

lugar que habitó, a lo largo del camino se lanzan cohetes hasta llegar al campo santo (Ilustración 69).



Ilustración 69. El alma se despide del hogar que habitó. Fotografía de autor, octubre de 2015.

La cruz de madera es colocada en la tumba por los padrinos de igual forma depositan la ceniza, cal y el chilacayote utilizado durante los rituales, los cuales están depositados en una caja que habrán de enterrar en la tumba. Al final los deudos agradecen a los asistentes por su apoyo y les hacen la invitación, para que dentro de un año los acompañen.

Al año del fallecimiento de la persona se realiza un novenario, ahora la cruz será de mármol; ya que el alma del finado ha entrado a la gloria y desde ahí trabajará en beneficio de la planta del maíz y así ayudará a su familia y pueblo para que pueda alimentarse (Ilustración 70).



Ilustración 70. El finado ya entro a la gloria. Fotografía de autor, julio de 2014.

Finalmente, la cruz de un menor al año se levanta de la misma manera, presentando dos variables; una en cuestión de los alimentos; se ofrece arroz con leche y solo se dan tamales de dulce. Y la segunda es que se levanta con música y lanzando cohetes conforme se va elevando, la música dejará de escucharse hasta que el madero se encuentre en la tumba del finado.¹⁴¹

3.1.4. Relación de los ancestros con el ciclo agrícola

[...] Los nahuas mantienen una relación muy estrecha con sus difuntos que se expresa ritualmente en diferentes momentos del año. Ponen ofrendas para ellos en el aniversario de su muerte, cuando se casa algún miembro de su familia, cuando se construye una casa y cuando hay enfermedades. [...] los vivos hablan con los muertos para explicarles sus necesidades e inquietudes [...] se dice que “los muertos trabajan junto con los vivos”, se les coloca ofrenda cuando deja de llover en la temporada y las milpas están en peligro, pues se considera que los muertos pueden traer la lluvia y ayudar en el crecimiento del maíz [...] (Good y Barrientos, 2004: 28).

Abrimos el apartado con las palabras que Catharine Good Eshelman y Guadalupe Barrientos López (2004) expresan para referirse al culto a los muertos que existe entre los nahuas del Alto Balsas, en ellas queda de manifiesto que estos entes trabajan en conjunto con los vivos y pueden controlar ciertos eventos telúricos en favor del cultivo del maíz.

El maíz es la base de la alimentación de la mayoría de los mexicanos y, como explicamos al inicio del capítulo dos, en torno a su cultivo distintos pueblos han fincado una serie de creencias que les permiten explicar la funcionalidad del mundo en donde se

¹⁴¹Colín, Joaquín (2015), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de mayo.

desenvuelven, como lo muestra la cita anterior. Pero lo nahuas de Guerreo no son el único grupo que consideran una intervención de los ancestros en el ciclo agrícola, lo mixtecos y zapotecos lo hacen, de ello dan cuenta los estudios de Efraín Cortez Ruiz (2004: 185-217) y referente a la zona centro, para el caso de los nahuas de Morelos, contamos con las investigaciones de Druzo Maldonado (2004: 177-185).

Otro ejemplo es la población que estudiamos, San Agustín Potejé, donde sus habitantes relacionan a los ancestros con el ciclo agrícola: “se dice que los muertos ayudan a que haya maíz, que algunos están allá abajo y hacen que salga el maicito y que los muertos chiquitos mandan las aguas”.¹⁴² Como veremos más adelante, los difuntos se les relaciona con el ámbito acuático, mientras que, los abuelos y mujeres son vinculados a la fertilidad de la tierra. En el poblado se le considera que tienen la responsabilidad de velar por sus familiares y su comunidad, los vivos los recuerdan para pedirles ayuda y poder tener alimento.

La vinculación de los ancestros con el ciclo agrícola finca sus raíces en el México antiguo, Broda refiere que los mexicas hacían ofrendas a los muertos durante el mes de mayo, al inicio del ciclo agrícola, lo hacían nuevamente en agosto y septiembre, cuando el maíz está jiloteando y se encuentra en proceso de maduración y en noviembre cuando se celebraba la cosecha. Las prácticas persisten hasta nuestros días en comunidades campesinas y se observan en distintas festividades cristianas como el día de la Santa cruz, la Asunción de María, San Miguel Arcángel y los días de muertos.

3.1.4.1.El destino de los ancestros

¹⁴²Becerril, Francisca (2013), de 84 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoleya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.

[...] los de antes decían que los muertitos tardan un año para entrar a la gloria, decían por un año anda vagando por el mundo [universo]. Cuando uno muere primero tiene que pasar el río Jordán para eso te ayuda un perro; por eso siempre hay que tener uno en la casa y cuidarlo bien para que nos ayude. Ya de ahí caminan por el monte hasta llegar a las cumbres [parte más alta de un montículo] para saber si es ahí donde te toca estar, y si no bajan a las cuevas para entrar. Pero los muertitos chiquitos siempre se van para el cielo y según desde allá mandan las aguas [lluvia].¹⁴³

El destino de los ancestros depende de la edad en que fallecieron, por ejemplo los niños y jóvenes se van al cielo, mientras que, los adultos al interior de la tierra. Esta idea nos remite a la concepción existente en Mesoamérica donde se habla de que el cosmos está dividido en tres planos, terrestre, celeste e inframundo y de cada uno de ellos proviene distintas fuerzas, por ejemplo la fertilidad de la tierra se relacionaba con el inframundo, por su parte, la lluvia provenía del supra- mundo y en ámbito terrestre se manifestaban las fuerzas telúrica de ambos niveles (Broda, s/a: 249).

De la cita anterior se rescata la idea de que los muertos tardan aproximadamente un año en llegar a su nueva morada y que durante este lapso de tiempo recorren un camino en el cual cruzan el río Jordán con ayuda de un perro, esta concepción está enmarcada dentro del catolicismo pero guarda elementos mesoamericanos, puesto que ocurría algo similar para llegar al *Mictlán*, el lugar donde reinaba *Mictlantecuhtli*, “el señor de los muertos” (Caso, 1953: 76).

En el México Antiguo lo que determinaba el destino del alma del finado no se relacionaba con la conducta en esta vida, dependía de la causa de la muerte, así como la actividad que el difunto desempeñó en vida. Por ejemplo, los guerreros iban al *Tonatiuhchan* , “casa del sol”, mientras que las mujeres muertas en el parto se

¹⁴³Martínez, Juana (2015), de 59 años de edad, oriunda de Rosa Morada y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de febrero.

encontrarían en el *Cinacalco*, “la casa del maíz”, los que morían ahogados o por rayo marchaban rumbo al *Tlalocan*, el paraíso de Tláloc. Por último, quienes eran elegidos por Tláloc o por el sol su destino era el *Mictlan*, donde se enfrentaban a una serie de pruebas para alcanzar el descanso definitivo (*Ibidem*: 82).

Para llegar al *Mictlan* se debía pasar por el *Chignahuapan*, que era un río de fuerte caudal, por ello se enterraba al finado con el cadáver de un perro para que le ayudara a cruzar. Esto nos remite a lo que nuestra informante refiere al decir que los que mueren lo primero que tienen que hacer para llegar a su nueva morada es cruzar el río Jordán ayudados por un perro, indudablemente la creencia que tienen los habitantes es una reminiscencia del mundo mesoamericano mezclado con elementos del cristianismo, recordemos que el río Jordán tiene una connotación sagrada para el catolicismo ya que en ese sitio Juan, el Bautista, bautizó a Jesús y lo reconoció como el mesías (Mateo, 3, 16).

Después de cruzar el *Chignahuapan*, las almas pasaban por dos montañas, seguían por una montaña de obsidiana, para llegar al lugar donde soplaba un viento helado; proseguían hacia el lugar donde las fieras devoraban los corazones, después caminaban por lugares estrechos entre piedras, para finalmente arribar al *Chignahumictlan* donde descansan las ánimas (Caso, 1953: 82).

3.1.4.2. Los niños controlan cuestiones acuáticas

“Cuando un niño muere se va al cielo porque se convierte en un angelito y cuando se pone a brincar en las nubes llueve, eso contaban los de antes”.¹⁴⁴ El comentario refleja como los difuntos trabajan de manera distinta dependiendo de la edad en la que fallecieron en este caso, los niños se encargan de mandar la lluvia que necesitan los cultivos para llegar a buen término.

En Mesoamérica se creía que el alma de los niños que morían sin tener uso de razón residía en el cielo donde vivían los dioses creadores, *Ometcuhtli* y *Omecñihuatl*, además, en este lugar se engendraban las almas de los hombres y eran alimentadas por un árbol que destilaba leche (Caso, 1953: 85).

La relación de los infantes con el ámbito acuático hace pensar en los denominados *tlaloques*, los ayudantes de *Tlaloc*. Broda (2004: 135) refiere que los niños en el pasado eran asociados con la lluvia, las nubes y los aires y con la maduración del maíz, participaban de manera activa en el ciclo agrícola, hay indicios que en los meses de sequía se sacrificaban infantes que en la cabeza tuvieran dos remolinos, ya que estos asemejaban las anti ojerías del Dios, en las cumbres de los cerros.

Pero también se les asociaba con los “aires” ayudantes de *Ehecatl*, Dios del viento, por ello. Druzo Maldonado refiere, para el caso de Morelos, que los ancestros visitan a los habitantes en distintos momentos del ciclo agrícola, como el 23 de febrero en víspera de la fiesta de San Juan Bautista, bajan en formas de aires y se cree que ellos traen el agua (Maldonado, 2008: 179).

¹⁴⁴ Arriaga, Verónica (2015), de 62 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de marzo.

3.1.4.3. Las mujeres y los abuelos mantiene vínculos con la fertilidad

Los lugareños piensan que las mujeres y abuelos al morir se van al interior de la tierra y trabajan en conjunto con San José para que la semilla de maíz germine, seguramente esta percepción se finca en dos aspectos: por una parte, las mujeres son las encargadas de procrear y la tierra en este caso se convierte en madre cuando los granos de maíz han brotado; por otra parte, el que los abuelos se conciben con ese papel se debe a que poseen mayor edad y, por ende, experiencia, teniendo el conocimiento para saber cómo funciona la tierra.

Podemos inferir que estos ancestros son concebidos con mayor fuerza, por ello sirven como alimento para la tierra. Recordemos que muchos elementos de la naturaleza son considerados como animados, es decir con vida, en este tenor es probable que la tierra necesite alimentarse para seguir proporcionándoles víveres a los pobladores de San Agustín, hablamos así de una forma de reciprocidad entendido como: te alimento primero y tú, en un futuro, me alimentarás.

3.1.4.4. Muertes “malas” y “buenas, su repercusión en el ciclo agrícola

A lo largo del trabajo hemos visto que en la vida de los lugareños está presente el binomio de “bueno – malo” o “frío – caliente” y éste se manifiesta en distintos aspectos de su realidad. Hasta el momento hemos podido percibir que los pobladores conciben a la muerte como mala o buena dependiendo de la fecha del deceso del individuo y las causas de su fallecimiento como se muestra a continuación.

En la concepción de los habitantes de San Agustín es perjudicial que alguien muera en el mes de mayo, en este período se transita de la época de secas a la de lluvias,

y si alguien fallece en este lapso de tiempo no podrá trabajar activamente en el ciclo agrícola; ya que cuando una persona perece tarda aproximadamente un año en entrar a la gloria, dicho en otras palabras en encontrar su lugar en el universo. No obstante, si alguien fallece en mayo los familiares quedan obligados a realizarle un rosario cada mes a lo largo de un año, dado que el alma del finado está perturbada y no puede transitar del mundo terrenal al celeste, además a diario le encenderán una vela para iluminar su camino.

Otra muerte “mala” es fallecer a causa del golpe de un rayo, ésta se considera negativa debido a que deja de llover aproximadamente por 10 o 12 días porque el estruendo que produce la centella asusta a los niños que envían la lluvia y los vuelve flojos, lo que ocasiona que haya escasas precipitaciones.

Por último, los pobladores consideran una “mala muerte” cuando alguien se suicida o es asesinado, se cree que no terminó la misión que Dios le había encargado y, por ende, su alma se quedará vagando en el mundo de los vivos y no podrá ayudar en el ciclo agrícola, se pierden manos para el trabajo.

Existen muertes “buenas” que repercuten en el proceso agrícola, una de ellas es el fallecimiento de los niños quienes se convierten en ángeles que mandan lluvia; otra es morir longevo y sin enfermedades, seguramente esto lo relacionan los pobladores con siguiente a mayor edad mayor fuerza y, por ende, la tierra estará mejor alimentada.

Se considera de buen auguro que los seres humanos fallezcan en el mes de enero, de esta manera se obtiene mayor ayuda en el ciclo agrícola, en palabras de los lugareños “hay más que trabajan”. Posiblemente se imaginé como “buena muerte” porque a mediados del primer mes del año comienzan los trabajos agrícolas para una nueva siembra, aunado a ello, encontramos el cambio de año.

Por su parte, cuando un deceso se presenta en vísperas del festejo de San Miguel (29 de septiembre) se cree que el arcángel eligió al individuo para que juntos velen por el bienestar del poblado. Esto nos remite a lo que señala Santiago de la Vorágine (2002: 621) al decir que San Miguel será el encargado de dar la orden para que los muertos resuciten, además, recordemos que uno de sus atributos es la balanza donde pesa el alma de los que han fallecido.

Como pudimos apreciar a lo largo del escrito los ancestros tienen un papel fundamental en la vida de los habitantes del lugar, además de que éstos mitifican parte de su origen en su creencia, es un aspecto que los distingue del resto de sus vecinos territoriales y, como secuencia, les ha permitido fincar parte de su identidad en ellos.

3.1.4.5. Los animales y su relación con los ancestros

En el imaginario colectivo de San Agustín Potejé se relacionan a distintos animales con los ancestros, algunos pronostican la muerte mientras que otros representan las almas de los que han fallecido. Por ejemplo, los animales que anuncian el deceso de algún individuo son: la grulla, nombre que los pobladores le dan al tecolote, este animal desde el mundo mesoamericano se ha considerado de mal augurio para quien oye su canto (Caso, 1953: 76).

Otro animal asociado al deceso de un individuo son los “ratones viejos” (mariposas negras) refieren los pobladores que cuando éstas se posan en alguna casa anuncian que los integrantes de la familia corren peligro y, por tal motivo, deben tener cuidado, en muchas ocasiones dicen que “los ratones viejos traen los accidentes y la muerte”.

Por otra parte, se considera que los difuntos regresan en los meses de octubre y noviembre convertidos en mariposas de colores; las tonalidades blancas representan a los niños, mientras que, las de color café o amarillo aluden a los adultos. También, retornan en forma de “cuquitas”, aves oriundas de la región (Ilustraciones 71 y 72). Esto nos remite al México antiguo donde el espíritu de los guerreros fallecidos se transformaba para poder descender a la tierra (Caso, 1953:78).



Ilustración 71. Las cuquitas traen el alma de los fallecidos. Fotografía de autor, junio 2015.



Ilustración 72. El retorno de las almas. Fotografía de autor, noviembre 2015.

3.2.Época de cosecha

El último trabajo agrícola ejecutado en las parcelas de Potejé es la cosecha, labor que consiste en desprender la mazorca del *totomoxtle* (conjunto de hojas que envuelven al maíz). El individuo que realiza la actividad lleva en el hombro un ayate colgado y en éste

deposita los frutos que levanta para más tarde vaciarlos en un costal, en la mano trae un “pizacador” con el cual arranca las mazorcas. La cosecha puede realizarse de tres maneras: a) sólo se desprende la mazorca, b) se retira el *totomoxtle* por completo y c) se corta la planta en su totalidad (ilustraciones 73 y 74).

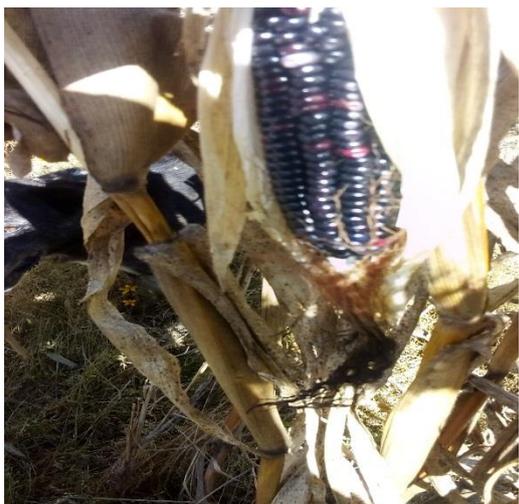


Ilustración 73. Mazorca que será desprendida. Fotografía de autor, diciembre 2015.



Ilustración 74. *Totomoxtle*. Fotografía de autor, diciembre 2015.

La actividad es realizada por los hombres y mujeres del poblado, incluso existen personas que forman grupos de 10 o 15 personas para alquilarse como peones en la época de cosecha, según ellos es más fácil que los contraten en grupo, pues así el patrón se evita la molestia de buscar más personas para que levante su producción.

[...] cuando es tiempo de cosecha casi siempre nos juntamos en grupitos de 12, pues así quien nos contrata ya no busca más gente para la cosecha. Nos dividimos el trabajo entre nosotros, siempre dejamos a uno o dos como *tixixhador* el resto entra a como cosechador y si el patrón quiere costaleros alguno de nosotros también se encarga de cargar los costales y vaciarlos en donde lo vaya a guardar [...].¹⁴⁵

¹⁴⁵ Esquivel, Josefina (2014), de 73 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de agosto.

Además del cosechador sobresale la figura del *tixixhador* y del “costalero”, el primero se encarga de revisar cada surco en busca de mazorcas que no haya levantado el cosechador; mientras que, el segundo realiza la función de cargador, levanta los costales llenos de maíz para depositarlo en el sitio donde se almacenara el grano, por lo general son en los sincolotes y terrados.¹⁴⁶ Las personas empleadas en época de cosecha ganan por día de 130 a 160 pesos, el salario más alto lo percibe el “costalero”, tienen una jornada de trabajo de lunes a sábado, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde y gozan de una hora de comida, los alimentos que ingieren les son proporcionados por la individuo que los contrato (Ilustraciones 75 y 76).



Ilustración 75. El sincolote. Fotografía de autor, diciembre de 2015.

¹⁴⁶ El sincolote es una estructura de forma cuadrangular que está hecha a base de varas de madera, se monta sobre una superficie plana y los palos son colocados uno sobre otro de manera intercalada. Por su parte el terredado es una especie de bodega, en la cual se almacena el maíz, se localiza en la parte alta de las casas de adobe, pues limita con el techo de éstas, debemos mencionar que gracias al uso de distintos materiales de construcción distintos al adoben en la actualidad son muy pocas las casa que poseen un terrado.



Ilustración 76. El trabajo de los individuos que realizan la cosecha termina con el corte del zacate. Fotografía de autor, diciembre 2014

3.2.1. El convite o combate. Celebración de la cosecha

“Cuando levantamos el maíz de la última milpa hacemos una comilona para los que nos ayudaron a cosechar y colgamos las manitas y la cruz que encontramos en la milpa”.¹⁴⁷

El “convite” es una comida que ofrece el propietario de las parcelas para las personas que trabajaron con él durante el proceso de cosecha, algunos realizan esta actividad para que vuelvan a laborar con ellos el año siguiente, además es una forma de agradecer a Dios por la producción agrícola obtenida.

Margarita de la Vega (2010: 22) dice que la celebración tiene lugar al finalizar la cosecha y cuando los campesinos encontraban una o varias plantas de maíz con dos o tres mazorcas a las que veneraban, en este tenor, no es de extrañar que los habitantes Potejé durante el convite cuelguen “las manitas” en las puertas o sincolotes, que no son otra cosa más que las plantas con tres mazorcas, en el imaginario colectivo se dice que: “las manitas” son de buena suerte porque ellas traen la abundancia en todos los aspectos: “antes se decía que si una mujer no había quedado preñada tiene que ponerse las manitas

¹⁴⁷ Colín, Cristina (2014), de 65 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de agosto.

en el vientre para que pronto quede de encargo, dicen que si uno lo hace hasta cuates puede tener” (Ilustraciones 77 y 78) .¹⁴⁸



Ilustración 77. Las manitas. Fotografía de autor, diciembre de 2015.



Ilustración 78. Mazorca consagrada. Fotografía de autor, diciembre de 2015.

En la percepción de los pobladores de San Agustín las mazorcas dobles o triples traen consigo la buena fortuna porque ellas simbolizan un cultivo exitoso, dejan claro que las semillas depositadas tiempo atrás han dado frutos y garantizan que al menos por un año no les faltara alimento a los moradores. Pérez Lugo (2004:133) afirma que entre

¹⁴⁸ Jiménez, Félix (2015), de 82 años de edad, oriundo y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 2 de marzo.

los otomíes las mazorcas dobles encarnan un principio de abundancia, además de que este grano es la representación de la divinidad solar que le da su fuerza.

Es de llamar la atención que los pobladores vinculen estas mazorcas con la fertilidad, probablemente es una analogía en donde se expresa que la tierra se ha convertido en madre y que lo mismo ocurrirá con la mujeres que desean concebir, si se toma en cuenta lo que expresa Pérez, al decir que el del maíz tiene la fuerza del sol, posiblemente, ésta es transmitida a las mujeres cuando se colocan estas mazorcas en el vientre, es una forma de sanar cuerpo de la persona que quiere ser madre.

En el convite, también se pone en el sincolote o en el terrado la cruz, que en el mes de mayo se colocó en las sementeras, los cultivos han llegado a buen término, lo que quiere decir que los rituales de protección que a lo largo del temporal se efectuaron cumplieron su cometido. Enríquez (2015: 785) señala que los mazahuas del Valle de Ixtlahuaca, conciben a la planta de maíz, con dos o tres mazorcas, como una cruz cuya función es proteger la cosecha levantada, además de que asemeja a la montaña que rematada por una cruz, guarda en su interior las semillas.

Seguramente, los moradores de Potejé colocan este madero para que proteja los sincolotes o terrados de los peligros que pudieran asechar la cosecha. Con ello se busca la rendición de la producción agrícola, además, muchas de las mazorcas levantadas servirán como simiente para una nueva siembra. Por último, debemos hacer mención que la cruz se volverá a colocar en alguna parcela para proteger el cultivo y así llega a buen término (Ilustración 79).



Ilustración 79. La cruz protege los frutos obtenidos. Fotografía de autor, diciembre de 2015.

Reflexiones finales

San Agustín surge como ranchería a principios de siglo XX y años más tarde como poblado; los factores que permitieron el paso de una categoría a otra fueron la dotación de tierras ejidales. Los jornaleros de origen otomí y mazahua se asentaron en ellas trayendo consigo sus creencias las que adoptaron y adaptaron a sus nuevas necesidades.

Se mostró de manera general cómo era la vida en las haciendas: “San Miguel” y “La Galera”, la primera una finca mixta, en la cual se desarrolló la agricultura a la par de la ganadería, y sus productos fueron vendidos en el mercado local y los municipios de Zinacantepec, Almoloya de Juárez y Toluca. Las personas que trabajaban en este sitio provenían de los lugares cercanos principalmente de la ranchería San Agustín de Potejé, Santa María Nativitas y Santa María del Monte, cuyos habitantes son de ascendencia mazahua, según lo referido por nuestros informantes a quienes denominaron “indios”.

Por su parte, “La Galera” fue una hacienda especializada en la producción de pulque y cultivo de maíz, de igual forma distribuía sus productos en un mercado local. Las personas que eran operarios se desempeñaban como tlachiqueros, tinacaleros, capataces, entre otros, la distribución se debió a que la venta de pulque jugó un papel preponderante en la historia del lugar.

Durante el reparto agrario, estos inmuebles perdieron parte de su territorio para cubrir la dotación de diversos pueblos como: el Tullillo, Santa María del Monte, San Francisco Tlalcilalcalpan, Santa María Nativitas y San Agustín Potejé; este último tardó aproximadamente seis años en recibir tierras de cultivo puesto que las solicitaron en 1930 y en 1936 el estado decidió otórgales 1678 hectáreas con las que formarían 200 parcelas de cuatro u ocho hectáreas cada una. Se identificaron tres comités ejidales, de los cuales el primero fue destituido debido a que se encontraban coludidos con los hacendados.

La formación de cada parcela no fue equitativa, porque a algunos pobladores se les asignó un mayor número de hectáreas de lo estipulado, dependiendo de la calidad del terreno y de la amistad que tenían con el presidente, secretario o vocal del comité ejidal. Esto ocasionó que los hijos de los ejidatarios de San Agustín Potejé en la década de 1950 solicitaran la ampliación de ejidos del poblado o la formación de un nuevo centro poblacional, sin embargo esta petición fue rechazada por el gobierno.

A finales de los 50's del siglo pasado la hacienda "San Miguel" decidió fragmentar parte del territorio que le quedaba entre los jornaleros que laboraban en este sitio. Fue una estrategia debido a que la finca se transformó en industria y de esta manera garantizó la mano de obra debido a que un número considerable de los pobladores de San Agustín se insertan a laborar en la Papelera del Nevado o Gorostidí por agradecimiento, además de las ventajas que les proporciona un sueldo fijo, cabe mencionar que esta estrategia, que los hacendados utilizaron, puede dar pie a otros estudios sobre las formas de control, además de que nos muestra otra cara del reparto agrario donde observamos la transformación de la hacienda .

La tierra recibida por los pobladores durante el reparto agrario fortaleció el sentido de pertenencia y arraigo que tenían respecto al lugar donde habitaban lo que ha dado pauta a la formación de una identidad: por medio de actividades, costumbres y concepciones que tienen sobre el medio que los rodea.

Al ser un pueblo de reciente conformación este se encuentra en el proceso de construcción de identidad, recordemos que entono a la agricultura actividad predominante hasta finales del siglo XX, los lugareños han tejido una serie de creencias que les permiten explicar la funcionalidad del mundo además de que en ellas narran y mitifican su historia, ejemplo de ello es lo expuesto en el capítulo dos, la fiesta patronal de San Miguel Almoloyan da cuenta del arraigo que los pueblos surgidos durante el reparto

agrario, a consecuencia de la fragmentación de la hacienda “San Miguel”, tienen al territorio que un día formó parte de esta no es casual que la procesión recorra los límites que tenía la finca en el siglo pasado; de manera simbólica los moradores recuerdan su origen aunque ellos expresan verbalmente que “se realiza así por tradición”, la festividad del 29 de septiembre es una herencia cultural de los jornaleros.

Por su parte, la celebración de “entrega de cargo” realizada el 12 de diciembre en la capilla de La Galera se eligen a los nuevos fiscales de la parroquia de San Agustín Potejé Centro permite ver la relación que mantuvo la hacienda “La Galera” con la ranchería de San Agustín, nos remite a las relaciones sociales que los lugareños mantenían con los propietarios del inmueble, ya que eventualmente trabajan en este como jornaleros.

El capítulo tres da cuenta de la mitificación del origen de San Agustín Potejé al hablar de los ancestros, en palabras de los pobladores “los que estuvieron antes”, aquellos que un día llegaron de pueblos vecinos a las fincas para laborar en ellas, estos se asentaron en los límites de “San Miguel” y “la Galera, propiamente en la ranchería de San Agustín. Al paso de los años fueron beneficiados con tierras de cultivo lo que fortaleció el sentido de pertenencia al lugar habitado, en los ancestros también encontramos aquellos que formaron parte del comité ejidal e hicieron peticiones al estado para poder ser beneficiados con parcela.

No es fortuito que, en la concepción de los lugareños, “los muertitos” tengan la capacidad de mandar lluvia o controlar la fertilidad de la tierra, aquí podemos ver un aspecto de la herencia cultural de los operarios de las fincas, recordemos que ellos en su mayoría provenían de lugares habitados por mazahuas y otomíes pueblos para los que los muertos tienen una relevancia significativa.

Los lugareños se identifican entre sí por medio de las conceptualizaciones que crean en torno al ciclo agrícola, y a través de ellas se distinguen de sus vecinos

territoriales. A lo largo del escrito se habló de la intervención de los santos, la cruz y las advocaciones mariana, pero no podemos pasar por alto la presencia del “Inicuo” un ente que está presente a lo largo del temporal.

Estas percepciones se encuentran en constante transformación debido a que ninguna sociedad es estática, pero además de ello encontramos que algunas han dejado de ser funcionales para la población o se han modificado de acuerdo al contexto en el que se desenvuelve, como ejemplo tenemos la intercepción de San Juan Apóstol en la actividad agrícola; puesto que fue incorporando en la segunda mitad del siglo pasado, cuando se realizó la construcción de la capilla de Potejé Norte y fue elegido como patrono, sus cualidades gélidas responden a la fecha de su festejo.

Finalmente, se encuentran los procesos de migración, los individuos que salen de la comunidad a regresar a ella traen consigo nuevos elementos que incorporan a su vida diaria y estos a la vez modifican el patrón de comportamiento de la comunidad.

Es probable que algunas décadas las prácticas aquí narradas queden en la memoria de algunos lugareños y no se lleven a cabo, o adquieran nuevas connotaciones, la razón de ello es que poco a poco están dejando de ser funcionales para la comunidad además de que la ganadería está desplazando a la agricultura porque es más rentable. Estamos ante un proceso de reelaboración simbólica debido a que las ceremonias de carácter agrícola están siendo adecuadas a las necesidades de los pobladores en un determinado momento.

Anexos

Concepción del maíz entre los habitantes de San Agustín Potejé, Almoloya de Juárez (Versión etnográfica). Algunos ejemplos

<p>¿Qué es el maíz?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] es todo, vivimos de él; desde que nacimos hasta que morimos [...] la planta de maíz es nuestro mundo y además su cultivo refleja nuestra vida [...] somos casi perfectos porque tenemos un corazón de maíz [...]”.</p> <p>Señor Eraclio: “[...] el maíz es todo para los que vivimos aquí (San Agustín Potejé), forma parte de nuestra vida siempre está presente en todo lo que hacemos, desde que nacimos y probamos por primera vez el atole hasta que morimos físicamente y después de eso aún sigue siendo parte nosotros; ya que nosotros nos vamos a algún lugar del universo y trabajamos con la tierra para que el maíz siga existiendo [...]. Yo aún creo en lo que decían los de antes que una parte de mí está hecho de maíz [...]”.</p> <p>Señora Catalina: “[...] el maíz siento que para todos nosotros es nuestro mundo, si él no existiera nosotros no estaríamos aquí [...] forma parte de cada uno [...] decían los abuelos de antes que cuando Dios nos creó nos puso un granito de maíz blanco en el corazón, para que no fuéramos como los gigantes y enanos que existieron antes que nosotros [...]”.</p> <p>Señor Alejandro: “[...] para mí el maíz es como mi vida, es mi todo yo siento que si él no existiera todo el mundo sería un desastre [...] porque nuestra vida sigue el mismo orden que el cultivo de maíz: nacemos, somos niños, jóvenes, nos hacemos viejos, morimos y después ayudamos a que vuelva nacer, así como él ayuda que cada uno de nosotros siga viviendo [...]”.</p>
<p>¿Qué tipos de maíz existen y cuáles son sus características?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] el maíz amarillo; es flojo, por eso lo sembramos en marzo por que tarda mucho en crecer, es que siempre anda cansado [...]. El de color blanco, es apaciguado es muy tranquilo y siempre toma su tiempo para todo, al estar adentro en la tierra, crecer y envejecer [...] es un maíz fuerte y nunca da problemas. También hay maíz azul y rosado [...] son maíces jóvenes por eso son tan atrabancados para todo [...] siempre viven de prisa”.</p> <p>Señor Eraclio: “[...] hay cuatro maíces; el blanco que el más tranquilo de todos, por eso lo queremos mucho y siempre lo usamos para comer a diario [...] el amarillo que es el más viejo de todos y tarda mucho en crecer por que ya le pesa la edad [...] por último, está el maíz rosado y el negro (azul) son los más jovencitos y, por la tanto, son alborotados y siempre corren antes aprender a caminar [...]”.</p> <p>Señora Catalina: “[...] aquí se da maíz blanco, éste es muy tranquilo y el mejor de todos, también sembramos de color amarillo; es muy flojo y tarda en crecer [...] por su parte el negro (azul) es el joven por eso es algo atrabancado [...] y el rosado, es un maíz, niño por eso a veces es berrinchudo y además el que crece más rápido de todos”.</p>

	<p>Señor Alejandro: “[...] hay maíz azul, éste al igual que el rosado son ágiles por eso crecen rápido porque son jóvenes y aguantan todo, casi todo[...] el maíz amarillo es abuelito de todos, decían los de antes que éste fue el primer maíz que hubo y como lleva tantos años en el mundo ya se puso viejo[...] yo quiero mucho al maíz y en especial al blanco; porque es el más tranquilo de todos, siempre se da y nunca da problemas[...]”.</p>
<p>¿Qué asusta al maíz?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] el maíz también siente como cada uno de nosotros, por ejemplo, al maíz amarillo lo asusta el mundo, decían los abuelos de antes que por eso tarda tanto en crecer [...]. Al maíz blanco le dan miedo las aguillitas; ya que cuando estas bajan traen consigo “aires negro”, los cuales lo pueden tirar y ya no crece o tarda mucho en crecer [...].</p> <p>El maíz azul y rosado, son bien valientes casi no les da miedo nada, lo único que los pone a temblar es la luna cuando se pone amarillenta, ya que trae consigo plagas [...] pero como son jóvenes todo aguantan [...]”.</p> <p>Señor Alejandro: “[...] yo sé que el maíz tiene miedos, al igual que nosotros [...] sé que al blanco le dan miedo las trombas de agua y los “aires negros” porque muchas veces traen rocío que lo quema [...]. Al amarillo le da miedo el tiempo; porque cada día que pasa sabe que se acerca su tiempo y tendrá que morir, es como nosotros [...] al rosado y al negro (azul) les dan miedo los frailes por que estos se comen algunas de las hojas de la planta de maíz y lo molestan para que se enoje y se tarde en crecer [...] también les da miedo que se muera alguien en mayo por esto detiene la lluvia y sin ella no pueden crecer[...]”.</p>
<p>¿Cómo se protege el cultivo de maíz?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] al maíz lo protegemos de muchas formas, por ejemplo: lo llevamos el 2 de febrero a escuchar misa y a que lo bendiga el padre ya que. esto evita que el inicuo (demonio) lo moleste [...]. El 3 de mayo ponemos una cruz en el centro de la milpa para evitar que caiga rocío negro y lo quemé y además así se llama al agua[...], para septiembre un día antes de la fiesta de San Miguel ponemos flores de pericón en la milpa para evitar que el demonio se meta dentro de la milpa[...] los muertos también cuidan siempre al maíz mandándonos lluvia, aire, o trabajando en la tierra con el único propósito que tengamos de comer siempre y sigamos viviendo”</p> <p>Señor Eraclio: “[...] lo protegemos llevándolo a bendecir el 2 de febrero, echando ceniza en las esquinas y el centro de la milpa ese mismo día para calentar la tierra y el maíz crezca fuerte[...] también ponemos una cruz el 3 de mayo para evitar que haya “trombas de agua” (lluvia fuerte acompañada de viento) y caiga “rocío negro”[...] cercamos en septiembre la milpa con flores amarillas para que el demonio no entre y tire el maíz [...] y para que no haiga heladas antes de tiempo le hacemos su fiesta a San Miguelito para que no se enoje y sí nos manda hielo, lo bañamos con agua fría para que ya no las mande[...]”.</p> <p>Señora Catalina: “[...] al maíz lo cuidamos llevándolo a escuchar misa el 2 de febrero, también lo cuida San José, ya que este ayuda a la tierra para que el maíz germine[...] las cruz que ponemos el 3 de mayo en la milpa evita que haya rocío negro y quemé a la planta de maíz también ayuda a que no haya lluvias en exceso[...] también San Miguel nos ayuda a cuidar el cultivo haciendo que no haya heladas pronto[...] y también los muertos cuidan al maíz a lo largo del año por eso siempre nos acordamos de ellos y les pedimos que nos sigan ayudando para tener que comer siempre[...]”.</p>

**Concepción de La muerte entre los habitantes de San Agustín Potejé,
Almoloya de Juárez (versión etnográfica)**

<p>¿Qué es la muerte?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] es un paso que damos cuando nuestra misión aquí en la tierra acabado[...], pero vivimos eternamente en el universo y en cada uno de nuestros parientes; mientras alguien te recuerde siempre serás un muerto con alma, es decir, un muerto con vida [...] que ve, oye y trabaja por los suyos desde otro lugar que los vivos no pueden ver, pero saben que existen[...]porque también hay vivos muertos, esos que no tienen alma, no trabajan y no se acuerdan de los que antes de él estuvieron[...]”.</p> <p>Señor Eraclio: “[...] la muerte no existe; uno nunca deja de vivir, como decían los abuelos de antes nosotros fuimos creados para vivir y trabajar en esta vida y en la otra[...] porque hay dos vidas una aquí en la tierra y otra en el mundo[...] pero para dejar de estar en este mundo uno primero necesita acabar cada una de las tareas que se nos encomendó cuando nacimos, porque después tendremos que hacer otras[...] por eso nadie muere a destiempo [...]cada uno tenemos un tiempo marcado para todo[...]”.</p> <p>Señora Catalina: “[...] es un paso que damos cuando nos llega el tiempo de ir a trabajar con la tierra para que haya maíz [...] la muerte no existe [...] nadie muere mientras tu gente siga recordándote [...] por eso siempre hay que acordarnos de los que estuvieron antes de nosotros, sino fuera por ellos no estuviéramos aquí y no tendríamos que comer [...]”.</p> <p>Señor Alejandro: “[...] es un paso importante que damos llegado nuestro tiempo [...] por medio de la muerte pasamos a vivir en el mundo [...] uno nunca muere mientras se acuerden de ti y tu sigues trabajando con el mundo para que haya maíz [...]”.</p>
<p>¿Qué pasa cuando uno muere?</p>	<p>Señora Gloria: “[...] emprendes un camino largo, largo, dura un año, es lo que tardas en llegar al lugar donde te tocara vivir y velar por los tuyos; es tardado porque el camino es difícil y tienes que pasar muchas cosa. Primero, tienes que dejar a tu familia y entender que ya acabaste con lo que se te encomendó y ahora tienes otra misión; después, tienes que cruzar un río pero para poder hacerlo necesitas la ayuda de un perro. Cuando llegas allá te reciben tus familiares y amigos, esos que fallecieron antes que tú, algunos dicen que a lo mejor te toca estar con ellos.</p> <p>También, dicen que allá hay víboras que buscan acabar contigo, es el Diablo; por eso tienes que irte bien preparado con la imagen de San Miguel, un escapulario y tu rosario. Al cabo de un año ya sabes dónde te toca vivir, cuando estás ahí ya puedes ver lo que pasa con tu familia y cada año regresas a visitarlo, aunque, dicen que un año de los vivos es un sólo día para los muertos [...]”.</p> <p>Señor Eraclio: “[...] recorres un camino muy largo, lo inicias cuando tienes nueve días de muertos, en esos días tienes que despedirte de tus familiares y amigo. La vereda que tienes que andar está llena de obstáculos por eso tardas un año en llegar, aquí sigues usando el tiempo de los vivos [...]; a lo primero que te enfrentas es cruzar un río muy hondo, donde no se puede nadar y por eso un perro te ayuda a pasar. Allá hay víboras que si te muerden te hacen empezar de nuevo [...] también, el inicuo te molesta y hasta te ofrece la oportunidad de volver a la tierra, pero esos son solo engaños para robarte el alma. Al año encuentras el lugar donde te coca trabajar, unos se quedan a vivir en la nubes y de ahí mandan agua, otros se va con la tierra o el sol [...]”.</p>

Tiempo técnico. Trabajos agrícolas

<i>Mes</i>	<i>Actividad</i>	<i>Descripción</i>
Diciembre- Enero	Barbecho	<p>Es la primer actividad que se realiza en la tierra de cultivo su finalidad es remover la tierra, aflojarla para la nueva siembra y quitar la maleza que pueda afectar el desarrollo del maíz.</p> <p>Debe realizarse es estos meces de no ser así la tierra se compactará y estará cada vez más lo que no permitirá que descanse está volviéndola improductiva.</p> <p>Un buen trabajo de barbecho puede garantizar que la siembra sea exitosa.</p> <p>Los enceres utilizados para esta actividad son: arado de reja con tracción animal, tractor o yunta. Dependiendo de la ubicación del terreno, por ejemplo las milpas que se ubican en laderas, es común que se use la yunta para realizar esta actividad.</p>
Enero- febrero	Cruza y rastra	<p>Su finalidad es marcar romper los terrenos que pudieron quedar después del barbecho y así emparejar y nivelar la tierra. Para lograr esto se coloca una viga al final de la rastra o yunta.</p> <p>Se piensa que la tierra que queda arriba después de esta actividad forma una capa que impide que el suelo pierda humedad lo que propicia las condiciones para que el grano de maíz germine y crezca de manera favorable.</p>
Marzo – mayo	Siembra	<p>En el mes de marzo se abre el periodo de siembra con la plantación del maíz de color amarillo debido a que este tiene un lento crecimiento. En el mes de abril se siembra el de color blanco y en mayo el azul o rosado.</p> <p>Existen dos formas de realizar esta actividad: siembra a rabo de buey y tapapie.</p> <p>En la primera se utilizan dos con arado y sembrador. La primera yunta va abriendo el suco y la segunda viene detrás cubriendo la semilla que se depositó. Esta forma de sembrar garantiza que la tierra de cultivo guarde humedad y así la semilla depositada pueda germinar aunque la lluvia sea</p>

		<p>escasa (Es la más utilizada en la zona de estudio).</p> <p>En la siembra tapa-pie solo se utiliza una yunta y un sembrador, la yunta va abriendo el surco, el sembrador que le sigue detrás deposita la semilla en las oquedades que va abriendo y después la cubre con la tierra que derrumba con los pies de los costados del camellón.</p> <p>Los pobladores refieren que al sembrarse se deben colocar entre 3 y 5 semillas en cada oquedad, ya que cada grano necesitará agua, luz, espacio y nutrimentos para su crecimiento.</p>
Marzo-junio	Resiembra	<p>Se realiza 15 días después de que se sembró, su objetivo es depositar nuevos granos de maíz en los lugares donde este no germino.</p> <p>Las semillas que son depositada tienen un tratamiento especial, debido a que son remojadas en agua durante tres días, pues de esta forma se acelera su crecimiento, en algunos casos se opta por resembrar con maíz de color azul debido a que crece rápidamente.</p> <p>Para la realización de esta labor se usa el azadón y en menor medida la coa.</p> <p>Se busca que al realizarse la resiembra la producción sea mayor.</p>
Junio-agosto	Primera escarda y segunda escarda	<p>Este trabajo cuando la planta de maíz tiene una altura aproximada de 15 o 20 centímetros. La finalidad de la primera escarda es arrimar tierra a la planta para que pueda sostenerse, también rocía abono químico o estiércol para proporcionarle los nutrimentos necesarios a la planta.</p> <p>De igual forma se remarcan los surcos, ya que sirven como desagüe de la milpa y de esta forma las lluvias no arrasen con el cultivo.</p> <p>En la segunda escarda se busca eliminar de la sementera la maleza que obstruye el crecimiento de la planta.</p> <p>Los instrumentos que se usan para realizar esta actividad son: una yunta, arado de palo con orejas el cual es tirado por animales de carga como el caballo, también se usan azadones.</p>

<p>Noviembre- diciembre</p>	<p>Cosecha</p>	<p>La labor consiste en desprender la mazorca del <i>totomoxtle</i>; conjunto de hojas que envuelven a la mazorca, para realizar esta actividad se usa un pizcador, el individuo que realiza la actividad lleva en el hombro un ayate colgado en cual deposita las mazorcas cosechadas.</p> <p>Esta labor puede realizarse de tres maneras: a) solo se desprende la mazorca b) se desprende el <i>totomoxtle</i> c) se corta la planta de maíz en su totalidad</p> <p>Además del cosechador sobre sale la presencia del <i>tixixhador</i>, individuo que se encarga de revisar surco por surco en busca de mazorcas que no hayan sido levantadas por el cosechador.</p> <p>Después se corta el rastrojo, se forman gavillas a lo largo del terreno, para que cuando este seco se arcine.</p> <p>La cosecha obtenida se almacena en terrados.</p>
---------------------------------	-----------------------	--

Fuentes consultadas

Archivo

- ✓ Archivo Histórico del Estado de México/ Comisión Agraria Mixta/ 1930-1936/ Vol.126/Exp. 2-1448
- ✓ Archivo Histórico del Estado de Mexico/ Comisión Agraria Mixta /Vol.126/ Exp. 10.
- ✓ Archivo Histórico del Estado de México/ Comisión Agraria Mixta /Vol.188/ Exp. 38.
- ✓ Archivo Histórico del Estado de México/ Comisión Agraria Mixta /1930-1936/Vol.125/Exp. 2-1448.
- ✓ Archivo Histórico del Estado de México/ Comisión Agraria Mixta /1934-1953/ Vol.117/Exp. 3 – 1409 815.
- ✓ Archivo del Registro Civil de Almoloya de Juárez/ libro 43 y 61/ Núm de acta: 53, 65.

Bibliografía

- ✓ Albores, Beatriz (2012). “Paisaje lacustre nevado. Los rituales del tiempo en la región que ocupó el matlatzinco, Estado de México”. En *Nueva época*. Núm 1. 24-97 pp.
- ✓ Albores, Beatriz (1997). “ Los quicazcles y el árbol cósmico del Olotepec, Estado de México” en Albores, Beatriz y Johanna Broda (1977). *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*. Colegio Mexiquense A.C. / Universidad Autónoma de México. México
- ✓ Albores, Beatriz (2006). “Los graniceros y el tiempo cósmico en la región que ocupó el matlatzinco”. En *Estudios de cultura otopame*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Antropológicas/ México.
- ✓ Analís, Rodolfo (1987). *Historia de la Revolución en el Estado de México, los zapatistas en el poder*. Gobierno del Estado de México. Toluca.

- ✓ Arias, Patricia (2011). “la fiesta patronal en transformación: significado y tensiones en las regiones migratorias”. En *Migración y desarrollo*, Vol.. 9, núm. 16, pp. 147- 180.
- ✓ Baéz- Jorge, Félix (1998). *Entre nahuales y los santos. Religión Popular y ejercicio clerical en el México indígena*. Universidad Veracruzana, México.
- ✓ Báez-Jorge, Félix y Arturo Gómez Martínez (1998). *Tlacatecolotl y el Diablo (La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec)*. Gobierno del Estado de Veracruz. Veracruz.
- ✓ Barbosa Sánchez, Alma (2010). *La muerte en el imaginario profundo de México*. Universidad Autónoma de Morelos, Morelos.
- ✓ Barrientos, Guadalupe y Catharine Good (2004). *Pueblos indígenas del México contemporáneo. Nahuas del Alto Balsas*. Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas. México.
- ✓ Broda, Johanna (2003). “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismos y reelaboración simbólica después de la conquista”. En *Graffylia: revista de la facultas de filosofía y letras*, núm 2. México.
- ✓ Broda, Johanna (2009). “La fiesta de la Santa Cruz y el culto a los cerros”. Publicado por el programa universitario México nación multicultural/ Universidad Nacional Autónoma de México.
 En línea: http://blogspot.mx/2012/12/la_fiesta_desantacruzaloscerros//8965.html.pdf.
- ✓ Broda, Johanna y Catharine Good [coord.] 2004. *Vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: Los ritos agrícolas*. Consejo Nacional para la cultura y las Artes/ Instituto nacional de Antropología e Historia / Universidad Autónoma Nacional de México. México.

En línea:

<https://books.google.com.mx/books?Id=dnawppzfmacc&printsec=frontcover&dq=historia+y+vida+ceremonial+en+las+comunidades+mesoamericanas&hl=es-419&sa=X&ved=0ahukewjdgqpp-rvmahwdyimkhu38dikq6aeigzaa#v=onepage&q=historia%20y%20vida%20ceremonial%20en%20las%20comunidades%20mesoamericanas&f=false>.

- ✓ Bunge, Mario Augusto (2000). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. Editorial Siglo XXI. México.
- ✓ Cadena, Cecilia, Jarquín, M. Teresa y Manuel Miño (2010). *Estado de México. Historia breve*. El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica. México.
- ✓ Capel, José Jaime (2000). *El clima de la península ibérica*. Ariel. España.
- ✓ Carreón, Jaime Enrique (2011). “Configuración del nahualismo en la región mazahua”. En *Cuiculco*, vol. 18, núm. 51, mayo-agosto, 2011, pp.

En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35121330012>.

- ✓ Carrillo González, Raquel (2011). *La vida de los cazadores recolectores. Anatomía de la Historia*.

En línea: www.anatomiadelahistoria.com
anatomiadelahistoria@gmail.com

- ✓ Caso, Alfonso (1953). *El pueblo del Sol*. Fondo de Cultura económica. México.
- ✓ Causse Cathcart, Mercedes (2009). “El concepto de comunidad desde el punto de vista socio - histórico-cultural y lingüístico”. En *Ciencia en su Pc*, núm.3, Santiago de Cuba.

En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181321553002>.

- ✓ Chevalier, Francois (1979). *La formación de los latifundios en México. Hacienda y sociedad siglo XVI, XVII y XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ✓ Colín, Lucero (2014). *Un siglo de Historia. Origen, fragmentaciones e identidad en un poblado de hacienda. San Agustín Potejé, México*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. (Tesis de licenciatura).

- ✓ Cortés Ruiz, Efraín (2008).”Rituales a los muertos y su relación con el cultivo de maíz entre los mixtecos y zapotecos” en Báez Cubero, Catalina y Catalina Rodríguez Lazcano [coord.] *Morir para vivir Mesoamérica*. Concejo Veracruzano de Arte Popular / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- ✓ Cruz López, Moisés (2010) “Comparación del ciclo agrícola actual con el de hace diez años en San Juan Jalpa municipio de San Felipe del Progreso estado de México y evidencia de adaptación al cambio climático”.

En línea:

<http://www.redaly.cicloagricolasanjuanjalpa/sanfeipedelprogreso.37>.

✓ De la Vega Lázaro, Margarita y Lourdes de la Cruz Miranda (2010). *Crónica otomí del Estado de México*. Instituto Mexiquense de Cultura. México.

✓ Durán, María Luisa (2015). “Origen y significado de la palabra canícula” en *Algarabia*.

En línea: <http://algarabia.com/palabrotas/canícula/>

✓ Enríquez Sánchez, Antonio de Jesús (2015). *El universo agrícola jñatro*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca (Tesis de licenciatura).

✓ Escárcega López, Everardo (1990). “El principio de la reforma agraria” en Escárcega López, Everardo [coord.]. *Historia de la cuestión agraria. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940*. Siglo XXI/ Centro de estudios históricos del agrarismo en México. México.

✓ Escobar Antonio, Ohmste Martín y Ana María Gutiérrez [coord.] (2008). *Agua y tierra en México, siglo XIX y XX*. Colegio de Michoacán / Colegio de San Luis. México.

✓ Escobar Toledo, Saúl (1990). “El cardenismo más allá del reparto: acciones y resultado” en Escárcega López, Everardo [coord.]. *Historia de la cuestión agraria. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940*. Siglo XXI/ Centro de estudios históricos del agrarismo en México. México.

✓ “Evangelio de Mateo” en *Biblia de Jerusalén* (1995). 81ª ed. España: San Pablo/ Editorial Verbo Divino.

✓ Fuentes Blac, Francisco José (2003) “Las cabañuelas o predicción del tiempo en el saber popular”.

En línea:

<http://repositorio.ual.es:8080/jspui/bitstream/10835/1573/1/839177.pdf>.

✓ Gámez Espinosa, Alejandra (2012). *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popolaca)*. Benemérita Universidad de Puebla/ Universidad Nacional Autónoma de México. México.

✓ García de león, Antonio (1990). “Las grandes tenencias de la producción agraria” en Semo, Enrique [coord.]. *Historia de la cuestión agraria. El siglo de la hacienda*

- 1800 – 1900. Siglo XXI/Centro de estudios históricos del agrarismo en México. México.
- ✓ García Martínez Bernardo (1993). “Los poblados de hacienda: personajes olvidados en la historia del México rural” en Hernández, Alicia y Manuel Miño [coord.]. *Cincuenta años de historia en México*.
En línea:
<http://www.uinic.info/Los%20poblados%20de%20hacienda.pdf>.
 - ✓ García, Susana (1988). “Constitución de 1917” en Lajous, Alejandra [coord.]. *Manual de historia del México contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
 - ✓ Gibson, Charles (1967). *Los aztecas bajo el dominio español*. Editorial Siglo XXI. México.
 - ✓ Gómez Arzapalo, Ramiro Alfonso (2005). “Religiosidad popular”.
En línea:
<http://www.religiosidadpopular.organizacionsocialycosmovisionesprehispanicas>.
 - ✓ González torres, Yolotl [coord.] (2001). *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México / El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. México.
 - ✓ González Villaruel (2008). “Introducción”. en Báez Cubero, Catalina y Catalina Rodríguez Lazcano [coord.] *Morir para vivir Mesoamérica*. Consejo Veracruzano de Arte Popular / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 - ✓ González, Juan Gabino y José Soberón Mora (2015). En Baca Tavira, Norma y Renato Salas Alfaro [coord.]. *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
 - ✓ Good Eshelma, Catharine, (2001). “Los rituales agrícolas” en Broda, Joanna y Félix Báez, *cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas en México*. México, Consejo para la cultura y las Artes- Fondo de Cultura Económica.
 - ✓ Good Eshelman, Catharine (s/a). “Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: Expresión de un Modelo Fenomenológico Mesoamericano”.
En línea: <http://9losnahuasdeguerreo/445366.pdf>.

- ✓ Gutelman, Michel (1980). *Capitalismo y reforma agraria en México*. Ediciones Era. México.
- ✓ Hernández Vásquez, Alberto (2016). *Religión popular en torno al Señor de la Buena Muerte, la Santa Cruz y San Miguel Arcángel en Tecomatlán, Tenancingo, Estado de México*, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca (Tesis de licenciatura).
- ✓ Heyden, Doris (2001). “El cuerpo del Dios: el maíz” en Gonzalez Torres, Yolotl [coord.]. *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México / El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. México.
- ✓ Homobono Martínez, José Ignacio (2004). “Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades” en *Zainak*, núm. 26.

En línea: www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/26/26033076.pdf

- ✓ Juárez Becerril, Alicia Maria (2014). “Claves estructurales para el estudio de los especialistas rituales” en Gómez Arzapalo, Ramiro Alfonso y Alicia María [coomp.] *Fenómenos religiosos populares en América latina*. Editorial Artificio. México.
- ✓ Katz, Friedrich (1976). *Servidumbre en México en la época porfiriana*. Ediciones Era. México.
- ✓ Lagunas Ruiz, Hilda (2011). “Vida cotidiana y laboral en las haciendas de Zinacantepec, siglos XIX y XX. En *La Colmena*, núm. 70, abril-junio, Toluca.
- ✓ Laredo, Miguel Ángel. (2004). “Medieval festivo” en Eloy, Benito [coord.]. *Tópicos y realidades de la Edad Media* (pp.69-121). Real Academia de la Historia / Fundación Banco Bilbao – Vizcaya/ Caja Madrid y Ramón Areces. Madrid.

En línea:

<https://books.google.com.mx/books?Id=htbs9eux1t8c&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- ✓ López Austin, Alfredo (2012). “Cosmovisión y pensamiento indígena” en *Conceptos y fundamentos de nuestro tiempo*. Universidad Autónoma de México.

En línea:

http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/495trabajo.pdf?PHPS ESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab.

- ✓ López Austin, Alfredo (2016). “Sobre la cosmovisión”. En *Arqueología Mexicana*. edición especial, núm. 68, julio-agosto.
- ✓ Maldonado Jiménez, Druzo (1990). *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. UNAM- CRIM, Cuernavaca.
- ✓ Maldonado Jiménez, Druzo (2008). “El regreso de los Ancestros” en Báez Cubero, Catalina y Catalina Rodríguez Lazcano [coord.] *Morir para vivir Mesoamérica*. Consejo Veracruzano de Arte Popular / Instituto Nacional de Antropología.
- ✓ Martínez Álvarez, Gabriela y Marcela Vicencio Carballo (1998). *Almoloya de Juárez, Monografía Municipal*. Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales/ Instituto Mexiquense de Cultura/ Gobierno del Estado de México. México.
- ✓ Mendoza, Édgar (2010). “Oposición al reparto agrario: los hacendados de Otumba y Teotihuacán, 1917-1930” En *Contribuciones dese Coatepec*. Núm. 19, julio – diciembre, pp. 61-88.

En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?Id=28119765004>

- ✓ Menegus, Margarita y Alejandro Tortolero [coord.] (1999). *Agricultura mexicana*. Instituto Mora / Universidad Autónoma de México. México.
- ✓ Meyer, Jean (1986). “Haciendas y ranchos, peones y campesinos. En el Porfiriato algunas falacias estadísticas” en *Historia de México*. Núm. 3. México.
- ✓ Miller, Simón (1990). *Formación de clase y transición agraria en México. De la hacienda al rancho en el Bajío, 1840-1985*. Universidad Iberoamericana. México.
- ✓ Molina Enríquez, Andrés (1909). *Los grandes problemas nacionales*. Biblioteca virtual universal.

En línea: www.biblioteca.org.ar/libros/155877.pdf

- ✓ Montes de Oca Nava, Elvia y María del Pilar Iracheta [coord.] (1996). *Estado de México tras la huella de su historia*. Colegio Mexiquense. Toluca.
- ✓ Montes de Oca, Elvia (2003). “Apuntes sobre la cuestión agraria en México y en el Estado de México” en *Documentos de investigación*. Colegio Mexiquense. Toluca.

- ✓ Montoya ,Josetxu (2004). “La fiesta patronal como ritual performativo, iniciático e identitario”. Univ. de Deusto/Deustuko Unib. Fac. de Filología.

En línea :

http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjUvt_os9jPAhXE7yYKHSfiAjQQFggbM AA&url=http%3A%2F%2Fwww.euskomedia.org%2FPDFAnlt%2Fzainak%2F26%2F26347367.pdf&usg=AFQjCNHdgoPzh9EbkQAk-sAUqg6C_JFIGA&sig2=naQEjhH-s78XHqaaSVZFqw&bvm=bv.135475266,d.eWE

- ✓ Morán Quiroz, Rodolfo (s/f). “El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local”. En Red internacional de migración y desarrollo.

En línea: www.migracionydesarrollo.org.

- ✓ Nickel, Herbert (1988). *Morfología social de la hacienda mexicana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ✓ Pascual, Blázquez José Luis (2003). *El tiempo cíclico, un ensayo sobre el origen y la historia del calendario, así como del santoral, de las fiestas y tradiciones, costumbres, creencias y el folclore ibéricos con él relacionados*.

En línea: <http://astrofactoria.webcindario.com/Tiempo.htm>.

- ✓ Pérez Lugo, Luis. (2007). *Tridimensión cósmica otomí. Aportes al conocimiento de su cultura*. Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés Editores, México.
- ✓ Ramírez Bautista, Bernardino (2009). “La Fiesta de las Cruces, expresión del sincretismo cristiano-indígena” en *Investigaciones Sociales*, Vol. XII, núm. 22. Lima, Perú.

En línea:

<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7247>.

- ✓ Recinos, Adrián (2005). *Popol Vuh antiguas leyendas del Quiché*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ✓ Rendón, Ricardo (1994). *Haciendas de México*. Fomento Cultural Banamex, A.C. México.

✓ Rendón, Ricardo (1997). *Vida cotidiana en las Haciendas de México*. Fomento de Cultura Banamex, A. C. México.

✓ Reyes Montes, Laura y Beatriz Albores Zárata (2010) “Agricultura y rituales del tiempo en el valle de Ixtlahuaca- Jocotitlán, Estado de México”.

En línea: <http://www.redaly.agriculturayritualesdetemporal/2186>.

✓ Reza Díaz, Edwin Saúl (2014). “*Quis ut Deus*”. *Memoria, tradición e identidad en torno a la veneración a San Miguel Arcángel, Almaya, Estado de México*. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca (Tesis de licenciatura).

✓ Rivadeneira, Pedro (1790). *Vida de los Santos*. Imprenta de los consortes Sierra, Oliver, y MartI. Barcelona.

✓ Rodríguez Lazcano, Catalina (2008). “Cuidando las ánimas de nuestros muertos” en Báez Cubero, Catalina y Catalina Rodríguez Lazcano [coord.] *Morir para vivir Mesoamérica*, Concejo Veracruzano de Arte Popular / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

✓ Rojas, Gabriela (1988). *Las siembras de ayer*. Secretaria de Educación Pública. México.

✓ Romero, Fernando Alonso (1996). “Tradiciones y creencias relacionadas con el día de Santa Brígida y la Candelaria”.

En línea: <http://webs.ono.com/garoz/G1-AlonsoRomero.pdf>

✓ Sahagún, Fray Bernardino de (1956). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Porrúa. México.

✓ Sandoval Forero, Eduardo (2001). *La ley de las costumbres en los indígenas mazahuas*. Universidad Autónoma de México. Toluca.

✓ Sandoval Forero, Eduardo (1997). *Cuando los muertos regresan*. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca.

✓ Serrato Cruz, Miguel Ángel (2004). “*Cempoalxóchtli* y días de muertos” En *Arqueología mexicana*, Vol. XII, núm. 68, julio –agosto. México.

✓ Sierra Carrillo, Dora (2004). “San Miguel Arcángel en los rituales agrícolas” En *Arqueología Mexicana*, Vol. XII, núm. 68, julio-agosto. México.

✓ Sierra Carrillo, Dora (2007). *El demonio anda suelto. El poder de la cruz de pericón*. Instituto nacional de Antropología e Historia. México.

- ✓ Trujillo, Jorge Martín (2015). “El ejido, símbolo de la Revolución Mexicana”. Procuraría Agraria.

En línea:

http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=2&ved=0ahUKEwjyIzllMrSAhUJhlQKHb8uAPwQFggmMAE&url=http%3A%2F%2Fwww.pa.gob.mx%2Fpublica%2Frev_58%2Fanalisis%2Fel%2520ejido%2520Jorge%2520Martin%2520Trujillo%2520Bautista.pdf&usg=AFQjCNEaYmeN565LGf31RXq9GkTKJm8g_A&bvm=bv.149093890,d.cGw

- ✓ Tutino, John (1992). “Historias del México Agrario”. En *Historia de México*, Vol. XLII, núm. 2. México.
- ✓ Vaillant, George (1973). *La civilización azteca: Origen, grandeza y decadencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ✓ Vela, Enrique (2011). “Breve historia” en *Arqueología Mexicana*, edición especial, Núm. 38, marzo. México
- ✓ Villagrán, Martí Gilaberto (1991), “Tempestades y conjuros de las fuerzas naturales. Aspectos mágicos- rituales en la cultura de la Alta Edad Moderna”. En *Monuscristis*. Núm. 9, enero.
- ✓ VoráGINE, Santiago de la (2002). *La leyenda dorada*. Alianza Forma. España.
- ✓ Worman, Arturo (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México.

Fuentes orales

- ✓ Arellano, Miguel Manuel (2016), de 56 años de edad, oriundo y residente de Santa María Nativitas, entrevista realizada el 14 de enero.
- ✓ Arriaga, Catalina (2015), de 79 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, entrevista realizada el 6 de abril.
- ✓ Arriaga, Celia (2015), de 75 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada en 12 enero
- ✓ Arriaga, Florencio (2015), de 85 años de edad, Oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de noviembre.
- ✓ Arriaga, Roberta (2014), de 71 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de julio
- ✓ Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de noviembre.
- ✓ Arriaga, Roberto (2014), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de julio.
- ✓ Arriaga, Verónica (2015), de 62 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de marzo
- ✓ Bastida, Filemón (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 10 de octubre.
- ✓ Bastida, Margarita (2014), de 77 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre
- ✓ Bastida, Patricia (2015), de 78 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de septiembre.
- ✓ Bastida, Plutarco (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 10 de octubre.
- ✓ Bastida, Rodrigo (2015), de 19 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de octubre.
- ✓ Bastida, Víctor (2015), de 76 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, entrevista realizada el 22 de junio.

- ✓ Becerril, Francisca (2013), de 84 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.
- ✓ Becerril, Gloria (2015), de 74 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de abril
- ✓ Camacho, Alberto (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de mayo.
- ✓ Castillo, Vidal (2015), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 12 de octubre.
- ✓ Colín, Mario (2014), de 59 años de edad, oriundo y residente de La Colonia ejido de Santa Maraña Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de enero.
- ✓ Colín, Alejandro (2014), de 80 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de noviembre.
- ✓ Colín, Apolinar (2015), de 69 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 14 de diciembre.
- ✓ Colín, Arturo (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 18 de febrero.
- ✓ Colín, Cristina (2014), de 65 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de agosto
- ✓ Colín, Elisa (2015), de 76 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de noviembre.
- ✓ Colín, Joaquín (2015), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 23 de mayo
- ✓ Colín, Juan (2014), de 77 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre
- ✓ Colín, Juan (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 15 de marzo.
- ✓ Colín, Juana (2014), de 59 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de octubre.
- ✓ Colín, Micaela (2014), de 52 años de edad, oriunda de San Agustín Potejé Centro y residente de La Colonia ejido de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 24 de noviembre.

- ✓ Colín, Simón (2015), de 63 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 22 de mayo.
- ✓ Contreras, Emilio (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 27 de septiembre
- ✓ Esquivel, Cesáreo (2014), de 73 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de septiembre.
- ✓ Esquivel, Eraclio (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 25 de mayo.
- ✓ Esquivel, Eraclio (2015), de 80 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de abril.
- ✓ Esquivel, Esteban (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, entrevista realizada el 25 de mayo.
- ✓ Esquivel, Josefina (2014), de 73 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 3 de agosto.
- ✓ Esquivel, Sonia (2015), de 53 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 1 de febrero.
- ✓ Estrada, Patricio (2015), de 65 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 26 de agosto.
- ✓ Jiménez, Félix (2015), de 82 años de edad, oriundo y residente de Santa María Nativitas, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 2 de marzo.
- ✓ Malváis, Celestino (2015), de 81 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 30 de abril.
- ✓ Martínez, Juana (2015), de 59 años de edad, oriunda de Rosa Morada y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 4 de febrero.
- ✓ Montes de Oca, Jesús (2014), de 75 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 8 de septiembre.
- ✓ Montes de Oca, Santos (2015), de 78 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 19 de septiembre.
- ✓ Ramírez, Melitón (2013), de 83 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.

- ✓ Sánchez, Anastasio (2014), de 72 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de julio.
- ✓ Sánchez, Gregorio (2014), de 74 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 16 de noviembre.
- ✓ Sánchez, María del Carmen (2015), de 69 años de edad, oriunda y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 14 de julio.
- ✓ Sánchez, Panuncio (2015), de 77 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 13 de febrero.
- ✓ Urbina, Evaristo (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Norte, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 29 de noviembre
- ✓ Valdés, Francisco (2014), de 79 años de edad, oriundo y residente de San Agustín Potejé Centro, Almoloya de Juárez, entrevista realizada el 18 de marzo.